

**Maestría en Antropología Social. FLACSO Argentina**

**IDEOLOGÍAS URBANÍSTICAS Y PRÁCTICAS CIUDADANAS EN  
EL ESPACIO PÚBLICO: EL CASO DE LA CALLE FLORIDA**

**GABRIEL HERNÁN RAVANO**  
**EMAIL: tupacravano@gmail.com**

**Director: Dr. José Garriga Zucal**

**2016**

## **INTRODUCCIÓN: ASPECTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS**

*“Bucear en el ambiente, y sentir y pensar y actuar, a pesar suyo, como uno cualquiera, viéndose y estudiándose vivir. Ser conejito de indias y experimentador, simultáneamente. Padecer y gozar, clasificando el padecimiento o el goce en personal y genérico y así incansablemente, para despellejar y mirar más de cerca a los tipos apócrifos (...)”*

*Raúl Scalabrini Ortiz. El hombre que está solo y espera.*

### **A) UNA PRIMERA MIRADA AL ESPACIO**

La calle Florida es una conocida peatonal céntrica de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, ubicada en casi toda su extensión en el barrio de San Nicolás, aunque su tramo final -no peatonal- se encuentra en el barrio de Retiro. Espacio habitacional hasta fines del siglo XIX, poco a poco fue convirtiéndose en una zona comercial, paralelamente a la peatonalización de ciertos sectores, la cual fue definitiva a principios de los años setenta.<sup>1</sup>

Ha sido, históricamente, uno de los símbolos de la sociabilidad porteña, una de las tarjetas postales ofrecidas al turismo, uno de los escenarios de consumo masivo más tradicionales. Detrás de esa imagen representativa de "lo porteño"-mundo estable y sin fisuras- las prácticas sociales concretas que esta imagen justifica, encubre y distorsiona, reclaman ser desentrañadas y develadas.

Podemos entonces a través de su estudio acercarnos a ver tanto los usos del espacio público, como las manifestaciones del poder estatal y económico en dicho espacio; la calle puede ser mirada tanto como espacio de socialización y consumo; como espacio de representación de determinadas ideologías y mitologías de la vida urbana porteña. Su carácter peatonal permite observar comportamientos en una calle pensada poco para la movilidad urbana (cuyo gran protagonista moderno son los vehículos a motor) y sí mucho más para el consumo y la sociabilidad.

### **B) NOTAS TEÓRICAS SOBRE CIUDAD Y ESPACIO PÚBLICO**

---

<sup>1</sup> Para la descripción pormenorizada de este espacio, remito a la parte 2 del presente trabajo. Para su historia, la parte 1

## Genealogías

Se han escrito toneladas de papel describiendo cómo la antropología fue desplazándose de un contexto “folk” a uno “urbano”: de contextos “naturales” o “rurales” la antropología se ha ido colonizando, poco a poco, las ciudades. Eso no significa, obviamente, que para la antropología siempre fuera un tema de reflexión las particularidades de la “cultura urbana” (si es que esta existe en forma independiente a la dinámica global del capitalismo). De hecho, este trabajo netamente se inscribe -aunque problemáticamente- en las concepciones que le adjudican a “lo urbano” cierta especificidad.

La antropología de la ciudad, que, a través de prácticas de observación empírica en contextos urbanos, busca relacionar dicho contexto con los fenómenos socioculturales que investiga, no nace directamente de los antropólogos sino de las raíces más diversas, raíces que podemos clasificar, básicamente, en dos genealogías.

En primer lugar, los trabajos enmarcados estrictamente en las ciencias sociales como los producidos por la *Escuela de Sociología de la Universidad de Chicago*. Considerando la ciudad como el mundo natural del hombre urbano, los esquemas de sectorización del territorio, la definición de las llamadas “regiones morales”, y sus teorías emanadas de exhaustivas prácticas etnográficas constituyeron un hito, más allá del positivismo y el naturalismo de sus reflexiones. Sin embargo, ellos no fueron los primeros en reflexionar sobre la vida urbana basándose en técnicas antropológicas. Un muy joven Engels, en 1845, produjo su magistral trabajo "*La condición de la clase obrera en Inglaterra*", donde mostraba cómo las profundas desigualdades de la era del capitalismo manchesteriano se manifestaban en modos de habitar, de circular y de consumir en ciudades rígidamente sectorizadas según clases sociales. En nuestro contexto, las investigaciones de Biale Massé (1904) sobre la clase obrera; los estudios del Dr. Rawson sobre inquilinatos y vidas callejeras, las entrevistas a los “ladrones vestidos de mujer” del Dr. Veyga pueden pensarse en esta genealogía (Salessi, 1995).

En segundo lugar, una larga lista de literatos, y ensayistas o moralistas con pretensiones sociológicas, a través de observaciones amateur, o de la práctica periodística, resultan invalores para la reconstrucción de las formas de vida cotidianas de ciertas épocas. Muchas de sus producciones son simples reflexiones impresionistas, pero algunos basándose en teorías psicológicas y sociológicas de la época llegan a conceptualizaciones bastante profundas por la vía literaria. Zola, Dickens y tantos otros no son científ-

ficos sociales, claro está, pero su pluma capta magistralmente cierto “tono de época” de las culturas urbanas. En nuestro contexto, Domingo Faustino Sarmiento en el *Facundo* (1845) y en los relatos de sus *Viajes* (1849) hay análisis magistrales sobre las relaciones entre espacio arquitectónico y modos de vida, incluso llegando a proponer una ciudad utópica para un gobierno rioplatense a establecerse en la isla Martín García (*Argiropolis*, 1850). También en los novelistas Eugenio Cambaceres (*En la Sangre*, 1887), Julián Martel (*La bolsa*, 1891), bajo una mirada positivista y racista, aparecen fuertes descripciones naturalistas de la vida urbana de fines del siglo XIX. Luego aparecerían otras obras con decididas pretensiones sociológicas como *La Cabeza de Goliat* (1940), de Martínez Estrada, o *El hombre que está solo y espera* (1931), y la influyente *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Juan José Sebrelli (1964).

No son genealogías rígidas, sino que existen abundantes puentes entre ambas: la relación de la Escuela de Chicago con el periodismo popular (Robert E. Park<sup>2</sup> comenzó su carrera como editor y periodista), las relaciones de Engels con Dickens, las de los sociólogos positivistas con los literatos naturalistas, las relecturas del ensayismo latinoamericano por parte de sociólogos y urbanistas, y un larguísimo etcétera.

Este larguísimo etcétera se prolonga en las múltiples formas de nominar a los “nativos”. Los urbanitas de Simmel, los urbícolas de los antropólogos, los caminantes de De Certeau, los flâneurs de Baudelaire y Benjamin ... Pero también los actores de Goffman, los hombres de las multitudes de Poe y Scalabrini Ortiz, los urbanos de los ecologistas, los habitantes de Martínez Estrada, son nombres para situar al hombre urbano moderno (y posmoderno) dentro de una tipología a la vez individual y social de un nuevo tipo humano que, se supone, en algún punto ha roto vínculos con la naturaleza al tomar un mundo completamente construido por el hombre como su ecosistema. ¿No decía Marx en el Manifiesto Comunista que el capitalismo “*crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural.*”? Ese nuevo tipo humano, que se antoja a la vez libre y alienado, a la vez individualista y perdido en multitudes, a un tiempo cultivado por los estímulos de la vida ur-

---

<sup>2</sup> Robert Ezra Park puede ser considerado el más humanista y el menos atrapado por el corsé positivista de los miembros de la Escuela de Chicago. Proveniente del periodismo –fue editor de un periódico progresista– tras sus estudios en Alemania, donde tuvo un fuerte impacto de la sociología simmeliana, dedicándose luego a estudios sobre marginalidad urbana, utilizando métodos de trabajo etnográficos aunque bastante influenciados por el periodismo popular. Su logro fundamental está dado por los vínculos que trazaba entre espacio y cultura (o “moralidades”), donde no solo tenía en cuenta los aspectos normativos de la cultura, sino como ésta ponía límites a la subjetividad profunda, adelantándose en cierto modo a los aportes psicoanalíticos.

vana y embrutecido por los mismos; que ha vencido a la naturaleza pero es contaminado por un mar de smog y stress, serial y múltiple, sociable y enmascarado, refinado y brutal... un cúmulo de paradojas y percepciones.

### **Pensando la vida callejera**

Una cuestión que siempre aparece, siguiendo las genealogías mencionadas anteriormente, es la idea de que una ciudad es algo más que un ensamblaje de construcciones, sino que crea las condiciones para determinadas formas específicas de socialización, en suma, constituye una "cultura". También, que -más allá del habitar o de lo doméstico- incluye algo trascendente para la civilización moderna: el *espacio público*. Es evidente que no hablamos de espacio en sentido metafórico, como área conceptual de un análisis social, sino de un espacio concreto, en fin, ese objeto de estudio que Manuel Delgado (1997, 2007) ha sintetizado como "*vida en las calles*".

Su concepción de la vida callejera como objeto de interés específico para las ciencias sociales, ubica a Manuel Delgado, junto con el filósofo marxista Henri Lefebvre<sup>3</sup> y el intelectual jesuita Michel de Certeau en la base de todo análisis social crítico sobre el espacio público, aun tratándose de figuras provenientes de diferentes tradiciones teóricas y sus contextos históricos y nacionales. Sería injusto omitir, además, al filósofo Walter Benjamin, pero el espíritu de *flâneur* de sus trabajos parisinos impregna, en mayor o menor medida, la obra de los tres.

Estos autores convergen en su concepción del espacio como una construcción social vinculada a conflictos económicos, culturales y políticos; y que en el espacio se expresan dichos conflictos. También que -incluso- la estructura concreta y material del espacio dista de ser un objeto meramente físico, sino que fue construido desde algún lugar, perspectiva o aparato de poder; ya sea como tecnología de poder destinada a favorecer determinadas formas de explotación económica, de control social o de acción ideológica en el cual los urbícolas se someten, pero a la vez resisten, reconfiguran y resignifican ese espacio. Resulta fundamental esta distinción entre ese espacio planeado desde el urbanismo (en tanto forma de poder) y el espacio que es practicado por los ca-

---

<sup>3</sup> También habría que agregar en esta línea a un discípulo de Lefebvre, Manuel Castells, *La cuestión urbana* (2008), que, sin embargo, se concentra en los aspectos estructurales de la vida urbana y no en la temática del espacio público.

minantes. Manuel Delgado<sup>4</sup> sintetiza en la dicotomía “ciudad concebida /ciudad practicada”, las relaciones tácticas y estratégicas entre lugar y espacio de De Certeau; y la “trialectica<sup>5</sup>” de Lefebvre entre "la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación" (Lefebvre, 2013:92). Será necesario consignar brevemente sus concepciones.

Filósofo hegeliano marxista, Lefebvre, en su obra teórica *La producción del espacio*, supone al mismo no como una simple construcción material, sino como una construcción social. Es más, piensa que "no hay un espacio social sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada los espacios sociales se interpenetran y yuxtaponen " (Lefebvre, 2013:142 -143). Siguiendo en algún punto las derivaciones de la dialéctica de la autoconciencia en Hegel, distingue una serie de prácticas espaciales concretas, en buena medida ligadas a la percepción del espacio; las representaciones del espacio, relacionadas con la visión ideológica que la sociedad produce sobre esos espacios, las cuales "estarían penetradas de un saber, de una mezcla de conocimiento e ideología siempre relativo y en curso de transformación" (Lefebvre, 2013:100); y el punto vivo y disruptivo de los espacios de representación: los espacios del arte, de la rebelión, de la creatividad<sup>6</sup>.

También, supone un sujeto urbano que en medio de esa espiral de contradicciones percibe, concibe, vive el espacio, como momentos de las prácticas espaciales, en un proceso total que integra elementos simbólicos y materiales.

Por su parte, Michel de Certeau, en *La invención de lo cotidiano*, se concentra sobre las prácticas espaciales, donde, en un primer paso, busca quebrar el arraigado prejuicio sobre la pasividad de los usuarios. Para De Certeau, actividades cotidianas y ordinarias como consumir, o transitar, pasan a ser actividades creativas, en algún punto cargadas de formas de resistencia. Así, para el habitante urbano, la cotidianeidad transcurre en “el conjunto de la ciudad, atiborrada de códigos que el usuario no domina pero que

---

<sup>4</sup> No se puede dejar de lado a un sociólogo francés vinculado a Delgado, Isaac Joseph, con su obra *El transeúnte y el espacio urbano*, aunque con una óptica más deudora de Simmel, la escuela de Chicago y Erving Goffman

<sup>5</sup> Henri Lefebvre, tal vez en guerra contra el estructuralismo y su binarismo, criticaba cierta tendencia en boga de identificar la dialéctica con una simple dicotomía. Buscando rescatar a la dialéctica como proceso triple de contradicción, conservación y negación, donde la contradicción llega a una síntesis que reinicia el proceso, llega a la conclusión que el pensamiento dominante occidental piensa en diadas, cuando lo liberador del pensamiento dialéctico se manifiesta en tríadas. Véase Lefebvre, Henri: *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*; Fondo de Cultura Económica. México, 1983.

<sup>6</sup> Resulta evidente que la concepción de este "tercer espacio", forma parte de la búsqueda lefebvrina de "escapar" de la rigidez de la dicotomía teoría / practica que espacialmente se manifiesta en la dicotomía espacio practicado / espacio pensado a través de una "trialectica".

debe asimilar para poder vivir en ella, (...) una configuración de lugares impuestos por el urbanismo” (De Certeau, 1999: 9) pero, por otro lado “el usuario consigue siempre crearse lugares de repliegue, itinerarios para su uso o su consumo que son las marcas que ha sabido por sí mismo imponer al espacio urbano” (De Certeau, 1999:10). Hay una tensión dialéctica entre la ciudad como materialización de las concepciones abstractas desde algún lugar de poder y la ciudad practicada/interpretada/simbolizada por los usuarios. Es evidente que De Certeau recurre, en algún punto, a modelos tomados de la lingüística: pareciera que muchos conceptos los ha formado como una suerte de extensión de la distinción entre lengua y habla (o entre sistema y usos), y aún de la categoría de "actos de habla". Sabemos que, en el lenguaje, por sobre la arbitrariedad normativa de la lengua, aparecen las particularidades, creatividades y libertades del habla. Frente a esa ciudad construida y controlada desde el poder, ensayan tácticas cotidianas para resistir y transformar: la distinción crucial entre las tácticas del débil y las estrategias del poder. Mediante las "las artes del uso" el "débil" apela a la creatividad, a los cambios de sentido, cambiando lo estipulado en la lógica productiva.

De Certeau supone una ciudad instaurada y concebida desde el urbanismo donde impera la apropiación de los espacios, las estrategias de poder, las artes de especulación y clasificación del espacio (un espacio segmentado bajo la mirada panóptica), cuyo fin último es la creación de una suerte de sujeto universal y anónimo, lo serial y cuantificable, y por qué no, la ficción unificadora de la ciudadanía. En este teatro de operaciones, los usuarios/consumidores/practicantes escriben un texto urbano oculto en la opacidad. Existe una ciudad concebida desde el tablero del urbanista, del Estado, desde lo inmobiliario (bienes inmóviles), desde las estrategias de poder; y una ciudad practicada por los usuarios, cuyas tácticas esconden la resistencia en su seno. Por sobre la lógica matemática del plano, los movimientos de los caminantes, el espacio como experiencia y como resistencia.

Por su parte, Manuel Delgado piensa en una dialéctica de ciudad concebida y ciudad practicada. Lo concebido, lo perceptual, generalmente se relaciona con elementos ordenados y visibles que pueden ser clasificados y jerarquizados. Pero en la vida urbana, el universo de objetos es quebrado por prácticas dislocadas que escapan al ordenamiento. Por eso, lo que interesa fuertemente a Delgado es cómo la vida callejera, en tanto "estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias " (Delgado, 1999:23), es a su vez producto del orden establecido, y a su vez tiende a escapar a su control. "Si la ciudad es un punto-circuito, el estado quiere ser

particularidad inmóvil (...) si las líneas que conforman la ciudad son horizontales, las que genera el estado son jerárquicas y verticales " (Delgado, 2007:65). Quien se desplaza, inquietante, por la cuadrícula es la multitud, la muchedumbre. "La muchedumbre se halla en un estado permanente de vacuidad... rechaza toda identidad que haga de ella una unidad cualquiera buena o mala: proletariado, pueblo, chusma (...) su abigarramiento, su aspecto desordenado y estocástico es lo que más intranquilizador resulta de ella" (Delgado, 1999: 94).

## **Entre multitudes**

Observar la vida callejera en las grandes ciudades nos lleva a cierto problema teórico, y por qué no político, al que se enfrentan las ciencias sociales casi desde su origen: la cuestión de las "multitudes". La densidad y complejidad de la vida urbana, y las masas resultantes fueron el disparador que motivó tanto a los grupos dominantes como a los científicos sociales, serios interrogantes. Le Bon, Tarde, y hasta el propio Freud<sup>7</sup> terminaron produciendo obras clásicas sobre la cuestión. En nuestro contexto, José María Ramos Mejía, en *Las multitudes argentinas*, de 1899 (1977), utiliza teorías lebonianas para pensar la historia argentina según la evolución de diferentes tipos de multitud. Estas concepciones psicosociales terminaron dirigiendo políticas públicas nacionales y locales. Sarmiento -que ya en el Facundo se interrogaba sobre la relación entre ambiente y sujetos sociales- en su actuación política dedicó buena parte de sus esfuerzos al control de flujos económicos, fluviales, de transporte y de personas (Salessi, 1994). Veía a la nueva ciudad inmigratoria como algo desconocido y temible<sup>8</sup>, y las sucesivas reformas de la grilla urbana (Gorelik, 2000) de la ciudad estaban pensadas, en gran parte, como medio de controlar los flujos humanos. Las reformas de Haussmann del viejo París fueron importadas a buena parte de las grandes urbes con el fin de ejercer un afiado control tanto de las masas, como de la circulación de mercancías.

*¿Qué inquieta tanto de las multitudes?*

---

<sup>7</sup> Para un análisis acabado sobre las teorías positivistas y freudianas sobre las multitudes, véase Moscovici (1980)

<sup>8</sup> Hasta la consolidación de la vida urbana, y la aparición de grandes ciudades producto de la inmigración masiva, lo urbano era sinónimo de vida civilizada, y lo rural, de naturaleza bárbara. Los conflictos sociales, políticos y hasta sanitarios de la vida urbana crearon en los grupos dominantes una nostalgia por la época pastoril, incluso por los gauchos hasta hace no poco tiempo brutalmente reprimidos.



En primer lugar, las multitudes escapan con facilidad a teorizaciones y formalizaciones. No son identificables de por sí con una clase social, aunque generalmente pertenecen a la estirpe de los oprimidos. Son anárquicas pero coordinadas. Se guían por estímulos visuales y afectivos, pero a su vez tienen una oculta racionalidad. El poder les teme, pero, paradójicamente, generalmente las unifica algún tipo de poder. Frente a la multitud, se hace evidente “la dialéctica entre miedo y búsqueda de seguridad (...) incluso el concepto de ‘pueblo’ (...) participa de una unidad con ciertas estrategias desarrolladas para conjurar el peligro y obtener protección” (Virno, 2003: 17).

En segundo lugar, sin caer en un biologismo a lo Le Bon<sup>9</sup>, podemos pensar que las multitudes son fuertemente corporales, su “capital” es una masa compacta de cuerpos con cierta coordinación, y unidas emocionalmente por algún tipo de identificación o lazo afectivo primario, como sostiene Freud en su “Psicología de las masas y análisis del yo”. Por supuesto, muchas de ellas pueden llevar de estandarte motivos políticos, pero en lo corporal y lo afectivo están las bases de su constitución. En esos lazos profundamente inconscientes y primigenios podemos suponer la raíz de la inquietud que las multitudes causan al poder.

Y en tercer lugar, las multitudes siempre están en proceso de formación y disolución. Toda masa es temporalmente limitada, pues el hombre vive siempre su grupalidad contradictoriamente a su libertad (Sartre, 1985)

Las multitudes de caminantes callejeros, a pesar de su aparente indiferencia, físicamente coordinan sus movimientos, comparten puntos de orientación comunes (recordemos la "seguridad emotiva" de la que hablaba Lynch), se miran en los atascos de las esquinas. A falta de un término mejor, usamos "flujos" para referirnos a las oleadas de caminantes que circulan entre los espacios construidos por el urbanismo.

### **La mirada: entre *flâneurs*, urbanitas y críticos**

Simmel ha expresado magistralmente cómo una ciudad tiene características psicosociales específicas que contribuyen a constituir un nuevo tipo de hombre urbano. Los constantes estímulos, especialmente visuales, hacen que, por un lado, el sujeto permanentemente decodifique miradas y movimientos de los otros; y por otro lado produz-

---

<sup>9</sup> El positivismo de Le Bon se manifestaba en dos aspectos: metafóricamente adjudicaba a la masa características de un organismo vivo, y conceptualmente su psicología suponía un origen neurológico a los comportamientos de los hombres que las componen. Un buen análisis de la cuestión de las multitudes, en Moscovici, 1980.

ca mensajes visuales todo el tiempo. También esos constantes estímulos, paradójicamente, hacen que el hombre de las ciudades se fabrique una coraza de indiferencia y lejanía para soportar semejante grado de excitación nerviosa<sup>10</sup>. Walter Benjamin habla del efecto de shock: la experiencia de la multitud urbana moderna donde “la conciencia, en un estado de distracción constante, actuaba como una esponja de shocks” (Buck-Morss, 1988:69). El bombardeo constante ocasiona, paradójicamente, un adormecimiento perceptivo, un pasaje de la estética a la anestesia, en algún punto posibilitando al urbícola actual sin mediación de la conciencia.

Recordemos que, según Simmel, ante la intensificación de la vida psíquica por el continuo suceder de estímulos de la vida urbana, la respuesta del habitante metropolitano es el aplastamiento de los impulsos, el embrutecimiento de la percepción y el achatamiento afectivo bajo la cortina de la racionalidad. El resultado es una afectividad marcada por el término alemán de Simmel: *blasiertheit* (una fusión de indiferencia, displicencia, indolencia y desapego), acorde a relaciones centradas en el cálculo, la racionalidad y el interés (Simmel, 1992). Estos estados afectivos de la modernidad urbana a lo largo del siglo XX se imbrican tanto con la bella indiferencia de la histeria y su continua escenificación del afecto reprimido, como con el oscuro desapego del mundo de la melancolía, clima mental que tan bien Hopper<sup>11</sup> expresó en sus pinturas, con sus paisajes vacíos y sus sujetos vaciados.

El urbícola vive entre estímulos sensoriales, básicamente visuales, donde permanentemente se juega el mirar y ser mirado; el no mirar y el no ser mirado. Pese a la distancia que pretende el urbícola, de modo negativo o positivo, el urbícola es un “enorme ojo”, como decía Simmel (Joseph, 2002).

Ahora bien ¿Qué lugar tiene ese permanente juego de miradas en la constitución de las sociabilidades urbanas modernas? Si nos atenemos a los vagabundeos modernistas de Baudelaire, el paseante, el flâneur, es un displicente y crítico ojo, un esteta en el sentido de ejercer una profunda percepción reflexiva sobre el entorno, pero, a la vez, el paseante se convierte a sí mismo en objeto de la mirada de los otros al constituirse en

---

<sup>10</sup> El psicoanálisis lacaniano supone que la mirada del otro es subjetivante, condición necesaria para la constitución del sujeto, pero en algún punto, esa mirada del otro necesita algún tipo de límite o corte para que el sujeto no quede sometido al goce devorador del otro. Como decía Sartre, la mirada convierte a quien es mirado en objeto del que lo mira.

<sup>11</sup> Edward Hopper (1882-1967) fue un pintor norteamericano, de la corriente realista, famoso por sus interiores y exteriores urbanos. En cierto sentido, sus pinturas reproducen, con una técnica minimalista, espacios vaciados de toda carga antropológica, donde aparecen cuerpos humanos congelados en posturas, cosificados y vaciados de toda carga afectiva, es decir, como objetos animados e inanimados.

dandy. La dialéctica flâneur/dandy expresa esa necesidad de mirar y ser mirado en el universo anónimo de la vida urbana moderna.

### **La calle como espacio teatral: Prácticas corporales**

Basándose en gran medida en las teorías de Edward Hall sobre los vínculos del hombre con los aspectos formales y perceptivos del espacio, el urbanista Jan Gehl ha decodificado la mecánica del cuerpo humano en calle, donde caminar, estar de pie, sentarse; se conectan con funciones perceptivas como ver, oír y escuchar (Gehl, 2013). El espacio posibilita o dificulta dichas prácticas. Una distancia a cubrir en una caminata no es sólo una medida subjetiva, sino que determinados elementos urbanos, como rectas o curvas, distorsionan la percepción de, por ejemplo, el largo de la calle. También la presencia de lugares que posibiliten detenerse o sentarse se vincula con la posibilidad de emprender recorridos peatonales más o menos largos. Por otra parte, las “zonas de estancia” crean particulares “efectos de borde” para detenerse, o reformular la marcha. En una calle, por ejemplo, para detenerse siempre se prefieren las fachadas de los edificios, las zonas cercanas a una pared pues la percepción proxémica (Hall, 2001) confiere cierta categoría de “lugar propio” a donde, mínimamente, se pueden controlar las distancias con los demás cuerpos. Vista y oído también tienen mucho que ver en esto, porque los espacios impiden o favorecen un campo de visión que permita “el control sensorial de una escena amplia y diversa”, (Gehl, 2013:177), es decir, anticiparse a los movimientos de los otros; o como los espacios que permiten o dificultan hablar con otros, tanto en su estructura como por sus niveles de ruido, etc.

Pero un cuerpo es algo más que un cúmulo de percepciones formales. También, y sobre todo, resulta relevante su faceta expresiva. Erving Goffman (1982), Victor Turner (2000) y teóricos de la performance como Richard Schechner (2000) han resaltado los aspectos expresivos y dramáticos de los usos del cuerpo en tanto prácticas sociales. Por otra parte, existen teorías teatrales que vinculan lo dramático con teorías sociales y políticas, tal el caso de Bertolt Brecht, Augusto Boal y tantos otros.

En la calle, el vínculo entre el sujeto como resultante de un entramado de relaciones sociales y la expresión dramática de las mismas está dado en buena parte por el uso del cuerpo. Los modos de caminar, el vestuario elegido, las formas de circular, las miradas e incluso las máscaras elegidas para ocultar las intenciones son, en gran medida, trabajos corporales. La forma de desplazarse, los gestos, el tono del lenguaje de un

turista son bastante distintos de un oficinista corriendo al trabajo, o de una señora de clase media curioseando negocios, o de un antropólogo urbano capturando escenas callejeras<sup>12</sup>. El uso público de nuestro cuerpo está en gran parte definido desde nuestra clase social, nuestra identidad cultural y nuestro género<sup>13</sup>. Extrapolando disciplinas, el teórico teatral Augusto Boal (1980) señalaba a sus actores cómo el cuerpo de un oficinista de clase media tenía un repertorio y una serie de habilidades corporales distintas al cuerpo de un obrero industrial, y éste al de un campesino.

Por otro lado, las reglas de etiqueta, la cultura de origen, y la confianza o temor que despierta el otro también imponen reglas al cuerpo. Por ejemplo, E.T. Hall (2001) codifica un continuo que va desde la distancia íntima a la distancia pública. Las confusiones respecto a la proximidad o lejanía de los cuerpos en el espacio causan temor, desconcierto y hasta enojo. En las calles, donde generalmente encontramos compactos flujos de personas, los movimientos que acompañan o complican estos flujos son cruciales. Cómo detenerse o cuándo avanzar, las distancias de los cuerpos en las aglomeraciones de las esquinas, las direcciones de la mirada en los breves contactos de los individuos en la marea humana, las velocidades impresas al andar, hacen que Hall, en una obra de madurez, piense que los andares callejeros se asemejan en coordinación a una obra coreográfica.

### **La ideología del espacio público: Artes del encubrimiento**

Karl Marx, en un texto de juventud, *Sobre la cuestión judía* (1945), supone que el derecho burgués arrastra desde su origen una contradicción fundamental: la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 está expresando, en sí misma, una paradoja. Por un lado, define al ciudadano como sujeto político, que reconoce y es reconocido por un Estado como ciudadano. En ese juego, aparece la igualdad sostenida en las constituciones y en las leyes. Por lo tanto, el reino de lo público expresa principios de justicia igualitaria. Pero existe otro aspecto, el de las relaciones que podemos considerar como “civiles” o “privadas”, donde el hombre, ya despojado de su investidura ciudadana, se encuentra sometido a relaciones explotador/explotado propias de las

---

<sup>12</sup> Mientras realizaba trabajo de campo por Florida, me han confundido varias veces con un turista, dado que me han ofrecido servicios para ese sector.

<sup>13</sup> En los últimos años, determinados sectores feministas han puesto en tela de juicio las relaciones cotidianas entre cuerpos femeninos, básicamente, por las situaciones de acoso callejero: proximidades en transporte público, miradas masculinas sobre cuerpos femeninos, etc.

relaciones económicas capitalistas. La desigualdad de clase bajo la igualdad de las relaciones políticas crea un sujeto escindido propio de la sociedad capitalista: la vida social humana se debate en esa contradicción enmascarada hombre/ciudadano, que se enlaza con otras como privado/público. En síntesis, estamos hablando de los propios límites de la democracia burguesa.

Es necesario que dicha contradicción no sea percibida directamente como tal (como tantas otras) por las partes interesadas: la cultura burguesa esconde en su interior un núcleo ideológico para el disimulo y distorsión de las relaciones sociales, la legitimación y justificación de las mismas, y la integración social o búsqueda del consenso. Sintéticamente, la idea de democracia en las sociedades capitalistas, aún en las formas más participativas, encubre la libertad del ciudadano para ser explotado.

Una mirada espacial de dichos antagonismos y ocultamientos nos permite ver cómo el espacio público urbano no sólo es una forma material perceptible, sino que se trata de una compleja construcción ideológica. Como dice Manuel Delgado: “ese sueño de un espacio público todo hecho de diálogo y concordia, por el que pulula un ejército de voluntarios ávidos de colaborar se derrumba en cuanto aparecen los signos externos de una sociedad cuya materia prima es la desigualdad y el fracaso” (Delgado, 2011:11).

Por otra parte, esta cuestión no agota las relaciones entre lo político y el espacio, del mismo modo en que las relaciones políticas capitalistas no se agotan en la búsqueda del consenso, en el control ideológico, en las ficciones de la ciudadanía. En último término, lo político implica un núcleo duro estatal, donde se encuentra la coerción, la violencia legítima, ese centro violento de la acción estatal. Coerción revestida de hegemonía, puño de acero revestido de terciopelo, en último término, la política del espacio público tiene recursos legales y represivos para mantenerlo y controlarlo.

Ahora bien, cómo pensar estas dos proposiciones cuando estamos hablando de “espacio” no en sentido metafórico, sino en una estructura material concreta. Pensemos lo urbano no sólo como una entidad de cemento y metal, sino como un producto de la acción humana, material y simbólica. Esto último lo convierte en una suerte de texto interpretable.

La estructura material pone límites a nuestros movimientos, nos señala dónde caminar y dónde consumir, dónde detenerse y dónde avanzar, lo que es gratuito y lo que es de pago, lo prohibido y lo permitido, etc. Esa misma estructura también es un texto que contiene concepciones del hombre y del ciudadano, de lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, el peligro y la paz social. Refleja históricamente las concepciones vigentes so-

bre la vida urbana, la sociabilidad, la democracia, lo local y lo global. Por supuesto, este texto se entreteje con las acciones y discursos del poder: poder del Estado, y en último término los intereses de la clase dominante que ese Estado contribuye a mantener y reproducir. Poder estatal, ideología, e intereses económicos van firmemente unidos.

Por ello, una cuestión problemática en los espacios públicos, es justamente, la distinción entre público y privado. Como hemos visto, determinadas relaciones de propiedad y determinadas relaciones políticas definen el carácter "público" o "privado" de un espacio.

Aquí llegamos a un problema teórico, político y metodológico: la distinción entre público y privado, en principio autoevidente, se complica cuando se asume que ésta sólo es pensable a partir (y no previamente) del Estado, y el Derecho que éste sustenta, porque es allí donde se estipulan los pactos y contratos; por lo que es a partir de allí desde donde se define lo público y lo privado (Althusser, 1970; Buci-Glucksmann; 1984). Frente a esto, la forma de propiedad del espacio encuentra su legitimación y sustento.

Pero, tanto por la ambivalencia de lo legal; como por el continuo proceso de avance y retroceso de lo privado sobre lo público (en la economía urbana, es encarnizada la lucha por las rentas urbanas), "lo privado o lo público puede definirse de muchas maneras en función del contexto interpretativo que se escoja (...) en los primeros el control de la interacción social es fácilmente alcanzable. En los segundos tal control resulta imposible o, cuando menos, insuficiente (...) sin embargo, esta dicotomía no debiera entenderse como tal sino más bien como un continuo sujeto a la interpretación que elaboremos del espacio y del contexto social que lo enmarca." (Valera, 1999; 22-24). Como veremos, siempre esa colisión de interpretaciones del espacio da lugar a variados conflictos.

### **Clasificación y control del espacio**

El espacio público, que se presenta ideológicamente como libre, participativo, accesible, es permanentemente clasificado y por lo tanto controlado. Cada lugar en el espacio es pensado, desde el poder, en primer lugar con los sujetos sociales que se quiere que sean usuarios del mismo. Tal reforma atraerá turistas a tal zona, en este barrio de clase media en tal plaza deben concurrir familias con niños a los juegos. Por algo, la protesta social invade espacios no pensados, y la apropiación de los mismos es escenario de cruentas luchas. Lógicamente, la clasificación conecta con el control de esos es-

pacios: poder vigilar, o al menos predecir, los comportamientos de los sujetos implicados.

En nuestro país, una lógica clasificatoria fundamental está dada por una contradicción fundante de nuestra cultura que es “civilización y barbarie”<sup>14</sup>. No es un simple eco del pasado, ni algo que pueda ser pensado a partir de irracionalidades al estilo “arquetipos” o “eterno retorno”, sino que se trata, en palabras de Nicolás Shumway (1995) de “ficciones orientadoras”, es decir, representaciones imaginarias de una alta eficacia política que permanentemente se reciclan bajo nuevas formas<sup>15</sup>. De algún modo, desde el poder, el urbanismo expresa su mirada sobre sociabilidades burguesas al estilo europeo; y los brutales estilos de los otros que bordean la animalidad. Abunda la literatura argentina de ejemplos de ilustradas charlas en cafés céntricos en contradicción con brutales juergas en los mataderos por parte de peones mazorqueros. Recordemos las palabras del intendente de la dictadura militar que tan bien analizara Oszlak (1985) en “Merecer la ciudad”: “Buenos Aires no es para cualquiera”. En fin, esa contradicción y sus variantes expresa las luchas por la reglamentación del espacio y la búsqueda de integración democrática con el mismo.

Por otra parte, la clasificación de los espacios se encuentra profundamente relacionada con las formas de clasificación de la alteridad. Al fin y al cabo, como dice Andrea Cavalletti (2010) la historia de los espacios es al mismo tiempo historia de los poderes.

Ya que todos los elementos urbanos representan marcas en el cuerpo colectivo de la población, el poder del urbanismo se manifiesta hasta en los más recónditos elementos de lo urbano. Expresa en particulares combinatorias la ley sobre el territorio, la vigilancia sobre los sujetos y la seguridad de la población. Las tecnologías de poder desplegadas fuera y dentro de la calle, partiendo del principio de una máxima economía y eficiencia, intervienen con mecanismos sutiles y aleatorios, que prefieren dejar hacer y “aparecer” con el máximo de previsión y ahorro sobre lo disruptivo y, sobre todo, “maximizar los efectos positivos” (Foucault, 2010). La coerción directa, y la vigilancia perpetua, son costosas, complejas, ineficientes, y poco amigables con el libre mercado. Aunque los mecanismos biopolíticos jamás aparecen en estado puro, en la modernidad tardía los dispositivos de seguridad dominan por sobre los disciplinarios y legales. Una

---

<sup>14</sup> Para una historización de esta dicotomía, véase la parte 1 del presente trabajo

<sup>15</sup> Recientemente, Lacarrieu (2000) ha visto como la lógica civilización / barbarie acompaña los procesos de patrimonialización de la ciudad

simple calle marca por donde ir, los flujos de personas, las actividades a desarrollar. Un policía de la metropolitana amigable y locuaz, algunos federales con un lenguaje corporal más cercano a un estereotipo represor, una cámara de video que no vigila sino que graba pruebas ante la comisión de un delito, una oficina de quejas turísticas estratégicamente ubicada, canteros enrejados y que impiden sentarse en ellos, pero que en su interior se abren para tener rápido acceso a las cañerías y los cableados subterráneos, códigos visuales, tolerar el comercio callejero prohibido hasta que llegue el momento de tirar de la sogá, vigilancia privada en las fronteras de lo público y un largo etcétera, de modo que el flâneur consumista y el comerciante entablen sus relaciones del modo más aceptado posible.

Ya que el fin de estas tecnologías de poder es, en gran parte, el posibilitar de modo seguro las variadas formas de consumo urbano, no aparecen grandes discursos sobre las bondades de la sociabilidad urbana, o sobre la “capital de la nación”, sino pinceladas de patrimonialización, de apelaciones al pasado, de fusión de productividad liberal con un conservador apego al pasado, de imágenes complejas pero carentes de dramaticidad y de épica nacionalista. Lo disciplinario y lo coercitivo se guarda, como puño de acero en guante de terciopelo, presto a actuar cuando el mecanismo corre peligro. Rossana Reguillo (2006) ha mostrado cómo la ciudad tiene un sistema de clasificaciones del espacio y del acceso a los mismos según las definiciones de alteridad dominantes. Esa alteridad, marcada como pobreza, nocturnidad, desconfianza institucional, aparición de sujetos liminares en un sistema de fronteras permeables, se manifiesta en una triple clasificación del espacio: espacios tópicos, el espacio propio reconocido pero –obviamente– siempre amenazado, espacios heterotópicos donde circulan los “otros”, y un espacio utópico que representaría a la ciudad deseada, y, por lo tanto, una construcción ideológica que implicaría las “políticas de espacio” que se ejercen desde el poder.

La pregunta que se impone es: ¿Por qué los grupos dominantes insisten en mantener bajo control un centro urbano en el que, dados los procesos de suburbanización, ya ni viven, ni tampoco es su “lugar” de vida social? Ya hemos hablado de la importancia económica de determinados espacios, en tanto espacios de consumo. También podemos pensar en los centros urbanos como el lugar donde se establecen determinados poderes centrales que requieren de mecanismos de seguridad. Pero ello tampoco agota la pregunta.

Tras un progresivo abandono (y decadencia) de muchos centros históricos, tras la caída del muro de Berlín y las nuevas formas de globalización económica, al consu-



mo y al turismo, las ciudades empiezan a ocupar un lugar central por razones de estrategia económica: se convierten en nodos de una red global de relaciones económicas. Las ciudades participan, atravesando las cada vez más porosas fronteras nacionales, de intercambios globales de divisas, tecnología, conocimientos, constituyéndose en mayor o menor medida, en ciudades globales. Una élite de ejecutivos transnacionales es el nuevo protagonista en la era neoliberal, y para su funcionamiento precisan de una profusa masa de técnicos, de servicios empresariales, de actividades de esparcimiento, de áreas de consumo, y una larga cadena de servicios. Así tenemos esas ciudades con majestuosas construcciones, con cadenas de consumo de élite, con espectáculos internacionales en medio del atraso y la miseria de buena parte de la población. Manuel Castells (2001, 2000) ha llamado a este fenómeno “ciudades duales”, donde existe un núcleo reducido de sujetos que acceden al lujo y al consumo; que acumulan conocimientos globalizados y tecnológicos, que se trasladan permanentemente; y una enorme masa de la población que, además de vivir en la miseria, se localiza cada día más, circunscribiendo sus experiencias al ghetto en el que le tocó vivir. Semejante desigualdad necesita un control preciso de los espacios (Castells utiliza el fuerte término “militarización de la ciudad”), sistemas de seguridad debidamente aceitados, y un modelo de ciudad profundamente excluyente. Las ciudades globales son, en suma, el paraíso de unos y el infierno de otros.

### **Regiones morales, topofilia y espacios de alteridad**

Según Robert Park, los hombres vienen al mundo poseídos por el deseo, por “pasiones y apetitos incontrolados” (Park, 82:1999). El orden moral de las ciudades impone severas restricciones en pos de temperamentos estandarizados. Resulta lógico para Park (a través de curiosas referencias a Freud) que los hombres busquen lugares donde hacer catarsis, lugares donde desahogar las pasiones que la misma genera. Recordemos que la Escuela de Chicago, a través de Simmel, supone al entorno urbano un estimulador permanente de la vida nerviosa, y, a su vez, su propia racionalidad impone la represión de los impulsos.

Saliendo de cierta severa moralidad positivista de Park, que tiende a adjudicar la “pasión” a determinados comportamientos y no a otros, igualmente pasionales, podemos inferir a partir de allí que toda zona concentra deseos (el contagio social, del que habla Park), constituyendo climas particulares. No sólo lugares de deseos prohibidos,

sino formas de consumo, ambiciones económicas, y la necesidad de determinados paisajes urbanos.

Muchas veces se descuida en los análisis sociológicos el vínculo emotivo que el hombre crea con un determinado paisaje: eso que algunos teóricos han denominado topofilia. Bachelard la define como el “valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados (donde...) a su valor de protección, que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son, muy pronto, valores dominantes (...) El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vívido, y es vivido no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación (Bachelard, 2001: 28). Otros autores, desde una óptica vinculada al psicoanálisis lacaniano (Silva, 2000), han vinculado la imaginación de los espacios al deseo puro aún no mediado por la ley del lenguaje, y a los lazos libidinales que puedan crearse con los lugares. Yu Fu Tuan, (2007), atribuye a las formas de organizar y edificar el espacio, la estimulación de dicha topofilia. Podemos entonces pensar que también esa relación de la emotividad con el paisaje, del deseo con el espacio decide de los lugares de deriva del urbícola.

Por otra parte, al crear regiones morales, los caminantes clasifican lugares como propios y como extraños. Después de todo, siempre se adjudica una lógica distinta a unos lugares en relación a otros lugares. Se percibe un lugar como supuestamente propio (tópico) y un lugar adjudicado a la alteridad (heterópico). Por eso, la irrupción de la alteridad, la aparición de la diferencia en un espacio es asimilada a una anomalía (Reguillo, 2002). El hombre urbano decodifica el entorno como paisaje (en parte, construido por percepciones del espacio), y en su indiferencia andante, cataloga según sus deseos, pasiones y hasta su concepción estética.

### **Desde la arquitectura: La ciudad como texto**

El espacio urbano en cuanto arquitectura, aparece como un entramado de objetos, los cuales, sin embargo, se encuentran atravesados por un sinnúmero de relaciones sociales: son productos del trabajo, son prácticas sociales concretas que inciden en la vida urbana; y además, constituyen un entramado significativo. Por ello, en una aproximación antropológica a las diferentes teorías de la ciudad producidas por arquitectos y urbanistas, no deja de revestir interés una serie particular de autores, los cuales, basán-

dose en estudios de campo, se aproximan a la arquitectura urbana como una suerte de texto interpretable.

Kevin Lynch (2007), apoyándose en sus estudios sobre Chicago, supone que entre la imagen ambiental y el sujeto se crea una particular relación de legibilidad o imaginabilidad donde el caminante vincula imágenes discontinuas en una estructura. Una imagen urbana, análoga a un lenguaje, aparece articulada en una serie de elementos topológicos<sup>16</sup> (sendas, nodos, mojones, barrios, bordes): las superficies de desplazamiento, los límites y discontinuidades, los sectores clave donde se concentran usuarios a varios niveles; y aquellos elementos que con sólo mirarlos nos orientan, crean una imagen de ciudad que confiere “seguridad emotiva” al caminante.

Un autor cercano, Gordon Cullen (1977), ha realizado un gran esfuerzo clasificatorio al crear una enorme lista (en algún punto excesivamente compleja, casi al estilo del *Idioma Analítico de John Wilkins*), de elementos básicamente visuales u “ópticos” según su terminología, que agrupa en elementos de lugar y en contenidos de lugar: por ejemplo, el elemento “curva” (una calle, por ejemplo) puede contener un enmarañamiento del movimiento.

Robert Venturi (2011), explorando las formas arquitectónicas del Strip de Las Vegas, intenta una suerte de semiótica de los recursos utilizados por los hoteles-casino temáticos. Uno de los recursos es la utilización de determinados símbolos de la historia universal clásica, vinculándolos a determinados "arquetipos" (o, podríamos pensar, estereotipos) de la cultura humana. Así aparecen el desierto y el oasis, el imperio romano y el circo, volviéndose la arquitectura en sí misma un símbolo icónico.

La historia también aparece en el lenguaje arquitectónico según Aldo Rossi, en especial en los espacios monumentales. Para Rossi, los mismos son modos de materialización de la memoria colectiva.

Es decir, desde la arquitectura se busca comunicar determinados mensajes al usuario, lo mismo que el urbanismo busca orientar y dirigir. Lejos de ser sujetos pasivos, los urbícolas reinterpretan usos y significados de estos espacios.

Sintetizando: los caminantes interactuando con el contexto arquitectónico buscan dotar al espacio de sentido, y para ello recurren a elementos significantes y materiales que encuentran a su disposición, reinterpretándolos y recombinándolos.

---

<sup>16</sup> Una frase del crítico de arte Juan Acha sintetiza magistralmente las percepciones básicas del espacio arquitectónico: “percibimos el espacio cuando se concreta en un lugar determinado y lo traducimos en tamaños y distancias de los objetos que lo pueblan con el fin de orientarnos, desplazarnos, y morar entre ellos” (Acha, 1981:257)

## Lugares de encuentro, no lugares

¿Qué es una calle?, se pregunta Henri Lefebvre en *La Revolución Urbana*. “Es el lugar (topo) del encuentro, sin el cual no caben otros posibles encuentros en lugares asignados a tal fin (cafés, teatros, y salas diversas)” (Lefebvre, 1980, 25). Posteriormente nos advierte que, si bien es el lugar del encuentro, es el lugar de los encuentros superficiales, y orientados al consumo. En todo caso, la calle es un espacio que posibilita lugares de encuentro, en un contexto de producción donde también es una estrategia económica relacionada con determinadas necesidades capitalistas de circulación y consumo de mercancías. En fin: la calle, como tantos otros lugares, expresa las contradicciones de un modo de producción. El capitalismo crea tanto las formas ciudadanas de participación modernas, como los más brutales mecanismos de explotación del hombre por el hombre. Los espacios, que fetichizándolos solemos ver como simples elementos urbanos, concentran en primer lugar, las relaciones de trabajo con que fueron construidos, en segundo lugar una lucha por su apropiación y uso, en tercer lugar, sistemas de control estatal y para-estatal, y por último, mecanismos ideológicos que buscan imponer significaciones sobre el mismo. Por lo tanto, calles y lugares han sido creados desde el poder, los intereses económicos y los usuarios que van modificándola en sus andares.

De hecho, el capitalismo tardío<sup>17</sup> tiende a producir lugares con ciertas características diferentes a los clásicos lugares de socialización del capitalismo liberal clásico. Ésto, por ejemplo, hace reflexionar a Marc Augé sobre la condición de los mismos en la modernidad tardía, donde la sociabilidad posmoderna se relaciona con determinados lugares que carecen de capacidades para inscribir a sus usuarios, son lugares no antropológicos, en suma, no lugares. Bauman (2002) parece ir en un sentido análogo al re-

---

<sup>17</sup> Sobre esta terminología, no está de más aclarar nuestra postura sobre los procesos del capitalismo de fines de siglo XX: El capitalismo global no es más que el desarrollo de tendencias que estaban implícitas en el capitalismo desde su origen. La actual fase del capitalismo, que podemos llamar capitalismo tardío, postindustrial, fase global del capitalismo monopólico, es una evolución de las tendencias del capital a internacionalizarse, monopolizarse, y abandonar el viejo liberalismo manchesteriano, que se han agudizado tras el fin de la guerra fría, sumado a la revolución tecnológica que significaron las nuevas redes digitales y las conexiones en tiempo real. Por otra parte, la modernidad tardía, o, saliendo del siglo XX “posmodernidad”, es una serie de características culturales que acompañan estos procesos socioeconómicos. La idea de modernidad tardía es heredera de la escuela de Frankfurt por cuanto, tras el abandono del viejo capitalismo de libre competencia manchesteriano, que correspondía a la etapa liberal, va rumbo a una administración total, al abandono de los viejos ideales liberales de racionalidad y libertad, y a un progresivo desencantamiento del mundo y de una ruptura de la idea de progreso acumulativo. Por lo tanto, desconfiamos de teorías que muestran al mundo post guerra fría como un nuevo inicio o un mundo nuevo que cancela un mundo anterior (esto es uno de los sostenes filosóficos supuestamente hegelianos usados por Fukuyama para pensar “el fin de la historia” y otras concepciones)

flexionar sobre la ausencia de relaciones horizontales profundas entre los usuarios de lugares de encuentro: lugares émicos, lugares fágicos, no-lugares y lugares vacíos son cuatro categorías que dan cuenta de espacios que expulsan, serializan, no crean lazos humanos o ni siquiera aparecen en los mapas mentales.

Si bien debemos reconocer dichos cambios, y cómo modifican los modos de socializar, dichas teorías muchas veces expresan cierta nostalgia intelectual (europea) sobre determinadas formas de vida que duraron hasta unas décadas después de la segunda guerra mundial. Que hoy en día las relaciones "cara a cara" se encuentren mediatizadas por un sinnúmero de otras vinculaciones, como las redes electrónicas; que la masividad vuelva más anónimas las relaciones, no significa de ningún modo que ellas hayan desaparecido. Si las condiciones objetivas de producción de lugares por parte del poder urbanístico o el mercado atentan contra las libres relaciones cara a cara de los usuarios, ellos encuentran algún modo de crearlas. Después de todo, las relaciones más profundas necesitan de la carnalidad del encuentro.

Nuevas formas de socializar en nuevos lugares crean siempre usos novedosos de los lugares, en un mundo donde nuestras vidas están atravesadas hoy por redes de vínculos desconocidos hasta hace pocos años. La antigua sociabilidad burguesa de los cafés vieneses estaba unida tanto a la consolidación de la democracia, como a las fuertes restricciones que imponía una élite. La masividad trae como consecuencia cierta serialidad y anonimato, pero democratiza dentro de los límites que impone el sistema social. En todo caso, lo que hace que los lugares no inscribibles antropológicamente son ciudades pensadas desde los intereses económicos más mezquinos, que impiden un real acceso democrático.

Pese a esos vendavales, no desaparecen los lugares de encuentro<sup>18</sup>, se transforman bajo nuevas pautas<sup>19</sup>, por lo que requieren de nuevos instrumentos teóricos para pensarlos.

---

<sup>18</sup> Como nota color: escribo este capítulo, con mi netbook, en la cafetería de una estación de servicio de Villa Lugano. Mientras escribía, fui interrumpido por una parejita de chicos cursantes del CBC (a los cuales no conocía, pero vieron un par de libros de sociología sobre la mesa y se acercaron a preguntarme que era un hecho social para Durkheim.

<sup>19</sup> Los lamentos por la desaparición de determinadas formas de sociabilidad en determinados lugares son comunes en los pensamientos de urbanistas de toda laya. Víctor Gruen, un exiliado austríaco en Los Ángeles, añoraba los cafés vieneses, justamente en una ciudad que es un cúmulo de barrios aislados unidos por autopistas. No concebía ciudades "sin centro" y planeó crear lugares de sociabilidad descentralizadas en los diferentes barrios para que la gente tuviera un remedo a escala de los viejos centros. Pero la lógica capitalista tardía se coló en sus proyectos urbanísticos, y terminaron siendo los primeros Malls, prehistoria de los shoppings.

## **Espacio monumental y patrimonio histórico**

Determinadas marcas urbanas pretenden estar cargadas de sentido. Sea por la historia que contienen, la genialidad del artista, o su carácter único (Prats, 1999), los monumentos buscan inscribirse en la memoria colectiva. Vinculados a algún uso ritual conectado a perdidos hechos de la historia (Rossi, 1995: 220) buscando “que el recuerdo del pasado haga vibrar el diapasón del presente” (Choay, 2007:12), los monumentos implican particulares relaciones con tiempo, la memoria y el saber. Las relaciones de estos singulares objetos con tiempo, memoria y saber nos llevan a la distinción entre un simple monumento (o monumento símbolo) erigido ex profeso para activar determinados resortes de la afectividad y de los sentimientos de comunidad y aquellos elementos urbanos que las vicisitudes de la historia terminan convirtiéndolos en contenedores de la memoria viva: los monumentos históricos. Los primeros, nacidos junto con un pasado brumoso, tienden a perder importancia en el capitalismo tardío frente a los segundos, nacidos de los avatares de la historia y supervivientes a la lógica de eterno cambio del capitalismo industrial. El hombre posmoderno, que ha perdido la fe en un progreso lineal, se aferra a las marcas del pasado (Huysens, 2010).

Ahora bien, los monumentos símbolo, que se han elevado ante un hecho histórico, inscriben en el palimpsesto urbano determinadas tendencias, ideas y políticas de los grupos históricamente dominantes, que, aunque su significado se encuentra generalmente a espaldas del caminante, forman parte del modo en que el poder se expresa en el urbanismo. Forman parte del cúmulo de marcas por las que la idea dominante de nación se expresa en la vida cotidiana, los “recordatorios del nacionalismo banal” (Billig, 2014). Los urbícolas juegan con objetos cargados de sentido desde el poder.

Los monumentos históricos nacen de embates históricos, del conflicto por imposición de significados, por eso expresan una memoria viva. Se acrecientan con el andar del tiempo, y forman parte de ese sistema de valorización llamado patrimonio urbano. Muchas veces expresan a sectores activos de la sociedad, y muchas veces se encuentran ocultos hasta que son activados desde algún lugar del poder.

Lefebvre nos advierte sobre el doblez de los espacios monumentales: por un lado, en tanto espíritus de estado, son esencialmente represivos. El monumento, “cuando organiza un espacio en su entorno, es para colonizarle y oprimirle (...) los grandes monumentos han sido erigidos a la gloria de los conquistadores y poderosos” (Lefebvre, 1982: 28). Pero, por otro lado, los monumentos congregan vida social, muchas veces

alrededor de la belleza, o de la curiosidad que pueden llegar a despertar, en suma, proyectan una concepción del mundo en el territorio. Como dice Lefebvre: "El edificio prosa del mundo apostado frente al monumento poesía" (Lefebvre, 2013:269).

En medio de la indiferencia y el uso no reglado, los urbícolas a veces se conectan con los monumentos y recuerdan lo que alguna vez fue la función primigenia con que fueron erigidos.

### **Consumo en la ciudad y consumo de ciudad**

Henri Lefebvre (1982) supone que, la vida en las calles, entre otras cosas, es el lugar del consumo. Allí, las mercancías son exhibidas con brillos atractivos, allí se estimula la necesidad de comer o de beber, allí la industria cultural propone sus productos. Los paseos son caminos entre mercancías, en su doble aspecto material y simbólico, una fantasmagoría de necesidad, placer, distinción y estética (Benjamin, 1980; 2013). Consumir es una actividad significativa, y todo consumo organizado actúa no sólo en el plano económico, sino también cultural. Decía Walter Benjamin respecto a los pasajes parisinos: "Por vez primera en la historia, con el nacimiento de los grandes almacenes, los consumidores empiezan a sentirse como masa (antes sólo se lo enseñaba la carestía) con ello aumenta el elemento circense y espectacular del comercio" (Benjamin, 2013:77). En el capitalismo tardío, en algún punto, la frontera entre consumos primarios, como la simple necesidad alimenticia, y consumos más elevados como el goce estético, se vuelve porosa. El capitalismo tardío "pone el acento en la supresión de la frontera entre el arte y la vida cotidiana, en el derrumbe de la distinción entre arte elevado y la cultura popular y de masas, en la promiscuidad estilística general y en la mezcla lúdica de códigos" dado que la "estetización de la vida cotidiana remite al rápido flujo de signos e imágenes que satura la trama de la vida diaria en la sociedad contemporánea" (Featherstone, 2000:116-120). Dentro de esta trama simbólica y material, también los bienes del patrimonio cultural material e inmaterial encuentran su valorización.

El consumo no se limita a bienes y servicios que se ofrecen en los comercios. También se consumen ciudades en sus variados aspectos patrimoniales, culturales, relacionales. Las mismas ciudades se ofrecen vivamente en el mercado internacional, no sólo para el turismo, sino para convenciones empresariales, diversos "polos" de negocios, etcétera. El turismo, antiguamente orientado a la familia y a las bellezas naturales, hoy en día, ofrecido tanto a personas solas, familias y grupos variados, sectorizado por

nivel económico, por género, y hasta por orientación sexual ofrece el patrimonio artístico y las variadas producciones culturales de las ciudades, las posibilidades de encontrar partenaire en base a las preferencias más recónditas, la búsqueda de exotismo cultural. Las ciudades se “venden” y la cultura ahora es un recurso en el capitalismo tardío, y cambian su estructura para ser vendibles. Barcelona en ejemplo acabado de esto y ha sido objeto de variadas y fuertes críticas<sup>20</sup>.

Ahora bien: ¿qué ocurre con el consumo en el capitalismo tardío entre las tramas callejeras?

Michel de Certeau, certeramente, asimila los caminantes a una suerte de usuarios de un espacio que les es impuesto. La otra faceta del usuario es la del consumidor. Pero no se queda en la remanida crítica de la sociedad de consumo donde los consumidores son simples objetos pasivos del poder. *Bricoleur* a la vez *braconnier*, el usuario/consumidor usa y consume resignificando, cambia los sentidos impuestos, combina creativamente, transforma los sistemas impuestos en prácticas disruptivas.

La otra pregunta que se impone es qué se busca en el capitalismo tardío al consumir. Una de las respuestas posibles es que en el capitalismo actual, el trabajo ha perdido su poder de dotar de identidad a los sujetos, hueco que ha sido ocupado por el consumo. En la vida callejera, el consumo se convierte en marca visible de la propia identidad (Lipovetsky, 2010; Bauman, 2006): vestimentas de acuerdo a tal subcultura, clase o elección sexual, lugares que son consumidos por determinados grupos, las variadas formas de apropiarse de los productos de la industria cultural, en suma, las diferentes formas de vida dejan impresa su marca en el sujeto en sus patrones de consumo. Hasta gestos y expresiones muchas veces se relacionan con los consumos culturales de los sujetos. Las marcas, también, aparecen como una forma de distinguir clases sociales, y los diferentes usos del cuerpo, desde el cuidado del mismo hasta el consumo de sustancias (Preciado, 2012), se vinculan a determinadas prácticas de consumo.

La cultura contemporánea, asimismo, valora el “consumo de pasados” bajo la forma de patrimonio cultural, lo cual da cuenta de un hombre que, tras la ruptura de una concepción lineal del progreso, busca en tradiciones y memorias un soporte para la propia identidad (Huysens, 2005).

En suma, más allá de la perspectiva ética o teórica que enfrentemos la problemática del consumo, éste es siempre activo y forma parte de los modos de inscribirse en lo

---

<sup>20</sup> Para una crítica pormenorizada de la ciudad de Barcelona, véase Borja, 2011



social y es una interesante vía de análisis para observar la presentación e interacción de los sujetos en la vida callejera.

### **Estudios empíricos**

Sobre la ciudad, su espacio público, y las formas de vida que se generan en él se han escrito crónicas, artículos, poemas, novelas, etnografías, estudios sociológicos, ensayos en gran cantidad. Pero, para introducirnos al estado del arte en las temáticas que nos competen, nos concentraremos en aquellos trabajos que se han aproximado a la vida callejera a través de algún tipo de observación, algún tipo de trabajo empírico.

Los primeros disparadores de este trabajo no vienen estrictamente de la antropología sino de ensayistas con pretensiones sociológicas: *La cabeza de Goliat* (1949), de Ezequiel Martínez Estrada y *Buenos Aires, Vida cotidiana y alienación* (1964) de Juan José Sebreli. Aportando sus experiencias de flâneurs urbanos, ambos autores suponen cómo los pequeños elementos y fenómenos del espacio urbano inciden en la vida humana cotidiana. El primero, a través de una metafísica de la nacionalidad, supone una barbarie esperando surgir desde los subsuelos de la ciudad moderna; el segundo, de corte marxista, supone que la ciudad se halla sectorizada según clases sociales, y que la vida cotidiana es dirigida desde algún lugar de poder. También, desde una perspectiva filosófica, Walter Benjamin, tanto en sus arqueologías sobre París, y sus ensayos sobre Baudelaire<sup>21</sup>; y sobre todo el material recopilado en *El libro de los Pasajes*, ha sido un estímulo para la hermenéutica de los espacios urbanos.

El vagabundeo, también, ha sido la fuente del estudio, ya pensado desde la etnografía, de Néstor Perlongher *La prostitución masculina* (1981), donde las interacciones entre gays y clientes son interpretadas a través de las teorías microsociológicas goffmanianas.

No podemos dejar de lado el viejo trabajo de Friedrich Engels, *La condición de la clase obrera en Inglaterra* (1845) pues se trata de un trabajo de campo sobre modos de habitar, trabajar y consumir de la clase obrera británica durante la segunda revolución industrial. Es particularmente relevante el capítulo sobre el consumo, donde empobrecidos obreros siempre llegan tarde a los puestos del mercado y sólo acceden a alimentos rancios.

---

<sup>21</sup> Ambos ensayos se encuentran recopilados en Benjamin, Walter. Poesía y capitalismo: Iluminaciones II. Madrid: Taurus, 1980.

El brasileño Gilberto Freyre, aunque se limitaba a haciendas rurales, en *Casa Grande e Senzala*; y *Sobrados y Mocambos*, muestra cómo las minúsculas relaciones cotidianas son producidas, y a la vez son sostén, de modelos económicos y políticos.

Desde la arquitectura, los norteamericanos Kevin Lynch y Robert Venturi han realizado trabajos de campo (uno con encuestas, el otro con simples observaciones), sobre Boston (*La imagen de la Ciudad*, 2009) y Las Vegas (*Aprendiendo de Las Vegas*, 2011), respectivamente, pensando a las ciudades no sólo como estructuras materiales, sino como textos *interpretables*. Una lectura semiótica de la ciudad, que incluye una suerte de relectura lacaniana de Lynch, por parte del colombiano Armando Silva (1990), en su *Imaginario urbanos*, usando novedosas técnicas de encuesta basadas en modelos del marketing, ha buceado en cómo los bogotanos clasifican e interpretan el espacio urbano.

Estudios norteamericanos sobre marginalidad también han trabajado la vida callejera: el viejo texto de Foote Whyte *La sociedad de las esquinas* (1971), insustituible estudio de la escuela de Chicago, muestra las relaciones de las pandillas de ítalos-norteamericanos. Otro estudioso de la marginalidad, Phillipe Burgeois (*En busca del respeto*, 2002), descubre a partir de una charla de zaguán el mundo callejero de los vendedores de crack del Harlem latino.

Brasilia y San Pablo han sido objeto de sendas etnografías: James Holston produjo un monumental estudio sobre Brasilia *A cidade modernista* (2001) donde suma a un extraordinario trabajo histórico sobre la génesis de la capital como lugar del poder, un interesante trabajo de campo sobre la estética arquitectónica y las sociabilidades en medio del cemento de dicha burocrática ciudad. Por otra parte, Teresa do Pires Caldeira (*Ciudad de Muros*) analiza las relaciones entre el interior doméstico y el espacio público en relación a la seguridad y la criminalidad en San Pablo.

En nuestro medio, el trabajo de María Carman (2007) sobre el barrio del Abasto y su proceso de gentrificación tras la construcción del Shopping, lleva a los extremos la aproximación a las poéticas del espacio, y fue en buena parte inspirador para ciertos aspectos de nuestro trabajo.

Obviamente no podemos dejar de mencionar las conceptualizaciones fundantes sobre "antropología en/de las calles" de Michel de Certeau y Manuel Delgado.

El inspirado estudio de De Certeau (1996) y colaboradores sobre formas de consumo, habitar relacionados con los usos del espacio urbano -originalmente encargado por el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos francés- es la cita de

rigor en los estudios sobre espacio público. Otro tanto podemos decir de Manuel Delgado, quien, ocupándose primeramente sobre las corridas de toros (*La muerte del dios*, 1987), intenta estructurar un nuevo modo de antropología de los espacios públicos, llamado “antropología de las calles” (*El animal público y Sociedades movedizas*). En gran parte, resultó novedosa para nuestro trabajo la idea de que el movimiento permanente de los transeúntes pueda ser objeto de la mirada antropológica. También, un autor vinculado a Manuel Delgado, Isaac Joseph, en su obra *El transeúnte y el espacio urbano* (2002) formaliza magistralmente los aportes de Simmel, Erving Goffman, y la escuela de Chicago para el estudio de la vida callejera.

### C) DERIVAS DEL TRABAJO DE CAMPO

Gran parte de la ambiciosa planificación imaginada, con larguísima entrevistas estructuradas, búsquedas previas en el plano, informantes bien dispuestos, identificación automática de diferentes grupos sociales, llegado al campo (que era un lugar conocido hasta ese momento) cayeron bajo el peso de la realidad de masas físicas de personas indiscernibles desplazándose en una peatonal encajonada entre edificios. Inclusive, espacios conocidos y memorizados, de pronto se volvieron desconocidos. Me embargó ese "sentimiento oceánico" del que hablaba Freud. Me reía pensando que intentaba hacer una "descripción densa" de algo que ya era de por sí denso.

Sin embargo, recordemos un famoso párrafo de Poe en su relato *El hombre de la Multitud*: “Al principio mis observaciones tenían un tinte abstracto y generalizador (...) percibía a los transeúntes en masa y los consideraba un cúmulo colectivo de relaciones (...) Pronto, sin embargo, me sumergí en los detalles y observé con minucioso interés la innumerable variedad de figuras, atuendos, portes, andares, rostros y expresiones de los semblantes.”

Decidí entonces, mantener esa "atención flotante" que antropólogos como Delgado y Guber han importado del psicoanálisis<sup>22</sup>. Tal vez, podría llegar a ver alguna regularidad, algún fenómeno que se transformara en una perentoria ley que regulara esos cuerpos (o ese cuerpo colectivo). Días después, en mis errancias etnográficas, esos flujos de personas empezaron a convertirse poco a poco en un espectáculo de danza, como

---

<sup>22</sup> "Manera como, según Freud, el analista debe escuchar al analizado: no debe, a priori, conceder un privilegio a ningún elemento del discurso de éste, lo cual implica que el analista deje funcionar lo más libremente posible su propia actividad inconsciente y suspenda las motivaciones que habitualmente dirigen la atención" *Laplanche y Pontalis, Diccionario de Psicoanálisis*.

esos que yo miraba cuando trabajaba de operario en el Teatro Colón. Entonces habría algo de verdad en la curiosa expresión de Edward Hall: "Las personas en interacción se mueven conjuntamente en una especie de danza pero no son conscientes de sus movimientos sincrónicos y lo hacen sin música ni orquestación conciente " (Hall, 1978: 68). Era cuestión de observar los movimientos de los cuerpos con la pretensión de que tenían cierta organización, cierta lógica.

Comencé a observar cómo se comportaban en los diferentes recovecos, ante los diferentes objetos que detenían su andar, cómo interactuaban con los lugares de consumo, o cuando alguien intentaba hablarle. Comencé a mirar quién caminaba y quién se detenía. Los pequeños grupos que se formaban y se deshacían. Los individuos que sobresalían en medio de la masa, generalmente ofreciendo algún producto o servicio. También cómo el espacio urbano construía, restringía y prohibía sus movimientos.

En un momento recordé a Goffman, a Turner, y también al "dramaturgo del oprimido" Augusto Boal. El primero, con su visión de la vida social como un teatro, donde los sujetos ostentan y negocian máscaras y roles escénicos; el segundo, por cuanto actividades que se suponen esquemáticas y ritualizadas, son, no obstante, profundamente expresivas; por último, Augusto Boal cuando decía que las formas de expresar con el cuerpo denotan distinciones de clase. Comencé a ver los usos del cuerpo, formas de caminar, gestos, posturas y expresiones faciales de vendedores callejeros, traficantes de dólar blue<sup>23</sup> turistas ... en suma, necesitaba salir de lo que Michael Jackson llamaba "la tendencia intelectualista de considerar la praxis corporal secundaria a la praxis verbal" (Jackson, en Citro, 2010:62).

También pude concebir que había una cierta lógica entre lo que el urbanismo expresaba en sus construcciones, estéticas, prohibiciones, incitaciones al consumo, estrategias comunicativas, monumentos y propaganda oficial. Eso me llevó a pensar el espacio y a los movimientos de las multitudes como textos, es decir, legibles. Dos niveles de la cultura urbana, que, Geertz mediante, eran posibles de interpretar, y de vincular.

También tuve que ahondar en los elementos que determinadas corrientes de la arquitectura consideran como marcas capitales en el texto urbano: nodos, mojones (landmarks), sendas, etc. Aproximarme a los comportamientos de los urbícolas en ellos.

---

<sup>23</sup> Dólar paralelo, o clandestino, utilizado en épocas de control de cambios (En Argentina, a partir de 2011)

Sectorizar la calle Florida según sus estéticas, sus ofertas de consumo, el ancho de la calle. Descubrí que había una sutil conexión entre las actividades que se realizaban (comercios, consumos) y la estructura de la calle. Un imperceptible “clima” se percibía en cada zona.

Mirando los edificios entre los que corría la calle, empecé a identificar, de arriba hacia abajo, como capas geológicas. Construcciones antiquísimas pensadas para la habitación o el trabajo de severos oficios burgueses, con la fecha de construcción en las alturas, ofrecían comida rápida o accesorios para celulares a adolescentes posmodernos a nivel del suelo. Eso me llevó a un trabajo histórico, no sólo para describir el origen y evolución de una calle, sino para dar cuenta de ese palimpsesto urbano que fusiona tiempos e historias. Pensar con qué fines expresivos e ideológicos se habían modificado o conservado lugares, frentes, decoraciones.

En fin, había visto muchas cosas, pero según la fórmula "*mirar, escuchar y escribir*" de Cardoso de Oliveira, el "escuchar" se me tornaba imposible. Los sonidos callejeros formaban una masa de ruido constante. Cuando buscaba entrevistar a alguien, generalmente era gente ocupada en sus labores, o yendo a sus labores, que contestaba con evasivas, o alguna respuesta rápida y poco interesante. Tomar notas en medio de la marea humana era molesto para mí y los otros. Incluso tomar fotos.

Pude realizar algunas entrevistas de más o menos profundidad ubicando gente "en otro lugar" que desarrollaba o había desarrollado actividades por Florida, los cuales eran interrogados ansiosamente.

Sin embargo, recordé la broma de un profesor de FLACSO que decía "*un antropólogo es un chusma de barrio con grado académico*". Tomé en serio la broma. Un chusma es alguien que escucha algo de alguien que, tal vez, no quiere decírselo. Así que empecé a, como se dice, "parar la oreja". Había sutiles cambios de sonido de una zona a otra. También empecé a identificar lugares donde se hablaban profusamente lenguas extranjeras. Donde cambiaban los modismos y entonaciones de clase. Los ofrecimientos de bienes y servicios. Dejé que me abordaran vendedores de todo tipo. Compartí espectáculos de músicos callejeros. Fui a cafés y fast foods. Tropecé con turistas, que como yo, estaban en "otra frecuencia" del ritmo frenético de "los trabajos y los días" de Florida. Escuché las protestas de los caminantes sobre problemas, intentos de robo, el clima...

Es conocida la preferencia eurocéntrica por los discursos dejando de lado lo visual, pero, como decía Stoller, también Occidente está sujeto a una cultura visual que

olvida los otros sentidos, tan valorizados por otras culturas. “Pienso que tener en cuenta los sentidos del gusto, el olfato y el oído tanto como se privilegia a la vista, no sólo hará que la etnografía sea más viva y más accesible, también hará dar cuenta de los otros en forma más fiel a la realidad” (Stoller, 1989:9). O la vieja frase del ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada en *La Cabeza de Goliat*: “También la vista y el oído son órganos de tacto más que la mano, en la ciudad. Indican el espacio y el movimiento en tres dimensiones, donde todo lo que ocurre corresponde exclusivamente a la cinética y se refiere a nuestra seguridad personal. Nuestros oídos calculan precisamente la distancia del peligro y la vista pierde su cualidad óptica para reducirse a una función compleja de espuela, rienda y freno, al gobierno material del cuerpo que anda entre cuerpos contra los que no hay que chocar.”

Usando otros sentidos pude entonces, acceder a los diferentes "climas" de la calle Florida, muchas veces en sentido no metafórico. Espacios estrechos en que el verano o el invierno se sienten con mayor virulencia, espacios abiertos donde la gente podía caminar en forma más relajada en vez de apretarse contra canteros y buscando como salir rápido de ahí. Aspirar los vaporosos olores de los locales de comestibles.

Frente a tales búsquedas, el cuerpo propio se vuelve tan protagonista del trabajo de campo que sutilezas de los movimientos de la marea humana, cambios en la musicalidad del sonido ambiente, o sutiles cambios en los elementos urbanos son percibidos casi sin mediación de la conciencia.

Llegó un momento en que me replanteé lo siguiente: mi trabajo de campo era un largo paseo inscripto en los suelos de la calle Florida. Del mismo modo en que los caminantes simbolizan con los pies, según la expresión de De Certeau; de algún modo yo estaba intentando hacer "etnografía con los pies". Parecía un flâneur posmoderno con ciertas pretensiones científicas. ¿Era eso etnografía? ¿Era válido como método de conocimiento? Primero ¿cómo conoceríamos la vida urbana parisina del siglo XIX y XX sin las miradas de los caminantes literarios Baudelaire y Benjamin? Un sociólogo seguidor de Benjamin y Simmel, David Frisby, afirma que "el flâneur puede ser más que un mero observador e incluso descifrador (...) también puede ser un productor (...) de textos literarios (...), de textos ilustrativos (...) de narrativas e informes (...) un productor de textos sociológicos" (Frisby, 2007:43). En suma, derivar con el objeto de estudio puede ser un camino válido de conocimiento mientras conserve la distancia crítica que permite el máximo grado de objetividad. Como dice Manuel Delgado (1999) “el etnógrafo de los espacios públicos participa de las dos formas más extremas de observación partici-

pante (...) es ‘totalmente participante’, y, al tiempo, ‘totalmente observador’ (...) permanece oculto (...), los observa sin pedirles permiso (...) es uno más. Pero, a la vez que está del todo involucrado en el ambiente humano que estudia, se distancia absolutamente de él” (Delgado, 1999:48-49).

Otra cuestión que empezó a hacerse evidente es la relación entre espacio y poder. En suma: cómo se manifestaba el poder político (estatal e ideológico) en el espacio. No sólo mecanismos de control y coerción, sino quien -parafraseando a Oszlak- “merecía la calle Florida” en la propaganda oficial, en las sutiles prohibiciones, en la porosa distinción entre espacios públicos y privados. Busqué identificar a indeseables y deseables; y también los usos resistentes e impensados del espacio.

También llegó el momento de poner fin al trabajo, al solitario y sedentario trabajo de la escritura. ¿Cómo encararla? Al fin y al cabo, aún en la propia ciudad de origen, el antropólogo emprende un viaje, a través del extrañamiento, a otra cultura. Esa “escena de la escritura”, donde los etnógrafos buscan “convencernos de (...) haber podido penetrar o si se prefiere, haber sido penetrados por, otra forma de vida, de haber de uno u otro modo, realmente haber ‘estado allí’” (Geertz, 1989:14). Por eso, un poco basándome en la Escuela de Chicago, con esa tendencia positivista de identificar un entorno “biológico” donde los seres vivos (urbanos) forman un ecosistema; y en mucho pensando en un escenario donde se desarrolla un drama (o una comedia) decidí separar analíticamente el trabajo en dos partes (que finalmente fueron tres): por un lado el espacio (que subdividí en su historia y su estructura), y las relaciones sociales, las formas de interacción por el otro. En suma, ese espacio concebido por otros, construido por los hombres pero que aparece como ajeno, condición objetiva, o mundo natural a los usuarios.

Por otra parte, no pude escapar a cierto impresionismo literario o mirada poética tan común a las “crónicas urbanas” mezclado con la precisión de la escritura académica por dos motivos: en primer lugar, la necesidad de mostrar determinadas imágenes relacionadas con sutilezas ambientales, corporales y expresivas bastante difíciles de captar desde un logos racional; y en segundo lugar, la necesidad de extrañamiento hacía que la escritura tuviera un cierto aire épico a narrativa de viajes o a costumbrismo literario. Sobre esto último, es bastante propio de la “cultura de los etnógrafos” donde resulta innegable que “la perspectiva literaria y transitoria del escritor de viajes (...) continúa tentando y contaminando las prácticas científicas de descripción cultural (...) los antropólogos son, por lo general, gente que se va y escribe” (Clifford; 2008:87).

Sobre lo segundo, podemos decir que, en ciertos casos, la mirada “poética” es válida para captar ciertos tonos de la realidad. Es más, podemos pensar que la abolición de lo poético viene unida a cierto racionalismo eurocéntrico. Como dice el antropólogo/poeta Iván Brady: “La poesía ha ocupado posiciones más respetables en algunos de los campos de verdad del pasado. No siempre ha sido tan marginada como actividad intelectual.” (Brady, 2000: 198).

Después del trabajo de campo, la flânerie posmoderna o la práctica simbolizante con los pies, la escritura marca un fin de la deriva y un nuevo comienzo, pensando en alguien que lee lo escrito.

Sintetizando:

El trabajo de campo, que se llevó a cabo, con intermitencias, entre fines de 2010 y fines de 2015, básicamente buscó interrelacionar el espacio construido con las acciones humanas cotidianas. Su metodología fundamental fue, como se describe más arriba, la observación participante en varios niveles de registro.

Entre el inicio y fin del trabajo, hubo profundos cambios políticos tanto a nivel del gobierno local como el nacional<sup>24</sup>.

La premisa fundamental, a través de lecturas y relectura de Lefebvre, Delgado y De Certeau supone aproximarse a cómo, en un espacio urbano construido desde algún lugar de poder concentrado (verbigracia, los conocidos mecanismos de dominación burguesa) los ciudadanos (término confuso que define y encubre) consumen, se desplazan, actúan (en el doble sentido de práctica y teatralización), en suma, usan ese espacio, lo resignifican, y de algún modo, luchan por su “derecho a la ciudad”.

Dicho de otro modo: si tomamos un espacio como concebido y controlado desde el poder, queremos saber cómo éste determina los usos y representaciones de los usuarios, y cómo éstos resisten práctica y simbólicamente al poder; y cómo, en dichas prácticas, en cierto sentido lo modifican.

Por eso el esquema de trabajo se centra en tres aspectos fundamentales:

- ✓ Una arqueología del espacio y de las relaciones socio-históricas que lo han construido. No sólo como historia, sino esos aspectos que han tomado Lefebvre y diversos urbanistas que han pensado el espacio como texto o recopilación de memorias (Lynch, Rossi, etc.), que diversos autores (Gür, 2002, Huyssens, 2000)

---

<sup>24</sup> Mauricio Macri, el Jefe de gobierno de la Ciudad durante la confección de este trabajo, se convierte en presidente de la Argentina tras vencer en las elecciones de diciembre de 2016. Con esta victoria, se acaban doce años de estado de bienestar.



han llamado “palimpsesto urbano”: un entramado textual que refleja diferentes épocas.

- ✓ Una aproximación al espacio, no sólo en sus aspectos ecológicos, sus “regiones morales” (Park, 82:1999), sino en sus aspectos significantes, donde el urbanismo, desde su planificación hasta su estética, habla el lenguaje del poder.
- ✓ Una mirada de la interacción de los sujetos en el espacio, donde cuerpo, movimiento, y teatralidad juegan roles fundamentales en relaciones sociales marcadas básicamente por la mirada.

Empecemos el viaje, o, mejor dicho, la deriva.

## PRIMERA PARTE: LA INSCRIPCIÓN DE LA HISTORIA EN LO URBANO

*“Esta ciudad tiene demasiado hígado todavía para que pueda dar cabida a un ideal, temo que el día que la plebe tenga hambre, la multitud socialista que se organice sea implacable y los meneurs que la dirijan representen el acabado ejemplar de esa canalla virulenta que lo contamina todo”*

*José María Ramos Mejía. Las multitudes argentinas*

### PARA UNA ARQUEOLOGÍA DEL PALIMPSESTO URBANO

Sería de poca ayuda para la práctica etnográfica simplemente recopilar la historia de la calle Florida como una sucesión temporal, como una acumulación de hechos. En la historia del espacio urbano, que es la historia de su producción, tal vez resulte más relevante desde un punto de vista antropológico aproximarse al modo en que las huellas del pasado se superponen arqueológicamente y forman un texto interpretable, donde encontramos no sólo la inscripción de capas superpuestas, sino que dicha imbricación confluye en la ciudad como un palimpsesto medieval o las marcas en la cera del block maravilloso de Freud. Vemos como muchas veces el local de comidas rápidas aparece bajo balastradas y altillos de décadas y a veces, siglos atrás. Otras veces entremezclándose en estilos, épocas, demoliciones y conservaciones, ese texto urbano condensa, a los ojos del lector urbícola, una narrativa compleja y multiforme.

Desde la arquitectura, se suele hablar del palimpsesto<sup>25</sup> urbano, o dicho de otro modo, toda ciudad es un espacio de “sobreescritura de huellas diacrónicas” (Gravano, 2005) donde las capas históricas no sólo se superponen, sino que se sobreimprimen y resignifican.

Recordemos que un palimpsesto es un escrito que aún conlleva marcas de un escrito anterior borrado en su superficie, práctica medieval para el ahorro de papiro. Es la metáfora que usa el teórico Gérard Genette para elaborar su teoría de la transtextuali-

---

<sup>25</sup> Esta idea está presente en un sinnúmero de autores, hasta convertirse en una suerte de lugar común de los estudios geográficos y urbanísticos. La idea aparece, en algún modo, en el urbanista Aldo Rossi y su concepción de la arquitectura de las ciudades como “memoria colectiva” materializada, e incluso en autores como De Certeau. André Corboz, en el artículo de 1983 “*El territorio como palimpsesto*”, suma a la yuxtaposición de las capas arquitectónicas, las diferentes miradas y discursos sobre lo urbano. Véase Corboz: 2015, 197-215

dad, la cual define como “todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos” (Genette, 1970:10). De ser así, un texto urbano supone tanto productores como lectores: la sucesión temporal en tanto acumulación de acciones del urbanismo, es decir, las decisiones acerca de qué queda en pie, qué se conserva, qué se transforma, qué se demuele, lo que se restaura y publicita, lo que se deja morir; y los usuarios, que interpretan y reconfiguran los sentidos.

Por otra parte, esos procesos histórico-espaciales se manifiestan en varios sentidos: la relación de ese espacio con otros, con la totalidad de la estructura urbana; y el espacio como objeto tridimensional atravesado por el devenir de los procesos humanos: en las calles del andar y el consumo se pierden de vista esas capas históricas impresas verticalmente, esos rastros apilados del pasado, esas cúpulas, buhardillas y decorados pensados desde otra historia, desde otros patrones históricos, desde otra idea de ciudad, que escapan a la mirada cotidiana por sobre los carteles de los fast foods, las luces de los bancos y las vidrieras de los comercios.

Un relato sobre la historia se hace presente en los particulares elementos del lenguaje urbano de la calle Florida. Si aproximamos lo ideológico al relato mítico, en el sentido que le daban Levi Strauss o Sahlins, relatos centrados en la eficacia simbólica de los usos presentes del pasado: “Nada se asemeja más al mito que la ideología política. Tal vez ésta no haya hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas. ... (La historia aparece como) secuencia de acontecimientos pasados, pero esquema también dotado de una eficacia permanente, que permite interpretar la estructura social de la Francia actual y los antagonismos que allí se manifiestan y entrever los lineamientos de la evolución futura” (Levi-Strauss, 1985), podremos entender los sentidos que, desde el poder, se ha buscado dotar a la calle Florida.

Mito de lugar, ideología del espacio público, fetiche de la ciudadanía, tarjeta postal, herramienta de la comunidad imaginada, al menos podemos convenir que la calle Florida tradicionalmente ha sido considerada una suerte de metonimia de la ciudad, o entre varias imágenes, la imagen que sintetiza la ciudad. En un trabajo de 1947, hecho por encargo para el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, José Luis Lanuza escribe “*Toda ciudad importante tiene una calle que la representa y parece resumirla (...) la calle que al evocar la ciudad, se sobrepone a los recuerdos del ausente (...) para Buenos Aires, sin duda, esa es Florida (...) en Florida, la muchedumbre porteña parece dar la mejor versión de sí misma*”. Un cuarto de siglo después, al peatonalizar la Calle Florida, la ordenanza N° 25764/MCBA/71 en medio de su discurso burocrático justificaba

"(se han) elaborado normas que al orientar y controlar el proceso de crecimiento de las arterias descriptas, transformadas, en senda peatonal, eviten que las múltiples manifestaciones de la actividad particular afecten o desvirtúen el esfuerzo realizado por esta Comuna, para revitalizar una vía de acervo histórico y en definitiva brindar a la ciudad un lugar que por su jerarquía sea de legítimo orgullo". Siguiendo ese camino, tras casi 20 años, en las postrimerías de los '80s, los hermanos Cócara, en un grueso libro apologetico (un anecdotario escrito para la Fundación Banco de Boston) señalan: "Uno de los placeres de los argentinos es caminar por la calle Florida (...) cuando se anda por ella, el mundo se vuelve diminuto y el país una caja de resonancias (...) no hay rivalidades, cuando se la recorre, entre provincianos y porteños, no existen el hombre de barrio suburbano y el habitante del centro (...) tiene el tamaño de la generosidad argentina, a veces tapada por una capa de escepticismo (...) Quienes caminan por Florida se igualan en el amor a la ciudad". Pareciera, entonces, que la calle Florida excede su categoría de un espacio entre tantos en la ciudad y es interpretado como un espacio diferente con su lógica propia. Como toda calle porteña "representativa"<sup>26</sup> es una metáfora de determinados valores, siempre vinculados a la sociabilidad. Por otro camino, el de la metonimia, determinadas calles tienen cierta capacidad para representar la ciudad en su conjunto. La calle Corrientes, la Nueve de Julio, Florida, compiten por ser la tarjeta postal de Buenos Aires. Florida tiene de su lado su carácter peatonal, su calidad de pasaje comercial.



<sup>26</sup> Es un tema para investigar la representatividad de determinadas calles porteñas. Existe una representatividad dada desde algún lugar de poder, vinculado a las políticas de memoria o a la generación de determinado patrimonio urbano. Relacionado con esto, el "mito de lugar" construye culturalmente la representatividad de determinadas calles. La mitología relacionada con lo porteño generalmente se vincula con los ambientes de tango, como la calle Corrientes, que aparece en un sinnúmero de ellos. Florida parece estar más vinculada con un difuso "carácter local" de un porteño "de ley", amistoso y amigable. Sobre todo cuando ésta es la cara que se quiere vender al turista.



*La historia manifestándose como capas arqueológicas en la arquitectura: Banco ICBC conservando el frontispicio del antiguo Banco Popular Argentino (1931); Falabella en el antiguo Edificio La Nación (1930), Sede del Ferrocarril del Pacífico, reconvertido como Galerías Pacífico*

## **DEL LODAZAL AL CONSUMO**

Arqueológicamente, los fragmentos de historia tienen una lógica confusa, al estilo del “idioma analítico de John Wilkins”: en él se unen lo fundacional, la utopía del progreso, las mitologías del orden republicano, la unidad nacional y el brillo de lo europeo, cóctel que precisa de la lógica material del capitalismo para volverse productivo y consumible.

Comencemos con las épocas fundacionales, cuando la primitiva ciudad de Buenos Aires distaba de ser la orgullosa *Reina del Plata* sino una ciudad de segunda surgida al calor del comercio ultramarino, y en especial, del contrabando. En ese Buenos Aires colonial cubierto de lodo, la calle que actualmente conocemos como Florida comenzó siendo un camino sin salida a la Plaza Mayor bautizado San José. Uno de los primeros comercios en la primitiva San José data de 1605: la pastelería de Copacho, a cuyos productos era adicto el propio *adelantado* Juan de Garay. Para 1768 se tiene registro de la aparición de varios comercios, como zapaterías, barberías, locales de venta de plata boliviana, etc. Ante el incipiente desarrollo comercial, en 1776 aparecen los primeros faroles de sebo, se construyen pasos de piedra en las esquinas, se inscriben los nombres de las calles y los números de las casas pintados con cal en las paredes. Posteriormente, el virrey Cisneros ordena quitar los cercos de tunas que dividían las calles y prohíbe atracar los caballos en las rejas. El ingenio popular llamaba “calle del correo” a San José por su estafeta postal, y luego “calle del empedrado”, ya que en 1792 el Cabildo ordenó

una partida presupuestaria para recubrir las primeras cuadras con bloques de piedra. No fue la primer calle empedrada de Buenos Aires, como supone la leyenda, sino la segunda, pero, igualmente, en los peligrosos andares urbanos en medio del lodazal de una zona fácilmente inundable, una calle empedrada era una arteria privilegiada, transformándose en paso obligado para ir a la iglesia o al mercado. También se convirtió en un punto de encuentro de la conspiración revolucionaria en los albores del siglo XIX ya que la casa de Mariquita Sánchez, y de los Azcuénaga estaban en Florida, casas cuyos salones albergaban las tertulias y las logias independentistas.

Tras las Invasiones Inglesas, San José pasó a ser Unquera, nombre de un caído en la gesta resistente. Otras batallas, esta vez las de la independencia, cambian el nombre Unquera por Florida, sitio de una batalla peruana de 1814.

En 1822, al suspenderse las corridas de toros, se libera la plaza San Martín, la cual sufriría varias transformaciones: el primitivo sitio de acantonamiento de tropas, luego de una explosión accidental, fue reemplazado por un fuerte; el cual en las postrimerías del siglo XIX fue demolido para ubicar allí el repatriado Pabellón Argentino de la Feria Internacional de París, transformado en Museo de Bellas Artes, hasta su demolición en 1910.

La vía privilegiada se volvió espacio de sociabilidad, y consecuentemente atrajo el comercio y el consumo. En 1831, una suerte de parque de diversiones, cuyo principal foco de atención era un teatrillo/anfiteatro de títeres y cantantes (el Anfiteatro o el Jardín) empezó a atraer público, generalmente de clases populares. Al concentrarse un mayor público hubo un surgimiento de actividades comerciales. La vida comercial, sumada al confort de piedra de sus calles, comenzó a atraer a las clases altas, haciendo que comenzara a desarrollarse un clima de actividad para un consumo cada vez más elitista. Avanzando el siglo, los viajeros de la época llegaron a compararla con Saint Germain por sus paseantes elegantes y sus comercios suntuosos. En 1852 se pasa a iluminar la zona con lámparas de aceite, y para 1872, aparecen los primeros tranvías.

Pero lo que la transformó definitivamente en vía exclusiva de las clases altas fueron las sucesivas epidemias que afectaban la zona de San Telmo, en especial después de la segunda mitad del siglo XIX, lo que hizo migrar masivamente a las clases altas al norte de la Plaza. Florida se volvió no sólo espacio del ocio ganadero, sino punto de residencia de muchas familias de alcurnia. Cuando las clases dominantes abandonan la zona de San Telmo para dirigirse al norte de la Plaza de Mayo, abandonan el estilo hispánico de construcción para aproximarse al francés. Las políticas urbanísticas iban a

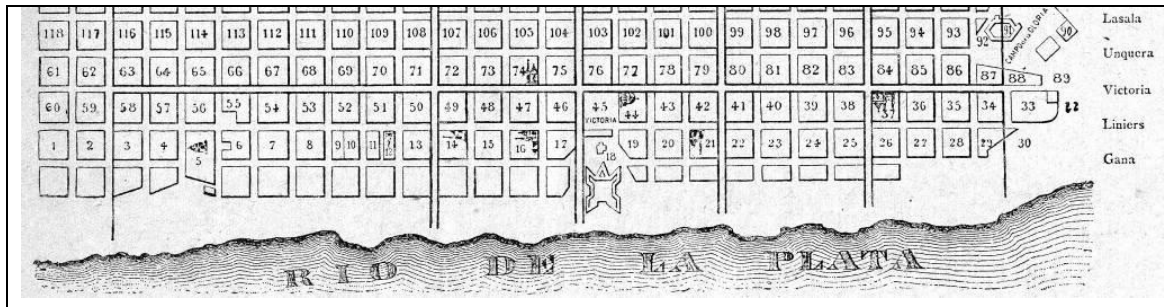
la zaga: el modelo de renovación de París concebido por Haussmann tuvo una enorme influencia en el desarrollo del centro, que comenzó a llenarse tanto de comercios como de viviendas de familias patricias. La propia Florida fue utilizada como lugar de residencia y socialización por familias oligárquicas. Andando el tiempo, los aspectos comerciales y residenciales se empezarían a mostrar como contradictorios, teniendo en cuenta el acceso a la misma de un mayor volumen de paseantes pertenecientes a otras franjas sociales. La novela de Mujica Láinez *La casa*, narrada en primera persona por la propia vivienda, a la par del apogeo de una familia patricia, nos muestra esa progresiva decadencia de Florida como zona residencial: “Por la calle la vida seguía desfilando, mudable e igual que un río "(...) Yo ignoraba lo que sucedía afuera, porque había transcurrido mucho tiempo desde que aquí se hojearon los últimos diarios y se escucharon los últimos boletines radiofónicos (...) A veces los Apolos y las Esfinges me comunicaban alguna noticia (...) me avisaban que toda la calle resplandecía de antorchas enarboladas por una multitud que coreaba nombres nuevos” (Mujica Láinez, 2011, 290).

Pero mientras el modelo agroexportador pudo permitirlo, la calle Florida siguió siendo lugar de imponentes casas estilo francés, con propietarios vinculados a actividades agroganaderas.

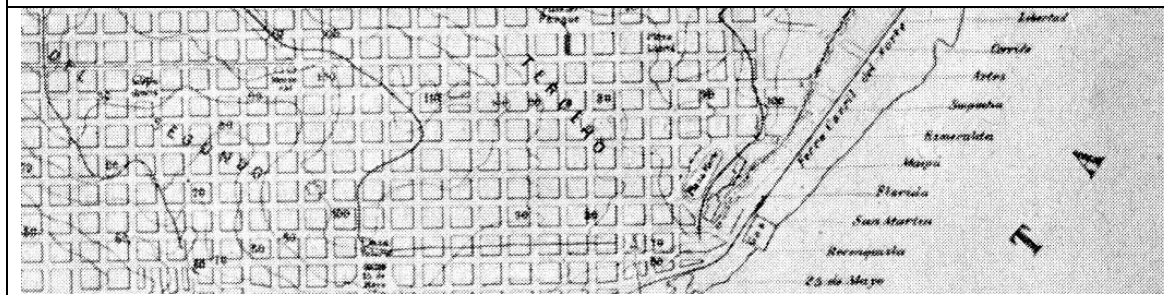
Y como corresponde a un lugar de ricos ganaderos, en 1875, en el antiguo Anfiteatro "El Jardín" se llevó a cabo la primea Exposición Rural, y en 1882 se fundó la primer sede del Jockey Club y el Teatro Nacional. También el capital financiero se hizo presente: ya en 1864 tuvo en Florida su sede la primera bolsa de valores (la Sociedad de Corredores), y en 1890 aparecen los primeros bancos.

No resulta nada raro, que, para esa época, contara con habitantes ilustres como el futuro presidente Carlos Pellegrini. Zona de conspiradores políticos desde la época de la Revolución de Mayo, en 1889 un grupo reunido en la rotisería de Mercer (Florida y Sarmiento) crea la Unión Cívica Radical.

Las propias variaciones de su nombre tienen la marca de los cambios políticos: Rosas pasa a denominarla Perú (siendo un lugar de mítines de los mazorqueros), y tras la batalla de Caseros las huestes de Urquiza la elegirían para su desfile triunfal. A partir de esa época, nuevamente se llamará Florida.



*Florida, como Unquera, en Plano de Trelles de 1859*



*Con su nombre actual, en 1969, en Plano Municipal*

## **CIVILIZACIÓN Y BARBARIE: POLÍTICAS URBANÍSTICAS Y CONSOLIDACIÓN DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE**

La historia de la calle Florida, no puede ser concebida fuera de las relaciones de diferentes planos espaciales, o como una particularidad en una totalidad. Por eso resulta necesario situarla en relación a la evolución de la ciudad y de las contradicciones del capitalismo dependiente en su conjunto.

Para tener una mínima guía sobre la evolución de la "Reina del Plata" recurrimos a un artículo de Guillermo Tella "Rupturas y continuidades en el sistema de centralidades de Buenos Aires". Sintéticamente, el autor encuentra en lo que denomina proceso de metropolización de Buenos Aires, una serie de fases que, a grandes rasgos, pueden resumirse del siguiente modo:

- 1- La primera, hasta 1930, acompaña el proceso de consolidación del orden agroexportador y la inmigración masiva. Marcada por fuertes concentraciones de población en torno a los centros urbanos, con las consecuentes problemáticas de hacinamiento, conflictos sociales, etc.
- 2- Tras la ruptura del orden agroexportador, y el comienzo del proceso de sustitución de importaciones, marca un fuerte desarrollo de los cordones periféricos,



pero a su vez un aumento considerable de la densidad en zonas centrales. Este período dura hasta aproximadamente los años sesenta.

- 3- El progresivo desmantelamiento del desarrollo industrial local y de las políticas públicas urbanas, con una relativa disminución del crecimiento metropolitano. Este período se sitúa hasta alrededor de la década de 1980.
- 4- El impacto de la globalización en los procesos urbanos, las fragmentaciones espaciales, son propios de los años 90 en adelante. Un rasgo característico es la consolidación de "nuevas centralidades" (Tella, en Welch Guerra, 2005).

Por todo ello resulta obvio que no se puede analizar la evolución de una ciudad, o de un sector de ella, más allá de las contradicciones económicas, políticas y culturales del desarrollo capitalista nacional y transnacional. La ciudad no es sólo un "modo de vida" y una forma de habitar, sino un instrumento clave del sistema capitalista.

En Argentina, la matriz ideológica que acompañó dicho proceso puede resumirse en la dicotomía "Civilización y Barbarie". Ya en los primeros párrafos del *Facundo*, -la obra con que Sarmiento echó a correr esta contradicción en el terreno de la política- la cuestión espacial aparece problematizada en una poética fascinante de la topología del territorio argentino, y no sólo como estricto espacio geográfico; sino como el escenario de un drama político. La frase con que arranca el primer capítulo del *Facundo* "El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, y se le insinúa en las entrañas" habla de lugares contrarios a la vida y propicios al drama, insertados dentro de otros que sí la harían posible, pero a su vez rodeándola amenazadoramente. En suma, una isla (posible) de cultura en medio de la naturaleza inhóspita. Topologías imbricadas que, en *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883) -esa suerte de colofón filosófico al *Facundo*- encuentran su manifestación política explícita. Allí aparece el problema de "la América Española" como una totalidad geográfica y cultural, unificada en su "común atraso sudamericano". Argentina comparate esa situación, pero -acción unitaria mediante- ha logrado cierto grado de civilización, por supuesto contenido en esa Ciudad cosmopolita y cultivada recuperada tras 1852. Es decir, no sólo una topología, sino el desarrollo histórico como una geología de ciclos y capas superpuestas.

La contradicción civilización/barbarie supone la victoria de la racionalidad capitalista dependiente anclada en el puerto, por sobre las resistencias del interior. Este proceso tuvo su correlato en el proyecto urbanístico. Al ir migrando las familias dominantes desde San Telmo hacia el norte de la Plaza, también fue abandonado el viejo estilo

colonial para copiar modelos parisinos. Torcuato de Alvear, influido por Haussmann<sup>27</sup>, daría el golpe de gracia hacia el pasado con la demolición de la Recova y de parte del Cabildo para fijar la Avenida de Mayo y abrir diagonales. La búsqueda de la regularidad y el control del espacio, propias de la modernidad, se abrían paso sobre la barbarie hispánica y decadente. Al desaparecer los últimos obstáculos, Florida se volvió una vía de acceso rápido todavía más ágil.

Sin embargo, como todo proyecto capitalista, a menudo el resultado se vuelve - como Frankenstein- contra sus creadores. Al realizarse la "Organización Nacional" en torno a la metrópoli, pronto la contradicción campo/ciudad presente en la pugna civilización/barbarie mostró aún más complejidades: el aumento poblacional, las cuestiones sanitarias, y sobre todo, las multitudes inmigratorias urbanas, pondrían a la clase dominante en una singular paradoja: mientras la consolidación de la vida urbana reflejaba el progreso y el desarrollo del capitalismo dependiente; los conflictos urbanos mostraban la insalubridad y el peligro insertos en las ciudades, creando una suerte de nostalgia por el pasado y la pureza rural. "En esas ciudades vive el miedo" decía Martínez Estrada en su *Radiografía de la Pampa*. Si en el Facundo, para Sarmiento la pampa genera formas de vida que impiden el avance de la Civilización, que consideraba netamente urbana, con el correr del siglo, una multitud de inmigrantes terminará cambiando el rostro de la ciudad: enfermedades sociales, mala vida, anarquistas, son en el nombre de las nuevas patologías.

La mala vida, producto de Buenos Aires convertida en gran metrópoli, fue diseccionada y mostrada como símbolo de la era de las multitudes, de la degeneración producto de los monstruos nuevos. Nuevos aparatos en todo su esplendor: Penitenciaría de la calle Las Heras (1877), Asilo de Inválidos, hoy Hospital Rawson, etc. La crisis del '90 parece dar el golpe de gracia: Julián Martel describe en *La bolsa* una ciudad en decadencia producto de la avanzada del capitalismo financiero, que se le antojaba judío, opuesto a los valores ganaderos de la tierra y la nacionalidad. "El corazón de las corrientes humanas que circulaban por las calles centrales como circula la sangre en las venas, era la Bolsa de Comercio. A lo largo de la cuadra de la Bolsa y en la línea que la

---

<sup>27</sup> Según Gorelik (2010), las reformas de Torcuato de Alvear buscaban crear una utópica ciudad europea para oponerse al antiguo damero colonial. Sin embargo, el producto fue totalmente transcultural y mestizo: fusión del antiguo estilo hispánico con un ecléctico estilo europeo, en parte francés, pero en gran parte un pastiche estilístico traído por los *ingegneri* inmigratorios. Además, ya se hacía sentir cierta influencia norteamericana. La Avenida de Mayo, hasta el Congreso, es lo más haussmanniano que se pudo lograr en nuestra periferia. En el capítulo 2 veremos los aspectos estratégicos de las reformas de Haussmann, que en cierto modo fueron universales al consolidarse la vida urbana capitalista.

lluvia dejaba en seco, se veían esos parásitos de nuestra riqueza que la inmigración trae a nuestras playas desde las comarcas más remotas.”(Martel, 1970)

Un fantasma recorre la ciudad: las multitudes, y gran parte de los esfuerzos estatales se orientarían a su control, incluyendo, claro está, el proyecto urbano. Por ello, los proyectos creativos de una ciudad descentrada y multiforme, como los de Sarmiento con sus parques y espacios de cultura, sucumbirían ante los que propugnaban una ciudad en forma de grilla regular y previsible, tanto para el control de multitudes como para la especulación inmobiliaria, en suma, una ciudad que es una máquina capitalista. El colorido festejo republicano del Centenario se llevaría, casualmente, bajo estado de sitio. Veinte años después, el colapso del orden agroexportador transformaría la ciudad moderna en un antro angustioso y sórdido, como el que reflejan las novelas de Arlt y Castelnuovo<sup>28</sup>. En sólo medio siglo, la metrópoli sería el símbolo de esa victoria convertida en tragedia.

Los movimientos de masas del siglo XX no sólo cambiarían la historia urbana, sino los espacios, y los modos de apropiación del mismo. La relación del peronismo, por ejemplo, con la Plaza de Mayo es históricamente evidente. Pero del mismo modo que las masas tomaban territorios, se afinaban los medios de control y clasificación del espacio, en especial en épocas de reacción contra los movimientos populares. Control de reuniones, “pinzas”, tala de árboles para facilitar la vigilancia, y andando el tiempo, zonificación de la represión, tecnologías de video contra los excluidos, proyectos legislativos de mayores controles poblacionales, etc.

## **SOCIABILIDADES GANADERAS**

Como recuerdos felices del paraíso terrateniente, más allá de las cuestiones de poder y dinero, Florida fue escenario de inocentes placeres de las clases altas, como el carnaval. El carnaval de Florida fue convirtiéndose en un clásico de la sociabilidad porteña, tanto, que ni algunos presidentes podían abstenerse de participar, como Sarmiento.

---

<sup>28</sup> La crisis del 30 fue catalizador de una vasta literatura realista y existencialista que buscaban reflejar la angustia y la marginalidad experimentada en una de las crisis más brutales del capitalismo. El uruguayo argentino Elías Castelnuovo (1893 - 1982), en relatos como *Larvas* (1932) o *Vidas proletarias* (1933), desde la óptica del realismo socialista (era militante del PC), reflejo el hambre y la desazón de las clases trabajadoras, tanto como desde una suerte de existencialismo Roberto Arlt (1900-1942), especialmente en la zaga *Los siete locos* / *Los lanzallamas* (1929-1931) expreso los temores, la degradación moral y la confusión política de la clase media. También podríamos incluir los tangos de Discépolo, y tantos otros. La literatura reflejaba el fin de un mundo (el orden agroexportador) en su impacto en los diferentes grupos sociales.

Tan famosos eran esos carnavales, que nada menos que Rubén Darío, en *Prosas Profanas* (1896) le dedicaría un poema: (...) *Sé lírica y sé bizarra; / con la cítara sé griega; / o gaucha, con la guitarra / de Santos Vega// Mueve tu espléndido torso / por las calles pintorescas / y juega y adorna el corso / con rosas frescas//... / Penas y due- los olvida, / canta deleites y amores; / busca la flor de las flores / por Florida (...)* Épocas de “tener la vaca atada” en los continuos viajes a Europa, y tirar “manteca al techo” en los restaurantes. Una foto de 1890 nos muestra una calle repleta de comercios y vacía de multitudes, donde bellos carruajes paseaban hombres de bombín y bastón, y escasos caminantes bajo toldos amplios al estilo parisino. Para 1900 aparecen los primeros cines junto con la iluminación eléctrica.



*Florida alrededor de 1888 (Foto de Samuel Boothe)*

## **PASEANTES Y COMERCIANTES**

Para fines del siglo XIX, Florida se había convertido en una febril vía de consumo. El comercio en gran parte vehiculizaba la sociabilidad, pero esta relación no era armónica, sino tensa, dado que la clase alta que moraba en ella la percibía como una prolongación de su propio domicilio. Es así que la relación de los comerciantes con los habitantes se volvió conflictiva: los primeros abogaban por su peatonalización, pero la clase alta, acostumbrada a pasearse en suntuosos carruajes, y ser dejada en puerta por

ellos, se oponía. “Al principio, los comercios de gran categoría y las residencias de prestigio convivieron sin problemas. Gradualmente, estalló una lucha entre los propietarios de comercios que deseaban restringir la calle Florida al tránsito peatonal y los residentes adinerados, que querían que sus carruajes llegaran hasta la misma puerta de sus residencias” (Scobie, 1962). Cuando el consejo deliberante intentó en 1887 cerrar al tránsito una parte de la misma entre las 19 y 22 horas, se encontró nuevamente con la oposición de las familias patricias. Poco a poco, las familias oligárquicas fueron abandonando Florida para fijar residencia hacia el Norte, y para el Centenario quien dominaba el espacio pasó a ser el comercio. Finalmente, en 1913 fue estatuida la medida prohibiendo el tránsito vehicular en horas vespertinas. Ya se hablaba de la “muerte de Florida” en tanto que la élite debió compartir con tenderos y negociantes la hegemonía sobre el territorio. El diario La Nación del 17 de marzo de 1911, señalaba lamentándose: “La Florida típica, superior, social, hoy evidentemente enferma de vulgarización inexpresiva, se muere...” (Scobie, 1962).

La progresiva democratización de la sociedad tras el radicalismo, y la ampliación de la democracia hacia las capas medias; sumados al colapso del modelo agroexportador (donde se asentaba el enorme caudal de dinero que permitía la suntuosidad del habitar burgués) hizo que la oligarquía, primeramente, compartiera el territorio con los pujantes comercios ante la masificación del consumo con el progresivo ascenso de las clases medias, y posteriormente abandonara de sus residencias en Florida para desplazarse hacia otras zonas. La clase media, entretanto, inauguró el deporte de “mirar vidrieras” en Florida, volviéndose un ritual clasemediano la compra de vestimenta en Gath y Chaves y de los regalos navideños en Harrods. De la oligarquía, sólo quedaron por la zona sus antiguas casas deshabitadas reconvertidas en instituciones o comercios, en algunos casos conservando sus oficinas y ciertas sedes sociales.

## **DE LA ÉLITE A LAS MASAS**

Existía en la calle Florida una ley de costumbre que prohibía circular por ella sin determinados códigos de vestimenta formal, por lo que las clases populares estaban excluidas de ella.

El cambio social que inauguró el peronismo tuvo su correlato en la invasión de ese reducto excluyente por las masas obreras. Recordemos cómo -para horror de los grupos dominantes- a metros de Florida los obreros se lavaban “las patas en la fuente”

en la fundacional Plaza de Mayo. La clase media vivió esta invasión a sus espacios como la pérdida de lugares que -simbólicamente- suponía heredados de la rancia oligarquía. Relatos del joven Cortázar, como “Casa tomada” o “Las puertas del cielo” son fieles reflejos de ese sentimiento de invasión y vejación, arquetipo presente en la cultura argentina desde *El Matadero*, de Esteban Echeverría, o *Amalia* de José Mármol, pasando por *La fiesta del monstruo*, el conocido relato antiperonista de Borges y Bioy Casares.

Un mundo cambiante donde las masas obreras de origen provinciano toman el centro como lugar de sociabilidades desconocidas en esas zonas hasta el momento. “Por un lado, el trabajo: más seguro, mejor pagado, más limpio y de horario más reducido. Luego, la convivencia con la gente, el ejercicio de la sociabilidad, tan diferente de la soledad de la chacra o del aburrimiento de las mismas caras en el pueblo de origen. Y además, las diversiones: las noches del sábado, los bailes, la posibilidad del levante fácil, las visitas a los paisanos (...)” (Luna, 1984). No resulta nada raro, que tras las acciones de la oligarquía contra la reconfiguración de las relaciones sociales, la lucha por los espacios se convirtiera en guerra lisa y llana. Tras la explosión de una bomba en un mitin peronista (en abril de 1953) los obreros avanzan sobre la ciudad... y sobre la calle Florida. “Una consigna era coreada por los incendiarios: ¡al Jockey Club! Era medianoche (del 15 de abril de 1953) cuando el edificio de la calle Florida al 600 fue asaltado por la entrada de la calle Tucumán. Unos pocos socios que allí estaban fueron rápidamente expulsados. Después, cuadros, muebles, alfombras, todo lo que podía arder, ardió. Cuando amaneció el día siguiente, seis dotaciones de bomberos resolvieron comenzar a apagar el fuego: el edificio estaba completamente destruido” (Félix Luna, Perón y su tiempo, 1984). La sede actual del Jockey Club, situada a pocas cuadras de Florida, conserva como huesos sagrados la antigua puerta del local destruido, una de las pocas cosas sobrevivientes al incendio.

Ya la calle Florida había perdido su sitio de lugar excluyente. Ni siquiera el gobierno de la Revolución Libertadora pudo retrotraer la masificación, pese al triunfo pleno de la ideología *gorila*<sup>29</sup> que conllevaba el proclamado liberalismo de los Libertadores. Enrique Medina en su cuento *La ratita picarona, simpaticona* (1975) muestra cómo un joven trabajador de clase baja -a fines de los '50- recuerda burlescamente la época en

---

<sup>29</sup> El término gorila se originó primeramente para designar al conspirador antiperonista. Tuvo su origen en un número de la comedia “La revista dislocada”, de Delfor, un baión cuyo estribillo era “deben ser los gorilas deben ser, que andarán por ahí”. El término finalmente, se convirtió en gran parte de Latinoamérica en sinónimo de elitista, militarista, conservador y reaccionario. También, se le adjudica un extremo racismo: expresiones como “aluvión zoológico”, o “cabecita negra”, para referirse al trabajador emigrado del interior a la capital, de origen mestizo y piel oscura, forman parte de su bagaje terminológico

que no se podía circular por ella sin traje, para terminar gritando “¡Florida la grasa-sa!”. Sin embargo, resulta evidente que, en la historia de Florida, la masividad comercial entra en tensión con los siempre renovados intentos de volverla “*gentry*”.

También movimientos de renovación cultural buscaron sacudirla tras la caída del peronismo. El grupo Florida, en los años 20 y 30 -más allá del nombre y de reunirse esporádicamente en bares de la zona- no tuvo una real influencia en los movimientos y representaciones de la calle. En cambio, en los años 50 la cercanía de la facultad de Filosofía y Letras, en la calle Viamonte (trasladada posteriormente como medida de seguridad) y en los años 60 el Instituto Di Tella, reducto de las vanguardias artísticas y de una nueva bohemia, en Florida 936, llenaron sucesivamente los bares cercanos de existencialistas, estructuralistas, artistas, hippies, los primeros rockeros... hasta 1970 cuando el Di Tella, golpeado por sucesivas acciones policiales, cierra sus puertas. Todavía sigue presente en las leyendas urbanas el recuerdo de la zona “Ditelliana”, conocida como la “*Manzana Loca*” (Florida, Paraguay, San Martín, Córdoba), donde los nuevos “*raros*” sacudían la estética y la moral pública.

## **HACIA LA TARJETA POSTAL**

La progresiva construcción de una Argentina autoritaria ocasionó el cierre del Di Tella, en paralelo al traslado de la cercana sede de Filosofía y Letras que ocasionó el éxodo de los estudiantes. Hoy en día, el bar Moderno fue demolido, como tantos otros bares que cerraron, la Galería del Este es un lugar de venta de productos de cuero para turistas... nada quedó de ese movimiento contracultural (“*una ruda y valedera revolución estética*”, decía Massotta) que podría haber renovado la zona, pero el cese del fuego barrió hasta con las cenizas. Tal vez, producto de esos años, quede alguna huella de cierta estética pop en algunos rincones, y algunos recuerdos flotando en el aire.

En 1971 se oficializó el carácter comercial y peatonal de Florida, tras la Ordenanza N° 25764 de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, cuyos alcances son, básicamente, la regulación de la actividad comercial y de la construcción.

Si planteamos que hubo en Florida -desde casi sus orígenes- una lucha entre los que propugnaban su carácter “cívico” y entre los que planteaban una concepción del espacio eminentemente comercial, podemos decir que ha triunfado evidentemente el bando “comercial”, o en todo caso, la dialéctica en cuestión se resolvió en un “espacio para el consumo”. Sin embargo, siempre queda en el aire esa necesidad del urbanismo

dominante de renovarla para que recupere su antiguo lugar de “living” o “patio” que remitiría a una supuesta Arcadia Perdida.

El titular de la Comisión Municipal de la Vivienda (encargada, entre otras cosas, de expulsar villeros) bajo la intendencia de facto de Osvaldo Cacciatore (1976-82), y luego su sucesor, Guillermo del Cioppo, pronunciaría la frase que lo inmortalizaría en los anales del discurso autoritario: “*vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente (...) debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente*”.

Como anota Ozslak (1987), las políticas del Proceso de Reorganización Nacional sobre la ciudad suponían una modernización desde arriba, con los característicos proyectos urbanos que desde Haussmann a Le Corbusier (Hall, 2007) suponen una mirada estratégica privilegiando las vías rápidas, la facilidad de control, la repulsión a toda forma de participación popular sobre los proyectos urbanos, y sobre todo, la separación de la ciudad en zonas para pobres y zonas para ricos. Se quebraba todo intento de una ciudad integradora y se buscaba una ciudad fragmentada según requerimientos de seguridad y producción.

La expulsión de las villas de los barrios de zona norte de la ciudad, de mayor poder adquisitivo; la intención de mostrar una sociedad pacificada y unida, la fragmentación de la ciudad por autopistas, van de la mano con un espacio público controlado y excluyente. Sumemos a esto un clima de refundación de la ciudad sobre “*nuevas bases*”, que en algún punto explicaría el gusto de Cacciatore por mostrarse en actos públicos con la famosa pintura sobre la Primera Fundación -del español José Moreno Carbonero [1909]- de fondo, y sobre todo, un rizomático y brutal aparato represivo, hacen que “*merecer la ciudad*” no sea sino una recreación de la vieja “*ficción orientadora*” (Shumway, 1998) Civilización y Barbarie. Esto no hacía más que fortalecer los sistemas clasificatorios de los sujetos sociales destinados a habitarla y usarla (Ozslak, 1987).

Con el retorno a la democracia, la búsqueda de apropiación democrática del espacio público bajo intendencias tibiamente socialdemócratas, poco a poco, pero sostenidamente, incluso bajo discursos supuestamente progresistas cayó bajo la lógica neoliberal del mercado. A la consiguiente dualización de los centros urbanos, donde determinados sectores vinculados a los mercados globales adquieren impulso en medio de un deterioro generalizado (Castells, 2010) la lógica del mercado crea un contexto donde el acceso está determinado por el dinero. También ese bien de uso complejo (Topalov, 1990), la ciudad, se encuentra inmersa en una permanente lucha entre la lógica de lo



público y la lógica del mercado, donde lo público siempre es una presa codiciada por la empresa privada.

La década del 1990 está marcada por un progresivo auge de la inversión inmobiliaria en especial en edificios corporativos, y viviendas y sitios de consumo de lujo. La entrada del capital extranjero, además, marcó la entrada de grandes cadenas de consumo, con su particular estética serial. Robando una expresión a Osvaldo Lamborghini, la ciudad se cubrió de “*un brillo de fraude y de neón*” que no eran sino los “reflejos de la penetración del capital global y de la cultura global en la Argentina” (Hardoy y Gutman; 2006:279)

En medio de la progresiva miseria de buena parte de la población, los sectores sociales vinculados al capitalismo globalizado requieren servicios y artículos de consumo. La progresiva constitución de Buenos Aires en una ciudad global (de segunda categoría, claro está) va de la mano con enormes brechas de ingreso como en toda ciudad dual<sup>30</sup>. La renovación urbana que experimentó la ciudad en esa época se relaciona con la aparición de un sector social vinculado a las actividades de sostén de las finanzas y redes transnacionales que requería de espacios de consumo, y de servicios acorde a sus necesidades. En Florida, son recuperados para esa época numerosos edificios y reconvertidos como espacios de consumo, como las Galerías Pacífico y tantos otros. La gentrificación de los lugares está a la orden del día.

La recesión posterior se transformaría en una depresión. La crisis del 2001 golpearía tanto a los excluidos como a ciertos sectores de la clase media. Buenos Aires se transformaría en un hervidero de protestas, cacerolazos, pintadas contra los bancos que se habían apropiado de los ingresos de los ahorristas (el corralito) y asambleas de vecinos.

Los cambios económicos se traducen en cambios políticos: la constitución de 1994 libera y autonomiza a la ciudad capital, y con ella se suplanta la figura del “intendente” por la de Jefe de Gobierno. No es este el lugar para realizar un debate sobre federalismo y ciudad capital, pero la autonomía de la Ciudad, cada vez más pronunciada, que incluye el traspaso policial y judicial, incide fuertemente sobre su aislamiento del resto del país, su cultura fuertemente extranjerizante, y en ciertas lógicas políticas. La Ciudad tiende a volverse más conservadora y excluyente, se agudizan las brechas urbanas y tiende a montar un escenario agradable para los sectores con poder adquisitivo y,

---

<sup>30</sup> Ver introducción

por el contrario, una progresiva decadencia de la salud y educación pública utilizadas por los sectores más desfavorecidos. Tras una década de gobiernos radicales o tibiamente socialdemócratas; a partir de 2007 en la ciudad se enquistó el partido neoconservador Unión Pro.

<i>Jefes de Gobierno Electos de la Ciudad de Buenos Aires</i>			
<i>Nombre</i>	<i>Inicio del mandato</i>	<i>Fin del mandato</i>	<i>Partido</i>
Fernando de la Rúa	07/08/1996	10/12/1999	UCR
Enrique Olivera	10/12/1999	07/08/2000	UCR
Aníbal Ibarra	07/08/2000	10/12/2003	FREPASO
Aníbal Ibarra	10/12/2003	07/03/2006	FREPASO
Jorge Telerman	07/03/2006	10/12/2007	FREPASO
Mauricio Macri	10/12/2007	10/12/2011	PRO
Mauricio Macri	10/12/2011	10/12/2015	PRO

## LA CIUDAD DE LA NUEVA DERECHA

La ciudad tiende a regirse cada vez más por criterios de mercado: la insistencia de los neoconservadores ahora en el poder, en el traspaso de la policía y del poder judicial como fundamentales en la gestión urbana, van de la mano con una ideología liberal que supone que las funciones legales y coercitivas son las únicas que legítimamente debe tener un Estado Mínimo, más allá de específicas políticas públicas que contribuyan a que el mercado actúe lo más libremente posible (Vommaro et al, 2015). En suma, la ciudad se encuentra inmersa en lógicas privatizadoras<sup>31</sup>.

El PRO gobernante nace de la fusión de la viejas derechas (en sus variantes conservadoras y neoliberales) con multiplicidad de nuevos elementos: jóvenes *libertarians*, peronistas de derecha, organizaciones populares sin una ideología definida, y por lo tanto, en disponibilidad, y variados *outsiders* de la política. Más que una ideología definida, se trata de un conglomerado ideológico que se define más estrictamente por los

<sup>31</sup> “Cuando se habla particularmente de privatización puede referirse tanto a los procesos de producción urbana (suelo y construcciones) como a sus resultados o productos. La privatización de la producción urbana implica su subordinación a decisiones de actores que se mueven en razón de una lógica de acumulación particular de capital y que se orientan por la obtención de ganancia en primer término, quedando en segundo lugar su posible vinculación con intereses generales... La privatización de los productos se refiere a la capacidad de inclusión territorial y social de éstos y a la tendencia a dejar fuera de su consumo a segmentos importantes de la población.” (Pirez, 2006:32-33)

intereses programáticos en que coinciden: suponen al mercado como un asignador eficiente de recursos, aunque a diferencia de las viejas derechas no piensan en un estado ausente, sino en que el mismo sea un vigoroso promotor de la iniciativa privada, y creen fuertemente en un espacio público controlado para evitar la acción anárquica de las masas (Vommaro et al, 2015).

Sin embargo, aunque en el discurso, el PRO busca trascender las discusiones ideológicas en pos de la eficiencia aséptica (típico discurso neoliberal), podemos encontrar un núcleo duro de ideas eclécticas pero ensambladas: un barniz de viejo liberalismo argentino, a través de apelaciones puramente declamativas a Sarmiento, Alberdi y la generación del 80, y un contenido concreto de neoconservadurismo fuertemente economicista aunque recubierto de una pantalla de new age y culto a la felicidad individual.

Este neoconservadurismo argentino comenzó a gestarse durante la dictadura (Chicago Boys) y encontró su cenit en los '90 utilizando como plataformas partidos tradicionales ya vaciados de contenido (PJ y UCR), pero alcanzó una representación partidaria propia tras la crisis del 2001, y su nicho electoral estuvo por años limitado a la Ciudad de Buenos Aires. Una de sus fuentes es la vieja *Escuela Liberal Austríaca de Economía*, orientada a maximizar el libre mercado con ciertas intervenciones estratégicas del Estado que garantizarían el *laissez faire*. “*No se oponía a cualquier intervención estatal en la economía. Para (dicha escuela), el Gobierno es necesario como proveedor de algunos bienes públicos puros y como garante de la vigencia del orden legal que permite funcionar al mercado*”. (Morresi, 2008:22). Pero, para otra de las fuentes -*La Escuela Económica de Chicago*- hay intervenciones aún más perniciosas que otras “*Por ejemplo, para ellos, las reglamentaciones sobre el salario mínimo, la enseñanza pública y el control de los precios de los alquileres son más preocupantes que los impuestos extraordinarios para gastos concretos (como los militares). Para Milton Friedman, sin embargo, eran dos las acechanzas más peligrosas para el sistema liberal y capitalista: la emisión monetaria inflacionaria y el sistema de seguridad social*”. (Morresi, 2008:24)

Una tercera fuente está dada por el marco filosófico y ético con que el pensamiento de la escritora ruso-norteamericana Ayn Rand tiñe las políticas de los neoconservadores más modernos (*libertarianos*). “*Para el objetivismo randiano, el egoísmo supone el ejercicio de tres “virtudes”: la racionalidad, la productividad y el orgullo. La racionalidad implica aceptar que la razón es la única guía moral ... La productividad entraña reconocer que el hombre puede vivir gracias al trabajo productivo y que éste*

*depende de la aplicación de la racionalidad...Por último, el orgullo supone ...no ceder ante los impulsos del autosacrificio que niegan la individualidad”*. (Morresi, 2008:32).

Sintetizando, la matriz neoliberal supone un sistema de ideas donde mercado y estado son vistos como dicotómicos, tal es así que se equipara a la sociedad con el mercado, donde compiten hombres egoístas y racionales. El Derecho de propiedad es la base de los demás derechos.

Por lo tanto, para el neoconservadurismo la democracia es un orden institucional que sostiene el funcionamiento del mercado, por lo que concepciones más extensivas de la misma -en lo social y económico- son repudiadas, y esto se refleja como una permanente tensión del Estado local con respecto a la participación popular más allá del sufragio, y a las organizaciones sociales como los sindicatos. El Estado como “*el lugar*” donde se negocian derechos sociales es igualmente repudiado, en una cosmovisión donde los principios de justicia e igualdad sólo se refieren al aparato legal y a la igualdad ante la ley.

En la Ciudad de Buenos Aires, este cóctel de ideas se expresa en acciones concretas sobre el espacio. Es evidente que el Estado Mínimo propugnado por el neoconservadurismo tiene su faceta dura: lo que los politólogos llaman Estado Gendarme, de funciones básicamente coercitivas.

Por esa vía, es el control del espacio público una de las políticas más visibles y proclamadas del gobierno. La aplicación del Código Contravencional<sup>32</sup> en lo que respecta al espacio público genera conflictos feroces, como el de los vendedores ambulantes de Florida, llamados manteros por ofrecer sus productos en mantas apoyadas en el suelo: “*Manteros amenazan con acampar sobre Florida. Efectivos de la Metropolitana coparon la peatonal para evitar que los vendedores ambulantes desplieguen sus mantas; ayer hubo momentos de tensión y forcejeos*” (La Nación 11/01/2012). “*Nuevos incidentes en la vuelta de los manteros a la calle Florida. Hay un vendedor ambulante detenido y otro herido durante un enfrentamiento con la policía Metropolitana*” (La

---

<sup>32</sup> Título III. Protección del uso del espacio público o privado. Capítulo I - Libertad de circulación. Artículo 78 - Obstrucción de la vía pública. Capítulo II - Uso del espacio público y privado. Artículo 79 - Cuidar coches sin autorización legal. Artículo 80 - Ensuciar bienes. Artículo 81 - Oferta y demanda de sexo en los espacios públicos. Artículo 82 - Ruidos molestos. Artículo 83 - Usar indebidamente el espacio público. (Quien realiza actividades lucrativas no autorizadas en el espacio público) No constituye contravención la venta ambulatoria en la vía pública o en transportes públicos de baratijas o artículos similares, artesanías y, en general, la venta de mera subsistencia que no impliquen una competencia desleal efectiva para con el comercio establecido, ni la actividad de los artistas callejeros en la medida que no exijan contraprestación pecuniaria. Artículo 84 - Ocupar la vía pública. (Quien ocupa la vía pública en ejercicio de una actividad lucrativa)

Nación 12/01/2012). Finalmente, tras meses de lucha, los vendedores se dispersaron en otros barrios, a excepción de los artesanos que encontraron el modo de resistir y de quedarse.

Florida es -y en especial a partir del gobierno conservador liberal del PRO- ofrecida netamente como un espacio comercial a cielo abierto obviamente orientado al consumidor, y muy especialmente al turista. Eso incluye, no sólo el consumo material sino las variadas formas fetiche del mito porteño. En suma, lo que se ofrece es un paisaje urbano múltiple y consumible.

Desde la página oficial del Gobierno Porteño anuncian: *"estamos trabajando en un protocolo de uso del espacio público con el objetivo de lograr una visión que jerarquice y democratice nuestro espacio público mediante una política basada en acciones permanentes de mantenimiento, protección y mejora del paisaje urbano"*. Pareciera que todas las políticas hacia la calle Florida apelan al relato mítico que guarda el archivo urbano, y por eso siempre tienen un aspecto de ritual urbano o de urbanismo ritualizado. Es necesario, entonces, pasar a indagar la estructura, forma y función del espacio de la calle Florida.

## SEGUNDA PARTE: EL ESPACIO COMO SIGNIFICACIÓN Y COMO FRONTERA

*"La zona habitada por los colonizados no es complementaria de la zona habitada por los colonos. Esas dos zonas se oponen, pero no al servicio de una unidad superior. Regidas por una lógica puramente aristotélica, obedecen al principio de exclusión recíproca: no hay conciliación posible, uno de los términos sobra"*

*Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra*

### LA OBSERVACIÓN DEL ESPACIO

En el capítulo anterior vimos cómo fue históricamente constituido ese particular espacio que es la calle Florida. En esta segunda parte, nos ocuparemos de la estructura de dicho espacio, “*escena*” donde los actores desarrollan su drama. Esta distinción es puramente analítica y operativa: el espacio es proceso, es una construcción social histórica producto de relaciones sociales que aparece como exterior y anterior a la acción de los hombres concretos, o como “*condición objetiva*”. Contra todo intento de fetichizar (y, consiguientemente, naturalizar) el espacio, recordemos que éste es un producto del trabajo humano, que las calles son primeramente pensadas para la circulación de mercancías y mano de obra; que los lugares son pasibles de caer en la misma lógica de valorización del capital (la renta del suelo urbano) y que el enorme cúmulo de mercancías ofrecidas forman parte del sistema de producción y reproducción capitalista. La ciudad, al fin de cuentas, no es más que un bien de uso complejo que se articula con este sistema económico (Topalov, 1984).

Esta “*descripción de la escena*” incluye los elementos materiales, simbólicos y político-ideológicos que, analíticamente, podemos distinguir en el espacio de la calle Florida:

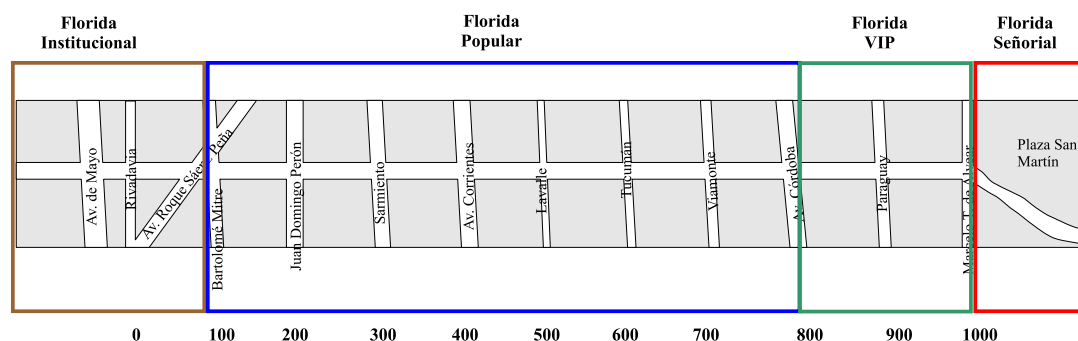
- ✓ Los elementos urbanos que constituyen tanto la imagen de la ciudad como los límites materiales a los desplazamientos
- ✓ Las zonas ecológicas en que puede ser sectorizada la calle
- ✓ Los espacios de alteridad
- ✓ La estructura urbana como espacio percibible a través de los sentidos

- ✓ La relación entre la constitución de los lugares y los usos que posibilita, dificulta o estimula
- ✓ Las expresiones del poder político y urbanístico en el espacio
- ✓ El lenguaje arquitectónico como ideología
- ✓ Las formas de control del espacio y las clasificaciones del espacio
- ✓ Los simbolismos de los lugares
- ✓ Los espacios monumentales y patrimoniales
- ✓ En suma, la calle como espacio percibido, como espacio de representación y como espacio representado

## ZONAS

Recapitulemos: la ciudad de Buenos Aires tiene una marca urbana -la calle Florida- bastante corta en su longitud, pero que históricamente ha sido mostrado como uno de los lugares más revestidos de aura del espacio público capitalino. Se trata de una peatonal emblemática que se origina en los confines de Avenida de Mayo y termina en la Plaza San Martín, a cuya vera se extiende en un breve recorrido de dos cuadras no peatonales.

La estética arquitectónica, las ofertas de consumo<sup>33</sup>, el ancho y estructura de la calle, y el modo en que ésta condiciona los movimientos de masas nos permiten distinguir, de un modo algo impresionista, cuatro áreas<sup>34</sup>:



<sup>33</sup> "La tradicional peatonal Florida es considerada una de las calles más caras de Latinoamérica para el alquiler de locales. (...) Florida ocupa el segundo lugar de la lista latinoamericana, detrás de la calle Oscar Freire, de San Pablo cuyos alquileres superan los \$ 430 por metro cuadrado, según un informe global que realizó el año pasado la consultora Colliers International. Los alquileres de locales en Florida rondan los \$400 por metro cuadrado" (Fortuna, 26/09/2011) "La peatonal Florida es la segunda calle mejor cotizada de América latina (...) En este momento se puede alquilar una tienda a un promedio de u\$s 85 por metro cuadrado (Mercado Inmobiliario, 08/03/2013)"

<sup>34</sup> Una nota del diario La Nación, sobre los costos por metro cuadrado de los locales de la calle Florida, muestra una zonificación similar, aunque basándose en las ofertas comerciales que se ofrecen. "La calle Florida, igual pero diferente", 29/07/2012.

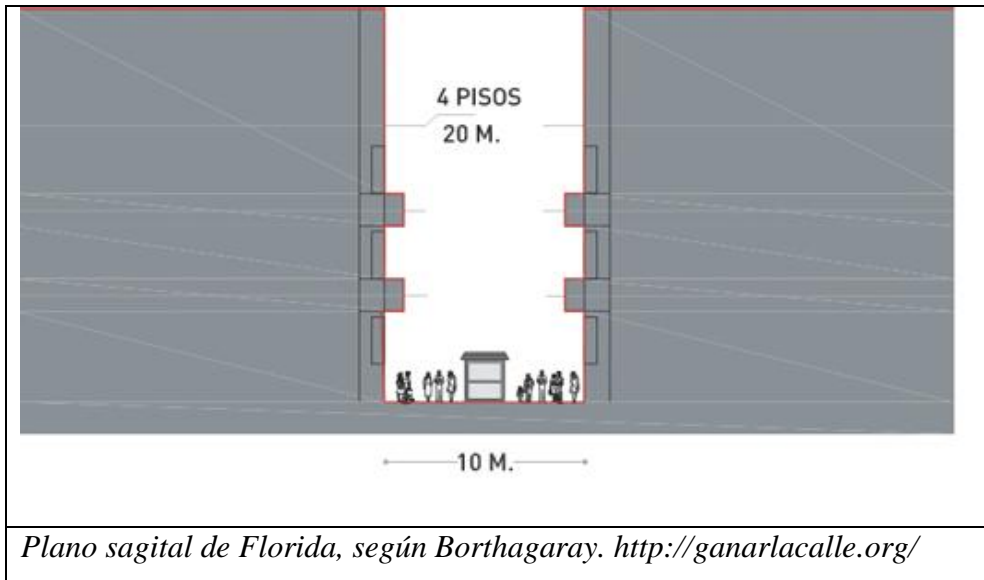
- ✓ Florida Institucional: en gran medida parte de la city porteña, abundan los bancos y financieras. Tiene una imagen poco atractiva: salvo algunos locales, básicamente gastronómicos, ofrece pocos espacios para el consumo y la sociabilidad. Se extiende desde Avenida de Mayo hasta aproximadamente Bartolomé Mitre.
- ✓ Florida “Popular”: Abundan los locales de comida, tanto rápida como “*criolla*”, los locales de productos de consumo masivo y turístico. Contiene la famosa Galería Jardín, paraíso tecnológico informático. Se extiende aproximadamente desde Bartolomé Mitre hasta Avenida Córdoba. Por su longitud, es la zona dominante en las representaciones de Florida.
- ✓ Florida VIP: Los locales son más escasos, pero ofrecen marcas y calidades muy superiores a las anteriores. Además, hay presencia de galerías, joyerías de diseño, alta costura, etc. Tiende a tener edificios menos altos, de “*estilo*” y cierto ensanchamiento de la acera, lo que da cierta sensación de “aire”.
- ✓ Florida “Señorial”: A partir de Plaza San Martín empieza a disolverse como una corta circunvalación a la Plaza, lo que le da un aire abierto y de escasa densidad. Un último fragmento de la misma, casi una zona con elevados ecos señoriales dados por construcciones de gran carga patrimonial y simbólica. Florida, entre los ecos esplendorosos del edificio Kavanagh y el Hotel Plaza, desaparece hacia Retiro.

Esto no es sólo una mirada analítica del espacio físico. Como nos recuerda Robert Ezra Park, las áreas ecológicas implican “*regiones morales*<sup>35</sup>” donde se relacionan los deseos y prácticas con las restricciones que los espacios imponen a los urbícolas

---

<sup>35</sup> Para la definición del concepto, véase la Introducción a este trabajo





Por otro lado, una mirada vertical y tridimensional nos devuelve la imagen de una calle encajonada entre edificios, algunos patrimonializables por su antigüedad y valor arquitectónico. El palimpsesto urbano que muestra las marcas de la historia, no sólo es temporal, sino espacial. Resulta evidente que hubo un pasado elitista y burgués desde la estética de las alturas, pero el espacio cotidiano, al ras del suelo, se crea entre los ruidosos locales comerciales, los sonidos de los consumidores y de la música funcional. Según el estudio dirigido por Borthagaray y el Instituto Ciudad en Movimiento<sup>36</sup>, un “corte” sagital de la misma muestra que la calle corre entre una media de construcciones de 20 metros, siendo su diámetro de 10 metros.



<sup>36</sup> <http://ciudadmovimiento.org/>

Este encajonamiento, en horario comercial<sup>37</sup>, ocasiona cierta sensación de encierro, además de concentrar el calor en verano y el frío en invierno, como suele ocurrir en zonas sin arbolado donde predomina el cemento.

Tomada como senda, la calle Florida es casi completamente lineal, un tajo abierto al cemento que la rodea. Jan Gehl (2013) ha mostrado cómo los espacios lineales, sin curvas ni lugares públicos donde detenerse y sentarse, más que estimular la marcha, tienden a dificultarla, en especial a personas con dificultades motoras.

Las marcas más notorias están dadas por comercios en ciertas esquinas estratégicas, o determinadas galerías muy específicas, como las galerías Jardín, la galería Güemes o las galerías Pacífico, o ciertos elementos como el monumento a Sáenz Peña. Las cúpulas y decoraciones que ha dejado la historia son muy difíciles de percibir, salvo en las esquinas.



*Navidad 2011 en Florida: Arriba, los complicados arreglos en Florida VIP. Abajo, la escueta escenografía navideña en "Florida Popular"*

<sup>37</sup> En este estudio se privilegiaron los horarios de mayor afluencia de público y de "vida comercial", entre las 9 y las 19 horas de días hábiles y feriados.

Los recorridos se dan, generalmente, en dos vías de flujos limitadas por las paredes y los puestos centrales. Recientemente (2013) la administración municipal ubicó en el medio de Florida unos canteros metálicos con unas pocas plantas que realzan ese formato de "dos vías". El secreto de esos canteros es que son removibles con un sistema de ejes dejando fácil acceso a las cañerías y conexiones eléctricas. La circulación, además se ve afectada por los cruces no peatonales que la atraviesan: en especial, las grandes avenidas donde suele haber amontonamientos de gente.

Otra reforma ha sido elevar las calles que la cortan, y separar zonas peatonales y no peatonales con un continuo de pilotes metálicos en forma de cono o bala.

El suelo tiene las marcas de diferentes modificaciones y huellas de antiguas acciones de la piqueta. A medida que se avanza hacia el final de Florida, el suelo suele hacerse mas homogéneo y cuidado.

## **UN FRAGMENTO DE LA CITY**

La calle Perú se convierte en Florida sólo después de la calle Rivadavia. La Avenida de Mayo crea la ilusión que las calles se inician en ella, cuando en realidad la numeración arranca desde la estrecha calle Rivadavia, una cuadra hacia el Este. Sin embargo, a los fines "ecológicos" podemos considerar a ese breve fragmento de una cuadra como integrante del continuo de la calle Florida, tanto perceptivamente, como por los movimientos de masas humanas.

Desde Avenida de Mayo, y disolviéndose a partir del Monumento a Sáenz Peña, en la Diagonal Norte, hay una Florida aún más estrecha que las otras, donde encontramos algunos locales de comida rápida, varios bancos y financieras, y grandes edificios de oficinas. Más que mostrar las mareas humanas que empiezan a verse después de Diagonal Sáenz Peña, se trata de una zona de transición entre la movilidad automotor de Avenida de Mayo (donde pasan la mayoría de las líneas de colectivos), avenida trazada entre los edificios del poder ejecutivo y legislativo (Casa Rosada y Palacio del Congreso) y las caminatas consumistas de Florida.

Lugar de tránsito, dominado por los sonidos de los colectivos, simplemente es un nodo de transporte, de operaciones bancarias, y de reponer maquinalmente fuerzas en algún local de comida rápida. El Starbucks atrae a jóvenes cuya vestimenta denota cier-

to poder adquisitivo, mientras que en el orgánico Picnic<sup>38</sup> se suelen ver turistas y personas mayores. El local de comida chatarra Burguer King atrae indiferenciadamente a multitudes. Todo está signado por la velocidad y el apuro, excepto a la vera del monumento a Sáenz Peña donde los motoqueros, empleados por las oficinas y los comercios de la zona, matan el tiempo entre pedido y pedido.

## **LA FLORIDA DEL TRÁNSITO Y EL CONSUMO POPULAR**

Desde Diagonal Norte hasta Córdoba, Florida se asemeja a la calificación otorgada por la municipalidad de “*Centro comercial a cielo abierto*”. Cadenas de locales de comida rápida, de ropa masiva, informática y telefonía celular (locales de las principales firmas, locales de venta de equipos, locales de venta de accesorios). Comparte con la peatonal Lavalle la oferta permanente de consumo, aunque esta última tiene la cualidad particular de los cines, grandes locales gastronómicos, y una oferta de prostitución menos velada<sup>39</sup> (tarjeteros, e incluso señoritas ofreciendo masajes en locales y departamentos cercanos), que en Florida se manifiesta silenciosamente a través de las tarjetas que se pegotean en los teléfonos públicos y en los rincones de las esquinas.

El “*mercado ilegal pero tolerado*”<sup>40</sup> que prefiere Florida es la venta de dólares blue a través de un sinnúmero de vendedores que vocean su mercadería al grito de “*cambio*”. Hemos llegado a contabilizar hasta diez en una sola cuadra.

Por otra parte, es el terreno favorito de los promotores turísticos callejeros que ofrecen tours, estancias, paseos para turistas, ofreciendo su producto en español, y, a veces, en portugués.<sup>41</sup>

## **ALTO CONSUMO EN FLORIDA VIP**

Elegimos el término Florida VIP para referirnos al tramo que va desde Av. Córdoba hasta la disolución de la calle, porque observamos en este segmento ofertas al consumo y modificaciones urbanísticas que la distinguen sensiblemente de la Florida

---

<sup>38</sup> Este local experimentó varios cambios. Tras haber estado cerrado varios meses en el año 2015, a fin de año fue reabierto con una estética renovada.

<sup>39</sup> Más adelante se relatan las derivas del sexo en Florida

<sup>40</sup> Desde el año 2011, en Argentina el gobierno nacional ha estipulado un fuerte control cambiario, lo que incluye la limitación de la compra venta de dólares. Sin embargo, existe un mercado paralelo (llamado del "dólar blue" de la moneda norteamericana, en financieras clandestinas (llamadas "cuevas" o vendedores callejeros (llamados "arbolitos")

<sup>41</sup> Para estos "tipos humanos", véase el capítulo 3 de este trabajo.

del consumo masivo y estandarizado. En primer lugar, florecen los comercios de artículos de cuero en versiones muy costosas y orientadas hacia el turismo. En segundo lugar, aparecen locales de marcas “top”, ropa de diseñadores, el *mall* Galerías Pacífico orientado a un segmento socioeconómico medio-alto, etc. En tercer lugar, la estructura de la calle es más ancha, más abierta, con decoración más cuidada, abundan los cartelones municipales de orientación al turista en castellano e inglés. Abundan las conversaciones en inglés y portugués, junto a otras vestimentas y otras entonaciones como signo de extranjería.

Existe un punto de quiebre entre la calle Florida peatonal y su prolongación no peatonal bordeando la plaza San Martín. Está dado por la plazoleta Juvenilia, conjunto monumental a la vera de la estatua a Esteban Echeverría. Desde allí, bajo la sombra severa del Kavanagh y el Hotel Plaza, la calle se disuelve hacia Retiro.

## **PASADOS ESPLENDORES**

Haciendo un juego de imaginación, podemos llamar Florida Señorial a ese corto tramo de Florida VIP que corre a la vera de Plaza San Martín. Básicamente, el espacio está cubierto por el edificio Kavanagh y el hotel Plaza, resabios patrimoniales del esplendor oligárquico donde se creó Florida juntamente con su mitología. Otros elementos que aparecen son ciertos restaurantes caros, joyerías, etc. A un costado del Kavanagh, se encuentra una escultura en forma de huevo homenaje al artista pop y personaje porteño Federico Peralta Ramos.

El Kavanagh es un edificio de departamentos de estilo racionalista, terminado en 1936 con lo que arrastra cierta aura de símbolo de recuperación económica post-crisis del 29. Con forma de proa que apunta hacia el Río de la Plata, antes de ser terminado ostentó en su techo una enorme cruz blanca para el Congreso Eucarístico (1934).

El capitalismo dependiente tiende a transformar el excedente obtenido a través del agro no en bienes de capital sino en consumo suntuario, como en el caso de las grandes construcciones. El Kavanagh, entonces, muestra la recuperación económica de los grupos dominantes tras la crisis del 30, la reconstrucción de la esperanza en el porvenir en los rituales y frontispicios del poder económico.

Actualmente es un edificio de viviendas para empresarios y estrellas mediáticas. Por lo que pudimos recabar, un piso completo cuesta alrededor de seis millones de dólares.

El Hotel Plaza ostenta el dudoso oropel de ser el primer hotel de lujo en Sudamérica. Fundado en 1909 por la tradicional familia Tornquist, hoy pertenece a la cadena Marriot. Entre sus muros art deco contiene a un restaurante de lujo (Plaza Grill) preferido por los ricos de gustos más tradicionalistas.

Toda la zona agolpa un número mayor de policías que en otras partes de Florida, amén de los consabidos guardias privados, muestra de la ansiedad paranoide que despierta la criminalidad en lugares pensados sólo para acceso de ricos y famosos. No se puede tener acceso visual al vestíbulo del Kavanagh, por ejemplo. Gruesas rejas instaladas sobre el paño de vidrio de las puertas opacan la mirada desde el exterior. Como mostrara Holston (2010), esos espacios liminares son la cáscara de lo privado y la pared de lo público, los que los hace particularmente inquietantes y conflictivos en su posesión y control. El Kavanagh conserva aún hoy la antigua característica de los antiguos edificios para ricos, de carecer de porteros eléctricos y para contactarse con un residente, el visitante debe anunciarse al guardia de entrada, que llama por teléfono interno al departamento.

## **NOSOTROS AFUERA**

A un costado del Kavanagh, en una esquina, a modo de homenaje al artista pop, performer y bohemio Federico Peralta Ramos<sup>42</sup> se instaló una reproducción de su escultura “*Nosotros Afuera*”, que originalmente era un huevo de madera y yeso que, como todo huevo, en un momento se rompía dejando salir la nada en lugar de un pollito. Formó parte de una exhibición en el Instituto Di Tella en 1965. Unos años después, el mismo artista -en una actitud que fue escándalo- se gastó el monto de una beca Guggenheim en una cena en el cercano grill del Plaza, en una suerte de performance gastronómica a la que llamó “*La última cena*”. Peralta Ramos murió en 1992. En el 2013, pensada esta vez para perdurar, se ubicó una figura sólida de “*Nosotros afuera*” sobre un pilote de mármol con la consabida placa.

La legisladora Lía Rueda<sup>43</sup> (PRO) dice en el proyecto que llevó al monumento “*Buenos Aires, desde sus comienzos como gran Metrópolis ha sabido enriquecer sus*

---

<sup>42</sup> Para anécdotas relacionadas con “*soy un pedazo de atmósfera*”, además de poder contemplar el huevo original, véase [http://www.macromuseo.org.ar/coleccion/artista/p/peralta\\_ramos\\_federico.html](http://www.macromuseo.org.ar/coleccion/artista/p/peralta_ramos_federico.html)

<sup>43</sup> Legislatura Porteña: 12 de agosto de 2014, Audiencia Pública: (habla el hermano de Federico Peralta Ramos, Diego) “... Creo que esta iniciativa que ha tenido la ciudad, no es sólo un honor que recibe Federico, que nos llena de orgullo a todos los que lo conocimos y que lo tratamos, sino que es importante

*espacios públicos con obras de arte, especialmente esculturas. En esta oportunidad, el GCBA a través del Ministerio de Desarrollo Urbano, ha considerado rendir homenaje a un artista singular, un “poeta urbano” como fue Federico Manuel Peralta Ramos”*

	
<p><i>La impactante sombra del Kavanagh</i></p>	<p><i>La recreación de la escultura "Nosotros afuera" de Peralta Ramos</i></p>

No resulta extraño que la escultura de Peralta Ramos se encuentre al pie del Kavanagh. El Di Tella y toda la movida cultural relacionada se vinculaba a sectores dinámicos de la clase media, que constituían las manifestaciones culturales imbricadas con el desarrollismo económico de izquierda o de derecha<sup>44</sup>. La creación constantemente dinamizadora, cierta mirada tecnocrática o “de especialista” y un cierto dandismo progresista, rebeldías que, en gran parte, no se vinculaban con los movimientos políticos revolucionarios del momento, siendo sus producciones posteriormente banalizadas por la sociedad establecida, formaban parte una cultura de época que suponía horizontes de progreso indefinido a través de la tecnología y la ciencia, casi como cuando se inauguró el Kavanagh como símbolo de un nuevo inicio tras la crisis del 30. Por otra parte, para

---

transformar la broncecía –como él decía, esa cantidad de bronce que está por toda la ciudad – en arte, que es arte de Buenos Aires, en un monumento que lo recuerde a un artista que tuvo su gran amor por Buenos Aires... Él y sus amigos iniciaron en Buenos Aires una revolución de la imaginación y lo pusieron en marcha en el '60... y realmente dejaron, tanto en la prosa como en el arte, en la música y en todas las otras expresiones raíces muy profundas a la ciudad, con lo cual hoy la ciudad le devuelve el honor "

<sup>44</sup> Excede a los límites de este trabajo reflexionar sobre los movimientos estéticos argentinos de los años 60. Para un análisis pormenorizado de la misma, resaltado los vínculos entre arte y nacionalismo económico, resulta relevante el trabajo de Néstor García Canclini La producción simbólica-Teoría y método en sociología del arte, México, Siglo XXI, 1979.

las miradas conservadoras actuales, las producciones culturales no deben estar en cualquier lado, sino en zonas aptas más allá del mundo gris del consumo y el trabajo.

## **FLORIDA EN LA ÉPOCA DEL DI TELLA: LOS RECUERDOS DE MARIELA**

En una entrevista azarosa, Mariela, quien tuvo una relación de pareja en los años 60 con el artista Federico Peralta Ramos (el autor de la escultura en forma de huevo) nos cuenta cómo era Florida en esa época y las diferencias respecto a nuestros días.

*"El lugar de parada oficial (horas donde se hablaba, se hacían y deshacían parejas, era una oficina móvil de proyectos que generalmente no se concretaban, se paraban suicidios, se amaba, se envidiaba, se conspiraba y se creaba) era el bar de la Galería del Este. Y en concomitancia paradójica el "Florida Garden", el bar de la Galería del Este no recuerdo el nombre, pero todos lo llamábamos "La Calesita", porque la barra era en redondo y estaba en el centro de la Galería y con mesas alrededor en círculo. Eso era en Florida al 900, y ya no existe el bar ni la galería. El Florida Garden era "El Garden", y sigue estando en el mismo lugar de Florida y Paraguay. Antes, mucho antes, en los 60, el "aguantín" era el bar "Moderno" (Paraguay y Maipú), que yo no conocí. Al lado de la Galería del Este (en Florida al 900) estaba el Instituto Di Tella donde ocurría t-o-d-o. Allí fue donde Federico expuso "el huevo", (el nombre "oficial" era "Nosotros Afuera") donde Schussheim y De La Vega cantaban, donde expusieron "La Menesunda", donde Romero Brest era el genio absoluto"*

*"¿Como era la vida en esa época por Florida? No sé, creo que era un mix extraño y totalmente heterogéneo. Estaba el Di Tella con "gente rara" y estaba Harrods con "gente correcta". En el mismo Garden "vivían" Federico, Minujin, Federico Squirru, Facundo Cabral, y también señores con traje que laburaban en la bolsa y "lobbiaban", señores de las multinacionales. La calle era la misma calle de ahora, con menos pobreza, paqueta, con niños que cantaban villancicos e iban a ver a los reyes magos en Harrods, señoras que tomaban el té y caminaban mirando vidrieras y cargando bolsas mononas con sus compras en las tiendas, pero también estaba la gente que iba al Di Tella, los rockeros que se juntaban en Plaza San Martín a largar algo de humo y a hacer zapadas con el fondo del Palacio Anchorena y el Kavanagh. No sé, para mí que ando todos los días por Florida, no puedo evitar ver a Federico y a Facundo como fantasmas. Federico con sus zapatillas y camisa blanca con monograma bordado con sus iniciales, a Facundo con sus eternas camisas y pantalones de jean y zuecos o sandalias*



*de cuero. No sé, Florida hoy tiene olor a laburo, y antes olía a encuentros, como si fuera un patio común de un conventillo donde era imposible pararse cada tanto a tomar un cafecito y hacer o ver la vida. Yo fui cuando inauguraron el huevo, estuve un ratito y me fui porque me conmocionó ver algunas caras conocidas pero con el tiempo estampado en la jeta".*

Este relato nos muestra, bajo lo fantasmagórico de la nostalgia, algunos elementos del "mito de lugar" de Florida. Era, pese a la democratización de la misma desde el peronismo, un reducto básicamente de clase media. Si bien era ya un lugar firmemente orientado al consumo, la "vida social" era bastante alta: uno iba a encontrarse con conocidos derivando por los bares de la zona, las subculturas artísticas tenían sus localizaciones definidas.

Actualmente, los "grupos de interés", las "subculturas" no necesariamente necesitan del "cara a cara" para socializar, sino que una profusión de redes sociales virtuales y conexiones en tiempo real permiten compartir experiencias y mantenerse comunicado sin un contacto directo. En algún punto, lo comunitario se ha deslocalizado, o, en otros términos, se forman comunidades no localizadas

## **CONTROL DEL ESPACIO Y "CIVISMO POP"**

La particular estructuración del espacio que promociona el Estado Local refleja su concepción del espacio público. Ahora, prestemos ahora atención a ciertos discursos. Ya hemos hablado de la concepción neoconservadora del espacio público ("*protocolo de uso del espacio público*") en el capítulo anterior, concepciones que se verbalizan en los discursos estandarizados que suele exhibir el Gobierno de la Ciudad actual: lavado y discreto, plagado de gerundios y de terminología tecnocrática, que no invoca a una tradición política explícita. Sin embargo, un análisis en profundidad permite desmontar lo oculto bajo un discurso apolítico, objetivo e eficientista.

Resulta interesante echar una ojeada a un opúsculo redactado por el Ministerio de Desarrollo Urbano del municipio (*La humanización del espacio público, 2009*). En él, Daniel Chain nos señala que el sujeto al cual supone como interlocutor es el "vecino". Etimológicamente proviene del latín *vicinus*, de *vicus*, barrio, lugar. Según la RAE, se refiere a quien. "*habita con otros en un mismo pueblo, barrio o casa, en habitación independiente*", "*tiene casa y hogar en un pueblo, y contribuye a las cargas o repartimientos, aunque actualmente no viva en él*", "*ha ganado los derechos propios de la*

*vecindad en un pueblo por haber habitado en él durante el tiempo determinado por la ley”, o también “cercano, próximo o inmediato en cualquier línea”, “Semejante, parecido o coincidente”.*

También sabemos que vecino, en la época colonial, era un título por el cual un habitante ciudadano podía opinar en las juntas de gobierno, generalmente por poseer tierras.

Por otra parte, la idea de la interacción entre los “vecinos” y el espacio puede sinterizarse en el siguiente párrafo del texto en cuestión “La primera conclusión es que el espacio público deje de ser tierra de nadie para convertirse en un lugar “apropiado” y acá la semántica nos brinda pistas interesantes. Decimos apropiado en las dos acepciones del término, como lugar propio, es decir que tiene dueño, y como lugar apto. Por una parte se propone un cambio cultural, cual es estimular en los vecinos la idea de que el espacio público les pertenece. Por otra, ejecutar las acciones necesarias para que sea grato, bello y acogedor. La ecuación a modificar es: nadie cuida lo que no le pertenece - nadie quiere apropiarse de algo desagradable, porque todos cuidamos lo que es nuestro-, todos cuidamos lo que nos pertenece. Nadie-todos”

La fórmula que encuentra para dicha humanización la sintetiza en la ecuación “*Humanizar = embellecer + apropiarse + integrar*”: Pero, párrafos más adelante, (aunque sin especificar cuál es el temor fundamental de los grupos dominantes nos aclara “La violencia tiene por escenario fundamental el espacio público”).

No es casual que -sumado a su pasado de *broker* inmobiliario- Daniel Chain interrelacione las ideas de propiedad, vecino, y seguridad del espacio. Gran parte de la campaña del PRO<sup>45</sup> gira sobre esto: el espacio público es de todos los vecinos (los cercanos con título de propiedad), excluyendo a los que hacen usos indebidos del mismo (desde criminales a manifestantes, mendigos, vendedores ambulantes, etc.) a los distantes como quienes no tengan propiedad ni vecindad en la Reina del Plata. Es decir, el vecino es un sujeto social con determinados derechos legales, e implica una categoría de no vecino excluido de la dicotomía.

Lo que subyace a esta categorización es el sostén político del progresivo proceso de privatización del espacio público (o el vuelco de lo público hacia lo privado, según Mongin), hecho mostrado por Topalov como una de las cuestiones económicas centrales en el entorno urbano, ya que la urbanización del capital es fundamental en la repro-

---

<sup>45</sup> Para un análisis de la ideología de este partido político, véase la última parte del capítulo 1 de este trabajo

ducción capitalista (Harvey, 2010). El Estado, en tanto último garante del mantenimiento del orden, no sólo se manifiesta por el control físico del territorio, sino de la capacidad de ejercer una cierta violencia simbólica capaz de imponer significaciones y sistemas clasificatorios. Para las concepciones neoconservadoras, vecino es el sujeto social que tiene estatus legal de tal<sup>46</sup>, generalmente por derecho de propiedad y capacidad de pago, donde la idea de ciudadanía amplia y democrática queda opacada bajo la cáscara del consumidor de un bien o usuario de un servicio. Ese estatus legal por propiedad o capacidad de pago se manifiesta en la necesidad de una permanente limpieza de quienes quedan fuera de esas categorías. Los vendedores ambulantes, los marginales y los pobres de la calle Florida lo saben muy bien.

Jane Jacobs nos manifestaba la necesidad de una calle *“bien equipada para tratar con los desconocidos”* (Jacobs, 2010:67) para entornos seguros, confortables, y sobre todo, democráticos. La democracia no es la gobernabilidad de un continuo serial de semejantes, sino que supone integrar en forma conflictiva sujetos diferentes y distantes<sup>47</sup>. La categoría de vecino, por el contrario, supone relaciones entre iguales y próximos, es decir, la continua reproducción de lo idéntico. Relaciones entre pares que necesariamente implican la exclusión de un otro. En este caso, el excluido es el no propietario, el carente de crédito, en suma, el expulsado del mercado.

Estas ideas sobre el *“derecho a la ciudad”* que desde hace varios años son comunes en la ciudad de Buenos Aires y en muchas tantas otras, tienen su correlato no sólo en la gestión integral de la ciudad, sino en su estética y poder comunicativo.

Sintéticamente, las formas que el pensamiento neoconservador de fin de siglo se exhibe, se teatraliza y se representa en los espacios urbanos responden a eso que -genialmente- Hal Foster ha llamado *“Civismo Pop”*. ¿De qué se trata?

Las tendencias dominantes en arquitectura no sólo se concentran en el uso de nuevos materiales y en la búsqueda de formas industrializadas de la construcción (estructuras premoldeadas, uso novedoso del cristal y el vidrio), sino también en la cons-

---

<sup>46</sup> El colectivo "Taller hacer Ciudad", tras los sucesos del parque Indoamericano, decidió emprender un estudio relacionado con la ciudad y la alteridad. En dicho estudio, suponen que el discurso estatal oficial supone al "vecino" "como célula básica de un nuevo discurso sobre lo público en la ciudad cuyo reverso amenazante es el "usurpador/invasor". Evidentemente, estamos ya muy lejos del "vecino" de las asambleas del 2001. Ese "vecino" surgía en condiciones bien diferentes. Este nuevo "vecino", en cambio, emerge como una identificación policlasista en torno a valores como propiedad, miedo, consumo y seguridad". (Taller hacer Ciudad, 2011:33)

<sup>47</sup> Para Ascher (2007) la ciudad es un contexto cuya función central es intercambiar flujos de diferente naturaleza. La cuestión es si en el marco de la revolución tecnológica los lugares tienen tanto poder para generar intercambios como las conexiones electrónicas. Al menos podemos estar de acuerdo que el espacio público como "ágora" o "arena" está en crisis.

trucción en sus aspectos expresivos. De algún modo, la constricción debe constituirse en símbolo de su función. Esto no es nada nuevo: ya Robert Venturi (2011) lo ha señalado como una tendencia dominante en la arquitectura pública moderna, donde la construcción, de contener un signo o señal, tiende a transformarse en el propio signo o señal, poniendo en un continuo el símbolo y la cosa. Un vendedor de patos puede poner un negocio con un cartel donde diga “*Se venden patos*”, pero también puede construir un local con forma de pato<sup>48</sup>. Entre uno y otro polo, hay una amplia gama de posibilidades y graduaciones.

Lo que busca la arquitectura del espacio público en el capitalismo tardío es representar, a través del lenguaje arquitectónico, determinados valores y simbologías de la vida cívica. Busca representar, por un lado “*un diálogo entre intereses en conflicto, entre lo comunitario y lo comercial, lo público y lo privado*” (Foster, 2011:41.), por otro, representar un Estado local regido bajo los valores de participación, transparencia, apertura. Foster (2011) llama a la arquitectura que busca ligar el papel cívico de las construcciones con su poder icónico como “*civismo pop*”<sup>49</sup>.

Por supuesto que esto es retórico e ideológico: “*Diseñar un espacio público no equivale (...) a trabajar por el bien público, y ofrecer un edificio icónico tampoco equivale (...), a desempeñar un papel cívico*” (Foster, 2011:53).

Es que toda apelación estatal a lo cívico o al ciudadano tiene, en la sociedad capitalista, funciones específicas. La apelación al ciudadano es en gran parte el eje de la vida política de las democracias modernas y, a la vez, su principal forma de encubrimiento y distorsión de las desigualdades de la vida social. Una imagen de libre acceso e igualdad que encubre las imposibilidades concretas de uso igualitario y el control estatal del espacio. Básicamente, el gobierno local, de corte neoconservador, centra sus discursos en valores como participación, libertad y justicia, mientras sus prácticas repliegan al Estado de funciones sociales, ejerce un fuerte control del espacio público, y prioriza al mercado como regulador fundamental de la vida urbana.

En Florida hay una permanente apelación a la concordia social desde la abundante publicidad estatal, ya desde el tono coloquial y no imperativo de sus expresiones

---

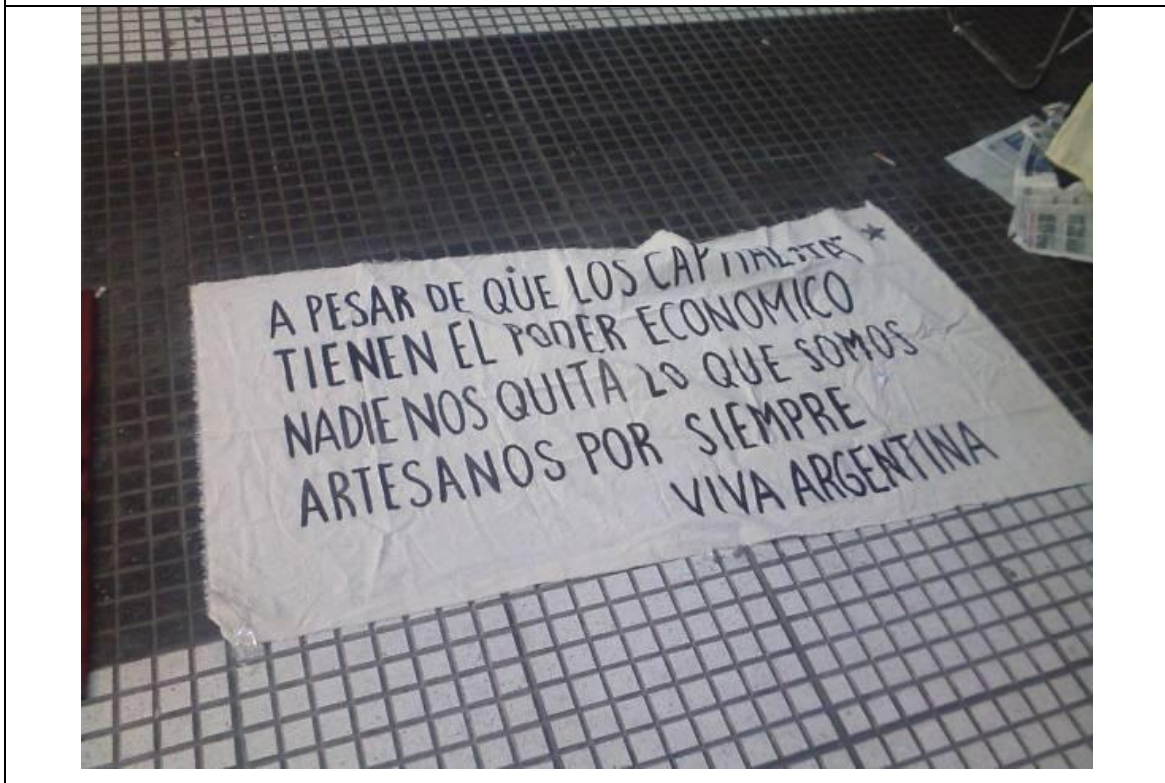
<sup>48</sup> Este pato realmente existe en Flanders, New York, y gracias a los esfuerzos de Venturi se convirtió en un lugar común de la arquitectura: la dicotomía “Cartel/Pato”. Terminó siendo patrimonio histórico.

<sup>49</sup> Para 2015 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires terminó de construir su nueva sede de gobierno, encargada a un costo millonario al arquitecto Norman Foster. Edificio ecológico, pensado para aprovechar la luz natural, tiene las clásicas fachadas vidriadas que Foster elige para los edificios públicos como símbolo de “transparencia”. Curiosamente, ostenta un gimnasio para uso libre del personal, y rigurosos sistemas de control de asistencia electrónicos, mecanismos de vigilancia de los visitantes. Siempre, las imágenes cívicas encubren brutales formas de control.

(Cuidemos..., Ayudemos...), tono que fue reemplazando al gerundio de los primeros meses de gobierno PRO. Sin embargo, el control del espacio es bastante fuerte, ya desde la coerción (recordemos la lucha de los manteros) como desde la misma arquitectura: el sistema de dos carriles para el tránsito pedestre que ha creado el nuevo sistema de canteiros da escasas posibilidades de detenerse y mucho menos, sentarse, al menos que se tenga dinero para consumir en cafeterías y bares. Pensada para consumir (*“galería comercial a cielo abierto”* reza la publicidad oficial), la calle Florida actual simboliza las leyes del mercado neoliberal.

Un discurso oficial de neutralidad ideológica basado en una supuesta eficacia gestionaaria, el proclamado apoliticismo del espacio público de la administración Macri no supone otra cosa que liberar los espacios para la fuerza del mercado. El color amarillo, presente en todos los anuncios y carteles oficiales, es el color neutro por excelencia: ni la punición y rudeza del rojo del semáforo, ni el verde del libre acceso. Tradicionalmente se adjudicaba el amarillo al más amargo de los humores. Por último, el amarillo se adjudica a las corrientes liberales posmodernas de fin de siglo, al estilo libertarians.

Si bien se busca reprimir a los manteros y otros vendedores ambulantes, curiosamente la administración actual rescata a los lustrabotas, incluso anunciándolos con consabidos carteles amarillos, pues resultarían representativos de ciertas tradiciones criollas, donde el hombre bien vestido se hacía lustrar por Florida antes de acudir al empleo o a la cita social. Recordemos que en los discursos oficiales se busca rescatar un (supuesto) pasado de esplendor de la ciudad, generalmente relacionado con épocas excluyentes y minoritarias.



*Dos formas de interrelacionarse con el Estado, el espacio y el consumo: Cartel estatal anunciando un puesto de lustrado de zapatos; Cartel anticapitalista de los manteros y artesanos resistentes de la calle Florida*

Como afirma Pires do Río Caldeira (2005), en las ciudades modernas confluyen el modernismo de corte corbusierano y la ciudad jardín como estrategias arquitectónicas para enfrentar la inseguridad que las masas y la vida de calle crean al orden establecido. Benjamin llamaba a esto -refiriéndose a las reformas de París del Segundo Imperio-

"embellecimiento estratégico"<sup>50</sup>. Ya Engels en su clásico "*Problema de la vivienda*" mostraba cómo la cirugía urbana de Haussmann buscaba tanto el ocultamiento de la pobreza como una fácil represión de la protesta. La aparente objetividad material del plano urbano oculta concepciones sobre el hombre y la sociedad que subyacen a sus proyectos.

Tradicionalmente, el urbanismo dominante planifica las ciudades según dos variables fundamentales: la *grilla* y el *parque*, que no son otra cosa que "*la parrilla de manzanas que cuadriculan el territorio (...) y el verde urbano realizado en los parques públicos*" (Gorelik, 2000: 22). No se trata de simples figuras en un plano, sino que se trata de "*universos conceptuales enfrentados inconciliablemente en torno al problema de la reforma (...) el `parque ha sido siempre entendido como el instrumento privilegiado de reforma social, cultural y política frente a la grilla, representativa de intereses económicos especulativos*" (Gorelik, 2000:35). Ambas variables se interrelacionan conflictivamente en las zonas en que el urbanismo concibe la vida urbana. Como resultado de esos cruces, la arquitectura capitalista ha generado dos subproductos básicos: el modelo de ciudad jardín, y el urbanismo modernista o movimiento moderno.

El arquitecto británico Ebenezer Howard relacionaba los conflictos sanitarios y sociales de las ciudades con las altas densidades de las mismas (Hall, 2005), y resaltaba los beneficios de la vida rural. Esto no es nuevo: hemos visto cómo en la historia de la Ciudad de Buenos Aires, la progresiva urbanización hizo que las ciudades, pensadas como un logro civilizatorio, se convirtieran, a los ojos de la clase dominante, en foco de enfermedad y conflicto, y apareciera un clima de nostalgia por lo rural como una suerte de paraíso perdido.

Ebenezer Howard propugnaba a la ciudad jardín como un lugar donde situar a los pobres fuera de la insalubridad de la vida urbana, en núcleos urbanos pequeños donde accedieran a los beneficios de la vida natural, en medio de espacios verdes.

Por otro lado, el movimiento moderno, en tanto heredero del legado de Haussmann (a quien hemos mencionado reiteradas veces en este trabajo) supone a la ciudad como una máquina de producción, circulación y consumo, donde se privilegia tanto la sectorización de la ciudad en funciones económicas específicas, como el tiempo que

---

<sup>50</sup> "La verdadera finalidad de los trabajos hausmannianos era asegurar la ciudad contra la guerra civil (...) quería imposibilitar en cualquier futuro el levantamiento de barricadas (...) la anchura de sus calles haría imposible su edificación y calles nuevas establecerán el camino más corto entre los cuarteles y los barrios obreros (...) los contemporáneos bautizan la empresa "embellecimiento estratégico" (Benjamin, 1982:188).

insume el interrelacionarlas. Es famosa la frase de Le Corbusier “*la ciudad es una máquina para vivir*”: la vida cívica urbana quedaba relegada a la planificación desde arriba del urbanista. En resumidas cuentas, se privilegiaba la mecánica de la ciudad centrada en sus necesidades económicas -incluyendo una estricta división según clases sociales- a su rol socializador y ciudadano.

Pese a sus diferencias notables, en cuanto estrategias de poder materializadas en proyectos urbanísticos, ambos comparten una serie de características:

En primer lugar, suponen al urbanismo como solución al conflicto social. Un modelo urbanístico puede, según ellos, controlar el flujo de personas y de mercancías, sectorizarla según la división social del trabajo, y accionar sobre colectivos de modo de activar sus potencialidades y disminuir sus males.

En segundo lugar, es evidente que la faceta política de estos proyectos está dada por facilitar el control y encuadramiento de grupos sociales potencialmente conflictivos. No solamente en lo coercitivo, sino con acciones positivas que permitan el disciplinamiento y la adaptación de los subalternos.

Y por último, promueven formas de segregación de los que dichos urbanistas consideran la alteridad: pobres y obreros requieren, según ellos, entornos urbanos concebidos según una lógica diferencial, creando desde el plano de dibujo formas de “*mejorar la ciudad*”.

La mirada del urbanismo dominante sobre la ciudad no sólo busca la vigilancia perpetua, sino mensurar continuamente las posibilidades de conflicto para evaluar en costos y beneficios las acciones sobre el mismo. Semejante mirada construye permanentemente figuras de alteridad a las que se les adjudica diversos grados de peligrosidad. Según esta concepción, la vida de calle no descansa sobre los antagonismos de la conflictiva vida civil democrática, sino que ésta se monta sobre un permanente clima de sospecha sobre los movimientos callejeros y de negación de la incertidumbre que crea el contacto con los otros. En fin, la modernidad tardía, esa indiferencia y distanciamiento de las relaciones urbanas -de los que tanto hablaba Simmel como el clima de las modernas metrópolis (1992)- se fortalecen aún más.

En la calle Florida, quienes interactúan -desde su extrañamiento- más profundamente con las formas y estéticas arquitectónicas son los turistas extranjeros, los únicos que -en forma esporádica- prestan atención a los edificios patrimoniales y a una suerte de baldosas/cartel que el gobierno de la ciudad ha puesto bajo ellos señalándolos. Los usuarios cotidianos lo usan como vía rápida al trabajo o como paseo de consumo. La



misma estructura de la calle carece de todo asiento, rincón o zaguán donde sentarse. Es más, los nuevos canteros revestidos de un punzante sistema de rejillas impiden toda tentación de sentarse en ellos. Los únicos lugares donde la gente puede sentarse libremente son los espacios monumentales (el pie del monumento a Sáenz Peña y la plaza seca alrededor del monumento a Miguel Cané), y los locales gastronómicos, cafeterías, etc. Detenerse en Florida en horario comercial implica consumir<sup>51</sup>.

## PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Como hemos visto en la introducción, el patrimonio urbano es una construcción social donde intervienen multitud de variables: el Estado, la cultura, los intereses económicos y un largo etcétera. La calle Florida, por su historia y antigüedad tiene multitud de construcciones a las que adjudicarles un cierto valor patrimonial: antigüedad, estilo, representatividad, se juegan en esa valorización.



Las políticas del Gobierno de la Ciudad en los últimos años vienen cargadas de un discurso refundacional y restaurador. Una ciudad que se antojaba decadente iba a ser

<sup>51</sup> Para las vinculaciones entre consumo y prácticas caminantes véase el capítulo 3 de este trabajo

repuesta en su lugar de "Reina del Plata". Los carteles oficiales anunciaban "un nuevo microcentro"<sup>52</sup>, lo que conllevaba el rescate patrimonial.

En gran parte, las bellezas arquitectónicas requieren de un cierto esfuerzo para ser percibidas. Al ras del suelo, las marquesinas y anuncios de los locales comerciales ocultan los restos de pasado esplendor ocultos en los pisos superiores y las cúpulas. Los paseantes continúan sus derivas, indiferentes. Frisos, cúpulas, buhardillas, quedan ocultas -salvo excepciones- bajo los pesados carteles del consumo.



<b>ALGUNAS CONSTRUCCIONES CONSIDERADAS DE VALOR PATRIMONIAL</b>			
<b>Año de construcción</b>	<b>Uso original</b>	<b>Uso actual</b>	<b>Altura de la calle</b>
1911	Mappin Y Webb	Banco Galicia	26
1914	Tienda Central Gath y Chávez	Meridian	101
1912	Lutz y Schultz	Banco Nación	171
1931	Banco Popular Argentino	ICBC	201
1968	Casa Matriz Banco Ciudad	Banco Ciudad	302

<sup>52</sup> Plan microcentro: <http://www.buenosaires.gob.ar/planmicrocentro> "El Microcentro expresa una diversidad de usos y vivencias que lo transforman en el área con mayor concurrencia y actividad de la Ciudad. Para dar respuesta a los problemas cotidianos que se presentan en esta zona ya pusimos en marcha un plan integral que brinda soluciones concretas y busca que todos podamos disfrutar de un espacio público más vivible. Desarrollo, cultura y turismo, Obras de nivelación de calles, Ordenamiento del espacio público, Ordenamiento del tránsito y transporte, Puesta en valor de avenidas y peatonales, Puesta en valor e iluminación de edificios de valor patrimonial, Seguridad, Tratamiento de la basura (...) Peatonal Florida: logramos la readecuación de la cartelería en los locales para lograr un mayor ordenamiento y una menor contaminación visual. Así también, retiramos cabinas de teléfono obsoletas, renovamos los puestos de diarios y reorganizamos el cableado".

1927	Edificio Max Gluksmann	Librería El Ateneo	340
1930	Edificio La Nación	Falabela	343
1913	Edificio Albarellos	Oficinas	436
1902	Residencia Peña	Sociedad Rural	460
1913	Edificio Peña	Bar Richmond	466
1914	Centro Naval		801
1914	Edificio Thompson	Galería Buenos Aires	835
1914	Harrods	Vacío	877
1936	Edificio Kavanagh	Viviendas	1065



El patrimonio urbano y los espacios monumentales<sup>53</sup> forman parte de ese cóctel imaginario y discursivo que se cristaliza en esas particulares imágenes que fusionan entre lo modernista y lo patrimonial, que se expenden como “imagen de marca” de las grandes ciudades. Por los impresos turísticos de la Ciudad de Buenos Aires a los que tuvimos acceso, y extendiéndonos, las imágenes publicitadas de otras grandes capitales, vemos como generalmente se explota ese curioso rompecabezas que mezcla lo histórico y lo posmoderno. Un elemento urbano debe forzosamente convertirse en atracción turística para ser mercantilizable. Una imagen de ciudad entre lo barroco y lo kitsch que muestran hibridaciones arquitectónicas, artísticas, expresivas, que se suman espacialmente al espectáculo multimedial de la modernidad tardía. *“Hoy en día, es imposible pensar el territorio sin situarlo dentro de una red de comunicación y de imágenes”*

<sup>53</sup> Ver Introducción

(Mons, 1997:21). Eso hace que la estructura de las ciudades del capitalismo tardío sea "como la de la televisión (...) el acontecimiento televisivo más importante es el corte, la elisión entre bits de emisión, el paso sin interrupción de una telenovela a un docudrama, o a unas palabras de nuestro patrocinador (...) finalmente este nuevo reino es una ciudad de simulaciones, una ciudad televisión, la ciudad como parque temático (...) donde mejor se puede verificar este aspecto es en su arquitectura, en esos edificios que basan su autoridad en unas imágenes sacadas de la historia, de un pasado falsamente recuperado, que sustituye a un presente más exigente y vigilado" (Sorkin, 1999:10-12).

En resumidas cuentas, lo patrimonial, lo monumental, lo histórico, por lo tanto, no sólo se vinculan a lo ceremonial, sino al espectáculo, y a través de éste, a la ciudad como objeto cultural consumible. En la era de las mercancías simbólicas y la cultura como recurso económico (Yudice, 2010), las ciudades compiten entre sí como marcas para la captación de turistas y capitales, haciendo que su *imagen de ciudad* sea ofrecida vigorosamente al mercado. En gran parte, la picota del progreso se detiene ante lo patrimonial pues éste forma parte de esa imagen compleja que venden las ciudades modernas.



*Detalles perdidos en los altos de la calle Florida*

## ESPACIOS MONUMENTALES

Hemos visto en la *Introducción* cómo los espacios monumentales se inscriben en la trama urbana, en sus funciones estéticas, en sus representaciones del poder. También cómo éstos pueden ser contruídos ex profeso para la memoria histórica, o cómo, a la

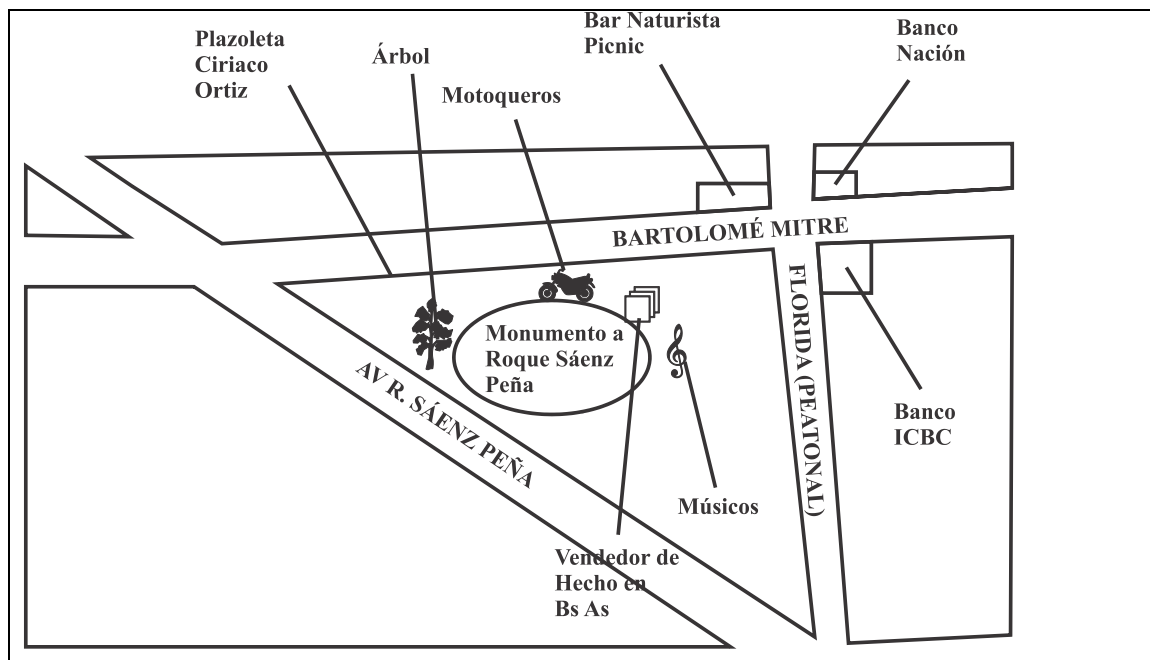
inversa, determinadas construcciones pueden ser recuperadas -andando el tiempo- como patrimonio histórico.

En la calle Florida, ha habido en los últimos años un proceso de rescate de edificios de valor patrimonial, sin embargo, los únicos espacios monumentales en sentido estricto son el Monumento a Sáenz Peña (en el cruce con la diagonal homónima), y el monumento a Esteban Echeverría (que incluye una instalación a su vera estilo plaza seca), en el cruce con Marcelo T de Alvear. En tanto “hitos o mojones”, según la tipología del urbanista Kevin Lynch (2009), la altura de los edificios, el encajonamiento de la calle hace la función de orientación que suelen tener esas marcas urbanas sea mínima. Sin embargo, en tanto construcciones monumentales, concentran una serie de simbolismos que no pueden ser dejados de lado.

### **El monumento a Roque Sáenz Peña**

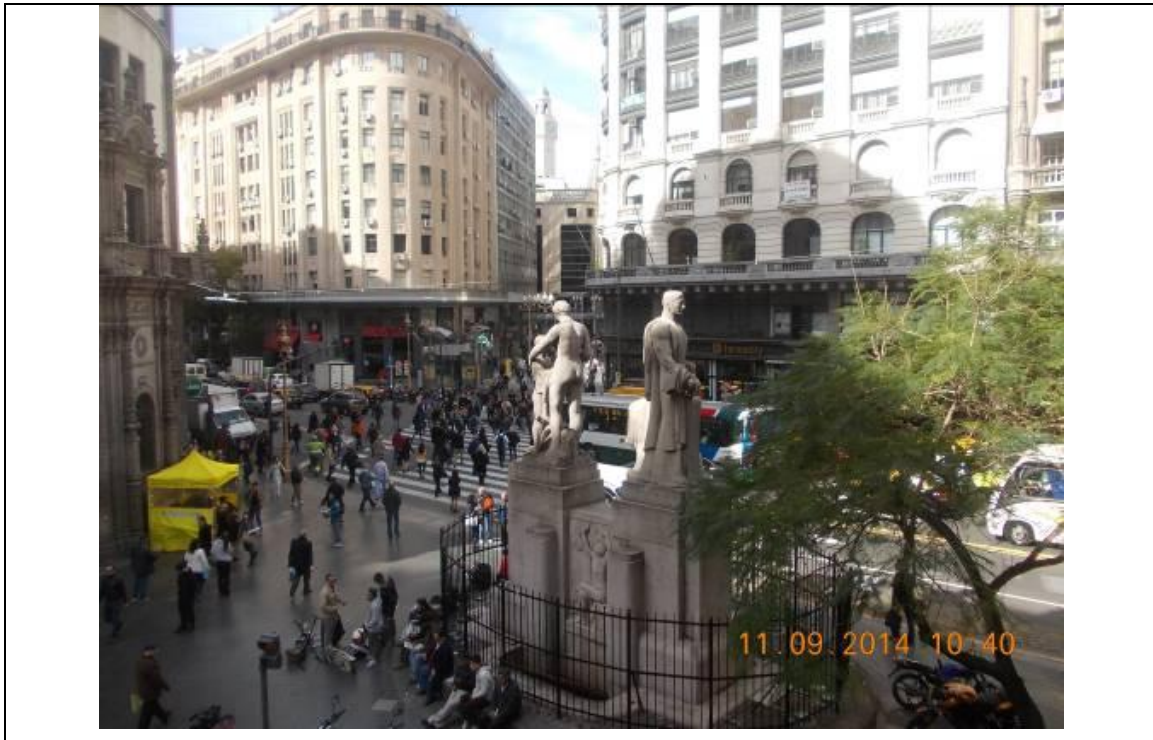
Se trata de una simple plazoleta creada por la confluencia de Florida con la calle Bartolomé Mitre y la Diagonal Roque Sáenz Peña, esta última una amplia vía rápida que conecta la zona de Plaza de Mayo con un punto nodal como es el Obelisco porteño.

Patrimonialmente sobreimpreso a las calles y los edificios, el monumento a Sáenz Peña aparece oculto y evidente, ignorado pero a la vez imposible de ignorar, despreciado como obra artística pero utilizado como objeto. Sólido elemento tridimensional en las derivas caminantes, imprime su marca del pasado sobre el cemento de las últimas refacciones de la calle. Por eso, todo objeto arquitectónico no sólo se conecta con otros objetos en los esquemas del urbanismo, sino que en él converge el devenir del tiempo.



El monumento a Roque Sáenz Peña fue creado por el escultor y ceramista José Fioravanti (1896-1977), prolífico artista vinculado a multitud de obras estatales, las cuales van desde el colosal Monumento a la Bandera de Rosario, hasta los simpáticos lobos marinos de la rambla marplatense. Se erigió en 1936, durante la intendencia de Mariano de Vedia y Mitre, conocido por llevar a cabo, entre otras obras, las de ensanche de la avenida Corrientes, las grandes diagonales y la inauguración del Obelisco. Nombrado por el fraudulento y autoritario Agustín P. Justo, de Vedia y Mitre es recordado básicamente por sus construcciones céntricas y por sanear el gasto público. Inclusive su figura ha sido rescatada en los últimos años con la compilación y apertura de sus archivos de gobierno, en un intento de acoplarlo a la imagen misma de la eficiencia<sup>54</sup>.

<sup>54</sup> El gobierno neoliberal actual de la Ciudad de Buenos Aires se ha puesto a rescatar desde su ascenso al poder a figuras conservadoras que fueron intendentes de la Ciudad (desde Vedia hasta Cacciatore) a las que supone como atractivas por su escasa convocatoria política y su eficiencia económica, a las que presenta como opuestas a la palabrería y la ineficacia de las propuestas populistas o socialdemócratas.



*El monumento visto desde el segundo piso de la Confitería Picnic. Hay un encanto, como decía De Certeau, de ver los objetos urbanos en otro plano que el caminante. El ajetreo de los caminantes, el descanso de los trabajadores.*

De Vedia y Mitre evidentemente encarnaba prácticas políticas antidemocráticas desde su conservadurismo, el régimen autoritario y fraudulento del que provenía y la ausencia de participación popular en las decisiones de gobierno. En algún punto, la estética arquitectónica para un gobierno ciudadano sin masas forma parte de una concepción de la vida urbana jerárquica y dirigida desde arriba. Por lo tanto, qué mejor elección que Fioravanti en tanto típico representante del arte monumental estatal.

Las obras de este artista eran concebidas no sólo como simples esculturas, sino que pensaban como una totalidad extensiva, preocupándose el autor no sólo por el contenido, sino también por el basamento y sus relaciones con el paisaje circundante. Son obras pensadas para una suerte de efecto estético a escala social.

Su representativo estilo yuxtapone elementos del Art Nouveau con referencias al arte clásico grecorromano y egipcio; además de una explícita influencia de los simbolistas Mestrovic y Rodin. La equilibrada suma de esos elementos marca esa sobriedad en el tratamiento de las imágenes de los próceres, las permanente alusiones a la antigüedad griega, los bajorrelieves de corte egipcio, resultando un producto con el suficiente crite-

rio para constituir la obra como una totalidad expresiva más que un conjunto de esculturas.

El prócer en piedra aparece sentado en una suerte de trono, sobre el que - didácticamente- se explicita “Sáenz Peña”. Elevándose por sobre él, a ambos lados, dos pilares que sostienen sendas figuras de un legislador romano y una alegoría a la acogida y a la hospitalidad (probablemente Areté<sup>55</sup> recibiendo a Odiseo tras el naufragio).

Es decir, el conjunto alude a las virtudes cívicas de la cultura occidental y exalta los valores republicanos.

La antigüedad clásica aparece nuevamente a uno de los lados, en relieve, donde una deidad desnuda de evidente estilo grecorromano sostiene un cuenco de agua. Imagen acuática que se completa con una pequeña fuente, a sus pies, con picos dispersores (que no funcionan). Bajo las esculturas alegóricas, están talladas las inscripciones: “América para la humanidad” (bajo la hospitalidad), “Quiera Votar” (bajo el legislador).

Es de notar que resulta algo difícil apreciar el monumento: hasta la mitad se encuentra envuelto en una enorme reja acorde a las políticas porteñas de evitar vandalismos varios. Un delgado y triste árbol, que al llegar la primavera se cubre de flores azules, acaricia al monumento El cruce de calles forma una plazoleta de cemento y baldosas, demarcada -a falta de cordón de acera- por filas de conos metálicos.

Esta obra constriñe bastante la circulación por Bartolomé Mitre, angostando el espacio en un nodo donde convergen dos calles y una avenida extremadamente densas de caminantes en las horas pico. Sin embargo, las veredas no son sólo para caminar del mismo modo que las estatuas no son sólo para la mirada extasiada del esteta o el historiador.

Las marcas urbanas no pueden ser consideradas como simples objetos urbanos aislados, sino que forman parte tanto de la estructura urbana (y en especial eso que Kevin Lynch ha llamado imagen de ciudad), como del entramado de relaciones sociales que la construyen. El antropólogo urbano, por lo tanto, debe evitar caer en el error de tratar los objetos como cosas, sino tomarlos como inscripciones y productos de relaciones efectivas entre los hombres. Entre esas relaciones, se encuentra la producción social del paisaje urbano.

El paisaje urbano, tomado desde sus aspectos esencialmente visuales, ya ha sido analizado en forma insistente por urbanistas y estetas, pero de lo que se trata es de hacer

---

<sup>55</sup> Diosa griega de la virtud y la hospitalidad



una posible lectura política del mismo. Este producto artificial, que, no obstante ha sido naturalizado por los “urbanitas”, es -como todo- producto de la actividad humana en condiciones asimétricas. El poder -o esa espacialización del poder que crea el urbanismo- supone una determinada imagen visual, que, en algún punto, es la realización en imágenes de la ideología dominante, o “ideología en imágenes” (Hadjinicolaou, 1982). De algún modo, desde el poder, el monumento y su espacio circundante quieren decirnos algo, formando parte de esa multitud de fragmentos desde donde la ciudad es imaginada, o, más bien, desde donde se impone una imagen.

### **Avatares de una representación monumental**

Resulta evidente que dicho monumento fue creado, tiempo atrás, con un sentido explícito. Es decir, fue erigido adosado a una serie de representaciones sociales que, como el concreto de su construcción, se han ido gastando, modificándose y enmoheciéndose. En algún punto, el monumento representa ecos de un pasado esplendor: fue erigido cuando tras el crack del 29 y la ruptura del orden agroexportador, cuando la ciudad daba signos de un nuevo impulso producto del reestablecimiento económico, con esperanzas de un nuevo comienzo aunque sin el optimismo ciego del pasado.

Henri Lefebvre (2013) ha insistido sobre el carácter retórico de los espacios monumentales, apareciendo su simbolismo como metáfora o metonimia. Más precisamente se trata de una permanente deriva metafórica -en palabras de Alain Mons (1994)- donde la ciudad imaginada o imaginaria se adhiere a la ciudad vivida. Ahora bien: ¿qué nos dice hoy ese monumento casi invisibilizado por rejas, del cual la gente hace uso doméstico y observa con indiferencia?

De alguna manera, la significación del espacio monumental se relaciona con lo mítico, por cuanto -según nos cuenta Roland Barthes en sus *Mitológicas* (Barthes, 1988)-, en el mito las cosas reprimen su historia. Mitologías de la nacionalidad, mitologías del origen, conectadas con variadas ficciones y simulaciones de la vida social. Al fin y al cabo, todo emblema (Mons, 1994), en algún punto, tiene la función de eternizar y volverse ex-temporal. Dichos emblemas, en gran parte, constituyen un rubro más del vasto archivo de la “comunidad imaginada”, donde se guardan las representaciones de la nacionalidad, y por qué no, de los orígenes míticos de la misma. Como toda imagen interpela a quien la mira, en algún punto, el monumento a Sáenz Peña, que miramos con indiferencia, espera interpelar la memoria colectiva del desarrollo institucional de la

Argentina. Por todo eso, en la Buenos Aires globalizada, frente a bancos que cambian periódicamente de nombre y de composición, y posmodernos restaurantes de comida orgánica, encontramos aún la rigurosa, percutida y olvidada imagen del Prócer de la democracia moderna.

En la pretenciosa historiografía oficial argentina, el nombre de Sáenz Peña, presidente de la República entre 1910 y 1914, se vincula a la estructuración del sistema republicano a través de la ley 8871 (1912) del voto universal, secreto y obligatorio. Su ruptura con el roquismo significó la posibilidad formal de incorporación de excluidas capas de población a -por lo menos- ciertas legalidades democráticas en un contexto evidentemente conservador. La famosa frase “quiera el pueblo votar”, aparece en el monumento en versión resumida “quiera votar”. Ahora bien, ¿qué nos muestra esa apología de la democracia (al menos formal) en un contexto de deidades grecorromanas? La normalización democrática se celebra en un contexto de incorporación a la cultura europea (clásica). Expresa más que democracia de masas, un republicanismo interpretado como el triunfo de la civilización sobre la barbarie. No viene a negar los usos y costumbres de la oligarquía dominante en declive, sino a coronarlos. Las apologías monumentales a la cultura europea clásica no son inocentes: más allá de los peligros coyunturales de la política o la economía, en la organización nacional argentina, dichas imágenes de europeísmo civilizado vienen a exorcizar un peligro que los grupos dominantes encuentran en los orígenes (míticos) de la nacionalidad en tanto comunidad imaginada. Dicho peligro puede conceptualizarse bajo el término de barbarie. Gran parte de los esfuerzos culturales durante la estructuración de los grupos dominantes de la argentina agroexportadora se vincularon a la construcción de “ficciones orientadoras” (Shumway, 1987) que permitieran -simbólicamente- dejar atrás para siempre el mundo de los caudillajes y la anarquía. La exaltación de los valores republicanos a la europea, el orgullo urbano frente al campo, las luces del centro frente a lo aldeano de los barrios forman parte de un relato de la nacionalidad, que se extiende al lenguaje arquitectónico. El republicano Sáenz Peña aparece unido, entonces, a la victoria de la humanidad civilizada sobre el naturalismo bárbaro, y la integración controlada de las masas a la política.

Pero el tiempo pasa, y las rispideces orilleras del tango, originariamente despreciadas como prostibularias, salvajes y propias de “la mala vida” se vuelven la quintesencia de la vida porteña, y sus modos sensuales y malevos invaden los pulcros salones de la oligarquía. Por eso resulta hasta coherente que el conjunto escultórico que homenajea a Sáenz Peña se encuentre ubicado en la plazoleta Ciríaco Ortiz, un conocido ban-

doneonista de tango fallecido en 1970, autor de la exitosa pero poco clasicista pieza “Atenti pebeta”.

La plazoleta fue bautizada como tal en 1991, mediante la Ordenanza N° 45.591, que masivamente dio nombre oficial a un sinnúmero de canteros y plazoletas anónimos con el nombre de bailarines, cantores, músicos y compositores de tango. En algún punto, dichas denominaciones acompañan la fascinación del turismo posmoderno que en la ciudad trajo un rebrote de la pasión tanguera, y el tango “for export” se convirtió en una mercancía cultural apreciada, tanto en el exterior como en los consumos turísticos locales, a través de espectáculos de tango, academias de baile y una reproducción pandémica de productos del “sentir porteño”. En este sentido, la zona del monumento a Sáenz Peña no escapa a las representaciones básicas de la calle Florida: exaltación del consumo en un marco de valores tradicionales ciudadanos, sentir porteño en medio de lo cosmopolita, turismo con colorido local en un contexto de victoria de la civilización sobre la barbarie.

### **La ideología en las calles**

Veamos la pétrea escena del monumento: Areté recibe a Teseo tras el naufragio, mientras un adusto cónsul romano en pose reflexiva se abstrae en las cuestiones a legislar. Ambas escenas se abalanzan sobre la cabeza de Roque Sáenz Peña, como deidades que lo inspiran. Sáenz Peña, el legalista que hospitalariamente ha recibido en el seno de la República todavía naciente, a la antiguamente barbarizada población argentina, se muestra despojado de la violencia militar del pasado (no obstante, presente en una placa que Perú le adosó en 1980 recordando sus batallas en ese país) por lo que el prócer aparece sentado y acogedor. Después de todo, quiere que el pueblo vote y que América sea un don para la humanidad, como didácticamente explicitan las inscripciones. Debajo de él, la pequeña fuente de agua, imagen natural de lo nutriente y de la vida. Podemos seguir esta hermenéutica al infinito. Pero todos estos simbolismos, adheridos al ritual del poder que le dio origen, son indiferentes al caminante. ¿Por qué está inscripto en la polis, entonces?

	
<p><i>El gesto adusto del Legislador contrasta con la gracilidad de Arété, consolando al joven. Imágenes de Estado, frialdad de la ley, terciopelo de la hegemonía. (Foto del autor)</i></p>	<p><i>Como un viejo y venerado maestro, Sáenz Peña reflexiona y reposa en su trono. (Foto del autor)</i></p>

Resulta evidente que toda producción artística tiene vínculos con lo político: se estetiza lo político, se politiza la estética. Un monumento está vinculado al espectáculo y a la ceremonia. Pensado para perdurar, para dejar una huella para el futuro, para construir un lugar cargado de símbolos, su efectividad representativa se enfrenta al devenir de la historia. Generalmente, la monumentalidad de Estado (en la cual Fioravanti era un especialista) busca deificar el propio progreso. A través del monumento ceremonial, en primer lugar, el poder se representa en sí mismo y para sí mismo. Eso que aparece para la mirada de toda la población es, en primer término, pensado como una suerte de ritual autorreflexivo del poder.

El urbanismo del espacio público, por lo tanto, exhibe objetos que representan relaciones sociales históricas: una forma romana por la justicia, una deidad maternal por el consenso, etc. Pero estas formas estéticas esconden el hecho que, semejante muestrario de objetos en una permanente renovación, el constante movimiento de las construcciones que constituyen marcas urbanas, enmascara, oculta o distorsiona las relaciones sociales de base que le han dado origen. El fetiche del urbanismo, como el de la mercancía, oculta las relaciones de interés y de poder bajo la técnica y la estética

En el caso del espacio dominado por el monumento -usado como barra y asiento de los pobres- resulta obvio que no fue mantenido y cuidado para el descanso de los trabajadores, sino para crear un sitio con una cierta apariencia de seguridad y belleza

para una calle que está destinada al consumo y el paseo, o en todo caso las formas de socialización del paseo mediatizadas por el consumo. Pero, como siempre, el pueblo aparece como aguafiestas en las representaciones unificadoras de lo establecido.

### **Espacios míticos y restituciones históricas**

Susan Buck Morss, en su exégesis de los andares urbanos de Walter Benjamin, cuenta que, en la ciudad, las nuevas formas citaban permanentemente a las viejas en forma descontextualizada, creando un clima de permanente “sed de pasado” (Buck Morss, 1988). La modernidad va despojando a los bienes artísticos de su aura, todo bien es reproducible, trasladable, mudable. Si todo monumento está destinado -como lo marca su raíz latina- a recordar, la memoria también se cosifica y se intercambia.

La modernidad tardía se enfrenta a la ruptura de las tradiciones, a la angustia por el futuro y al presente evanescente (Huyssen, 2004). Expresa su deseo permanente de tradición y a la vez la imposibilidad de apropiarse de la misma. La valla metálica que cuida del vandalismo al monumento a Sáenz Peña, y la inactividad de su fuente señalan esta necesidad de conservación y su decadente olvido. Pasada su vinculación con los rituales de los actos oficiales que lo inauguraron, se lo archiva con ciertos cuidados en los textos del urbanismo.

Ya hemos discutido en la Introducción las cuestiones sociales y políticas vinculadas a lo arquitectónico. Resta agregar las particulares funciones específicas de lo escultórico en la vida urbana moderna. Rosalind Krauss (Krauss, 1990) nos ha mostrado cómo las esculturas, tradicionalmente vinculadas al monumento, y a través de éste a la creación de lugares, en el devenir histórico han creado a su alrededor otras series de relaciones. Si lo arquitectónico y lo escultórico poco a poco se han separado en diferentes funciones, como muestra Careri -en una relectura de la estética de Hegel- en las derivas de la vida urbana posmoderna lo escultórico y lo monumental se han reencontrado, por así decirlo, a través de otras formas de práctica social: los objetos inauguran contradicciones dialécticas entre el paisaje, lo arquitectónico, los lugares (...) <sup>56</sup> (Careri, 2003).

---

<sup>56</sup> Careri es un arquitecto italiano seguidor del Situacionismo, que supone que la deriva urbana inaugura (o debe inaugurar) las relaciones del hombre con la arquitectura, el paisaje, etc. Apologista del *land art* (forma de arte que inaugura espacios), supone que el andar constituye el medio ideal para la transformación del espacio; y ésto ha sido así desde los orígenes de la humanidad.

También habría que discutir el lugar de los monumentos en la era de lo global, de la porosidad de las nacionalidades, y de la industria cultural. Es un hecho que, en la lucha por el patrimonio, una variable que se juega es la posibilidad de ser consumible. Para la foto, la reproducción, el paseo, debe activar determinados resortes económicos. El monumento a Sáenz Peña aparece como una figura algo molesta donde lo que se valora es la visibilidad y la velocidad de circulación: quita visión en un cruce ciertamente estratégico, impide el paso de las mareas humanas en horas pico, y de noche, refugia desposeídos en su alrededor. Sin embargo, del mismo modo que se lo olvida, se lo protege. Atado al pasado, su desaparición traería consigo la idea de su falta. La modernidad está plagada de objetos patrimoniales que cayeron bajo la picota del progreso, y luego se convierten en una figura omnipresente precisamente por su ausencia. Por eso, deteriorado y sin mantenimiento, igualmente es protegido. Tal vez, la reja que lo envuelve diga más del monumento que la propia escultura.

Por último, podemos aproximarnos al monumento a Sáenz Peña en tanto hito o marca urbana: pese a ser un voluminoso bloque de granito, al estar ubicado en forma lateral hacia la vereda de Bartolomé Mitre, sólo es directamente visible a la distancia por los caminantes que vienen subiendo por Mitre desde 25 de mayo, por lo que no tiene demasiadas funciones de orientación a los fines prácticos. Tampoco -salvo para el especialista- tiene una gran representatividad artística.

Podemos pensar que el monumento a Sáenz Peña, enrejado y olvidado, es mantenido como una marca de un pasado que espera resurgir, casi como un abandonado palacio que espera el retorno de los aristócratas. Sin embargo, ese retorno no es posible. La lucha por y en el espacio público es también una lucha por la ampliación espacial de la democracia. La democracia urbana es la vida de calle. El encierro es propio del reino del miedo. (Jacobs, 2010).

### **La plazoleta Juvenilia**

La Florida peatonal termina en una curiosa construcción, estilo instalación, donde por fin se abre el estrecho pasadizo de la calle, y aparece el verde de la Plaza San Martín. Para representarlo en pocas palabras, es un triángulo que hace vértice con la calle Marcelo T. de Alvear y la calle Florida. Este triángulo urbano, si nuestra vista se centra en él y en la skyline que lo rodea, tiene la carga "chic" que se viene anunciando desde avenida Córdoba. Detalles como la iluminación con elegantes faroles de tres bul-

bos, canteros con árboles, puestos de diarios de cierto estilo parisino (o al menos bastante más chic que los consabidos puestos de latón) que además del periódico ofrecen postales de la ciudad. Alrededor, empiezan a aparecer comercios de lujo, como joyerías, locales de venta de arte, etc. Si nuestra mirada se dirige hacia el cielo, vemos las elegantes buhardillas con estilo decimonónico, los árboles altos y frondosos de la Plaza San Martín. La plazoleta está separada de la calle con una sorprendente barrera hecha de proyectiles de cañón desactivados. Además, encontramos no sólo paneles de información turística, sino un puesto de informes turísticos y de la Defensoría del Turista. En la esquina tiene su punto de partida el ómnibus turístico del GCBA.

En el centro de la plazoleta encontramos una instalación reciente: unos bancos de marmolina y unos paneles del mismo material donde encontramos varias placas. Ese conjunto fue edificado alrededor del año 2010 por la Sociedad Rural Argentina, que tiene su sede en Florida 460.

Una de las placas reza: “PROYECTO BICENTENARIO 2010/instalación y Diseño: Arq. Luis Fernando Benedit/Relieves: Escultor Jordan A. Jordanov.”

El primero es un célebre arquitecto y artista plástico, el cual muchas veces ha trabajado motivos rurales, dado que se encuentra ligado, en parte, al ecologismo. Además, como dice en su página web personal *“La mayor parte de su obra gira en torno a la búsqueda de una identidad nacional y la memoria cultural y regional.”*

El segundo es un joven escultor (1976) nacido en Brandsen, que trabajó tanto en la restauración del Zoológico de la Ciudad como en la Basílica de Luján.

En ambos lados del monolito central, dos círculos: en uno espigas, en el otro, el rostro de una vaca Shortorn.

En el medio, una placa nos recuerda que: *“El 11 de abril de 1875 se inauguraba en este solar la primer exposición Agrícola y Ganadera que se realizara en esta Ciudad. Desde entonces, años tras año, la escena se repite: el campo visita la Ciudad para mostrar los frutos de su trabajo y el progreso. La SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, con esta obra y en ocasión del Bicentenario del país, brinda el homenaje de los hombres y mujeres del campo a los ciudadanos de Buenos Aires, para compartir con ellos nuestro lema, cultivar el suelo es servir a la Patria”*

Este conjunto se encuentra bajo la sombra de una gran estatua de Esteban Echeverría. Dicha estatua fue realizada en 1907 por el escultor Torcuato Tasso, y se encontraba ubicada en el Parque Tres de Febrero, en Palermo. Pero el gobierno de la Revolución Libertadora decidió darle un emplazamiento más céntrico y la trasladó a su ubica-

ción actual. La fogosa fraseología liberal de su base era en extremo consecuente con un gobierno que había restaurado la antigua constitución del '53.

A esta escultura se refiere Jauretche en su Manual de Zonceras Argentinas en los siguientes términos: *“Por eso los congéneres de la línea "Mayo-Caseros" premiaron la estatua del prócer trayéndola a la plazoleta "Juvenilia", en Marcelo T. de Alvear y Florida, desde un rincón del Parque 3 de Febrero, donde por lo menos se disimulaba. Y sobre todo se disimulaba la frase contenida en la losa de mármol que flanquea el pedestal y que ahora sirve para aleccionar a los jefes y oficiales que tienen ahí, cerquita nomás, sus Círculos respectivos, en Charcas y Maipú, Florida y Córdoba, Córdoba entre Maipú y Esmeralda, y pueden leerla todos los días para ilustrarse sobre lo que es la Patria según Mayo-Caseros”. La frase en cuestión es ““La Patria se vincula a la tierra natal””*

Es que en las caras de la base de mármol de la estatua, se reproducen frases de Esteban Echeverría:

*“Hacer obrar a un pueblo en contra de las condiciones particulares de su ser como pueblo libre es malgastar su actividad, es desviarlo del progreso, es encaminarlo al retroceso”. “Los esclavos o los hombres sometidos al poder absoluto no tienen patria porque la patria no se vincula a la tierra natal sino en el libre ejercicio de los derechos ciudadanos”. “Miserables son aquellos que vacilan cuando la tiranía se ceba en las entrañas de la patria”. “Vosotros argentinos lucháis por la democracia de mayo y vuestra causa no sólo es legítima sino santa a los ojos de Dios y de los pueblos libres del mundo”.* Por otra parte, el conjunto de canteros arbolados también está nominado: *“Paseo Brigadier General Ángel María Zuloaga”*. Este militar tuvo el honor de haber realizado en 1916 el primer cruce aéreo por la Cordillera de los Andes. Esto contribuye a reforzar el aire de refundación que tiene el conjunto: Bicentenario, el recuerdo de la remake bajo la modernidad del avión del cruce de los Andes, el Echeverría de la Libertadora reinstalando la constitución del '53.

Por ello, la estructura simbólica que se desprende de este conjunto es hartamente evidente. La plazoleta Juvenilia nos remite directamente a Miguel Cané, famoso por retratar en forma idealizada la adolescencia colegial de los jóvenes oligárquicos y las estrategias que utilizaban para ir construyendo su conciencia de clase. Pero también Miguel Cané es famoso por su costado político: fue el impulsor de la ley N° 4144, más conocida como Ley de Residencia, para la expulsión de inmigrantes revoltosos.



La figura de Esteban Echeverría es el símbolo por antonomasia del liberalismo en combate frente a la barbarie federal. La conocida obra *El matadero*, donde marca el choque entre la espiritualidad unitaria frente a la barbarie rosista, tiene una fuerte impronta en el imaginario argentino, tras años de lectura obligatoria en las escuelas.



*La dominante figura de Esteban Echeverría mirando hacia Plaza San Martín*



*Las placas y relieves*



*Canteros*



*El sobrio contexto*



## LA VIDA EN UN BAR

Si bien en este trabajo se privilegia la “*vida en el afuera*”, no podemos dejar de lado esos lugares de transición, de detenimiento en la movilidad perpetua: los bares y cafeterías de Florida. Se han escrito toneladas de papel sobre el rol de bares y cafeterías en la construcción de la sociabilidad burguesa. Fenómeno típicamente europeo, los fuertes vínculos de determinadas ciudades -como las rioplatenses Buenos Aires y Montevideo- con la cultura transatlántica han hecho que el café forme parte de los lugares de la élite criolla, y que fue capilarmente derivando en la clase media, hasta reempacar al viejo almacén con bebidas de la clase trabajadora.

Los bares, cafeterías, restaurantes entran en la categoría de los “*terceros lugares*” conceptualizada por el sociólogo norteamericano Ray Oldenburg (1999): mediaciones entre el mundo de la producción (los lugares de estudio o trabajo) y el encierro doméstico, donde las personas pueden encontrarse o al menos estar solos consigo mismo. Lugares a mitad de camino entre lo público y lo privado<sup>57</sup>, espacios liminares en los tránsitos cotidianos.

Como se puede ver en variados relatos históricos, la calle Florida pasó de ser un lugar de encuentro a un lugar de paso y consumo. Los bares se vuelven puntos de simple reposición de líquidos y calorías, cuidadosamente mensurados, para el sándwich del tiempo de almuerzo oficinesco o una simple parada en medio de las compras o el tour turístico. Aunque parezca lo contrario, Florida tiene sobreabundancia de cadenas de comida rápida, también florecen algunos restaurantes, pero no cuenta con una gran abundancia de bares tradicionales. Las cadenas de cafeterías Starbucks y Havanna han tomado en algún punto esa función, aunque cuentan con locales estrechos que se aíslan de la calle, a diferencias de los bares ubicados estratégicamente en las esquinas con grandes paños de vidrio que permiten una relación ambivalente con el afuera.

Esos espacios no regidos por las leyes de lo laboral o lo doméstico, de algún modo forman parte de la vida pública urbana al abstraer al sujeto, hasta cierto punto, de las determinaciones institucionales de la familia o de los lugares de estudio y trabajo, posibilitando encuentros libres dentro de lo permitido por los mecanismos de ocio reglado. “Una ciudad respira cuando en ella existen lugares de habla, poco importa su

---

<sup>57</sup> Esto está por verse. La calle es libre, pero (generalmente) estos “terceros lugares” están orientados al consumo y por lo tanto, la libertad de acceso está marcada por la capacidad de pago.

función oficial: el café de la esquina, la plaza del mercado, la fila de espera en el correo, el puesto de periódicos, el portal de la escuela a la hora de la salida” (Certeau, 1996:262). Lugares donde simplemente, el tiempo -que es dinero- se pierde en “hacer nada”, en la modernidad tardía tienden más a facilitar el aislamiento, creando una relación individual con los lugares, que a favorecer la interacción entre parroquianos. Los nuevos formatos de cafeterías y afines, vueltos hacia adentro, con las interferencias de la televisión y la música funcional, dificultan la interacción visual con el afuera. Parecen lugares ideales para un hombre solitario que escribe mensajes de texto o se conecta por wifi.

De los bares “*tradicionales*”, de los cuales dan cuenta tanto la literatura como las leyendas urbanas, sólo quedan el viejo London, de cierta atmósfera cortazariana, remixado bar turístico (Av. de Mayo y Perú), el Boston City de la Galería Güemes, el Florida Garden (clásico que mantiene bastante su estructura original, en Florida 899), y la confitería y grill del Hotel Plaza, al 1005. La Richmond sobrevive como un trozo del pasado al interior de una tienda de ropa deportiva.



*London Grill: Durante 2014 estuvo cerrado por reformas. Reabierto en 2015, con modificaciones que acentuaban su “color local”, con una orientación netamente turística. En la reapertura, incluyo un “anexo” con sillas y toldo en medio de Florida para público en la vereda. La lucha del capital privado por apropiarse del espacio público.*

El Boston City todavía conserva su estructura de Café Americano, con barra redonda, y tal vez por encontrarse perdido dentro de una galería, tampoco se ha constituido en un café turístico. No solemos encontrar turistas sino trabajadores de la zona. Por otra parte, el Florida Garden sí recibe un flujo más grande de turistas por su ubicación estratégica, aunque es también grande el público local.



La barra americana del Boston

Principales locales gastronómicos sobre la calle Florida

AV DE MAVO	AV DE MAVO
Burger King	London City
RIVADAVIA	RIVADAVIA
	Shuboks
	Panchetta Crudi
DIAGONAL	DIAGONAL
MITRE	MITRE
Phone Bar Natural	Havana
Barata Restaurant	Pizzeria Maves
PERÓN	PERÓN
Pizzeria	
Mosaza	Mc Donalds
SARMIENTO	SARMIENTO
Hotel Fusion Bar	
Burger King	
CORRIENTES	CORRIENTES
Café Martinez	
Bar Richmond	
LAVALLE	LAVALLE
Mc Donalds	
TUCUMAN	TUCUMAN
Havana	
VIA MONTE	VIA MONTE
El Gran Café	
CÓRDOBA	CÓRDOBA
PARAGUAY	Florida Garden
Havana	PARAGUAY
Starbucks	Mc Donalds
ALVEAR	ALVEAR
	Hotel Plaza
SAN MARTIN	SAN MARTIN

Decadencia y muerte de la confitería Richmond


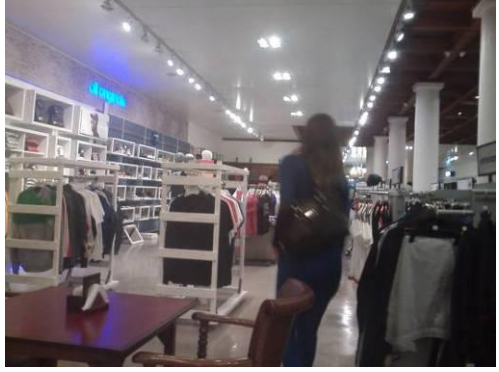


Tratando de objetivar una experiencia subjetiva, recuerdo haber ido a la confitería Richmond -Florida 468- en el año 2010. Ya estaba sumergida en cierta decadencia, decadencia que (según se decía por ahí) estaba relacionada con el interés estratégico de sus dueños de volverlo poco redituable y venderlo al mejor postor. Proliferaban los pedidos de protección patrimonial, pero fue cerrado y vendido antes de terminar el trámite.

Recuerdo sus sillones estilo Chesterfield ya gastados, las lámparas holandesas de opalina con la marca del tiempo y el polvo y la famosa barra de roble en el fondo. Si bien me gustan los bares clásicos, su estilo señorial era bastante poco contemporáneo; su mobiliario servía más a cuerpos habituados a la charla discreta mientras se sostiene una taza de té, lo que lo hacía no demasiado apto para quien va los bares a leer o escribir. Incluso su clientela local también parecía escapada de otro tiempo, gentes con cierto aire fantasmal, generalmente muy entrada en años, además de los consabidos turistas buscando sabor local, o curiosos como yo.

Decía haber sido inaugurado en 1917, por un arquitecto danés (Dormal), y haber servido de refugio al también mítico grupo literario Florida, supuesto competidor del proletarizado grupo Boedo. Algo señalaba que estaba destinado a desaparecer con una época, como la decadente “casa” de Mujica Láinez.

A fines del 2011, cuando empecé con el trabajo de campo, apareció un día con los vidrios de los ventanales pintados a la cal, señal argentina de cierre y reforma. Permaneció cerrado hasta el año 2014, cuando emergió como un local de ropa deportiva de la cadena Just For Sport.

Lo que queda del bar es realmente un espectáculo bizarro. Ante el tire y afloje de la pulseada patrimonial, la solución de los nuevos dueños fue crear un rincón (alrededor de un 10% del local) donde reubicar la barra, unas mesas y un extraño recorte del revestimiento de madera original para crear un extraño fragmento del pasado oculto detrás de un mar de exhibidores de zapatillas, camisetas deportivas, suéteres, botines, camperas, chaquetas, buzos...

	
<p>El fragmento sobreviviente de la Richmond</p>	<p>La parte delantera de la Richmond hoy.</p>
	
<p>La legendaria barra de la Richmond</p>	<p>Richmond + Tienda de Ropa</p>

### Una advertencia sobre "sociabilidades perdidas"

Generalmente, cuando se realiza una experiencia etnográfica sobre estas cuestiones se corre el riesgo de caer en una suerte de impresionismo descriptivo bañado por un poderoso sentimiento de nostalgia. Esto no es tan malo -conoceríamos poco de la vida urbana francesa fin de siècle de no haber existido los pintores impresionistas- sino que nos puede llevar a una crítica romántica comparando un supuesto período dorado de bares y sociabilidades contra una posmodernidad alienada de aislamiento, no lugares y electrónica. En realidad, las sociabilidades urbanas no desaparecen, sino que son reemplazadas por otras.

La supuesta decadencia de ciertos modos de relacionarse con los lugares de encuentro como bares y cafeterías tiene que ver con las pautas de socialización y uso del tiempo del capitalismo tardío. Al fin y al cabo, como advertía el urbanista Melvin Webber (1974), podemos tener sentimientos de comunidad -cada vez más- con personas con las que no compartimos usualmente espacio físico. Con las nuevas tecnologías, tanto los círculos de amistades como, por ejemplo, un grupo literario, no necesitan estar en con-

tacto en un espacio real, sino que el espacio virtual cubre bastante esas necesidades.

Más en ciudades atestadas donde transportarse es sumamente incómodo, y constituye un plus considerable a los tiempos de trabajo, dejando un escaso margen para determinadas formas de socialización “cara a cara”. Contaba el escritor rosarino Fontanarrosa, que en la ciudad de Rosario todavía es posible el encuentro diario en los bares (los cuales tienden a proliferar en el centro rosarino, manteniéndose bares clásicos por décadas) porque tratándose de una ciudad chica los tiempos que el desplazamiento añade al trabajo es relativamente escaso, dejando margen para esas experiencias.

Por otro lado, los más jóvenes tienen una mayor adaptabilidad al continuo movimiento urbano que los mayores, utilizando esquinas, estaciones de servicio e incluso fast foods como lugares de interacción cara a cara. La soledad porteña que se arrastra por los cafetines pertenece definitivamente a determinado fragmento del siglo XX, a los sufridos del tanguero y el bohemio, y definitivamente no volverá.

La vida de bar o "café" era una forma de socialización que marcó la existencia burguesa durante larguísimo tiempo. Sin embargo la modernidad tardía, tiende a cambiar la forma y contenido de los lugares, transformándolos en sitios de paso y consumo, con profundas modificaciones en los modos de socializar que conllevan los llamados "no lugares".

Una mirada crítica a la cuestión de los no-lugares, desarrollada básicamente por Augé (1998) y Bauman (2002), vincula a los espacios con sus modos de gestión de las interacciones humanas. Si -teóricamente- la modernidad supone espacios públicos como catalizadores de la “vida civil”, es decir, crear lugares antrópicos a través de las posibilidades de encuentro que estimulan, los no-lugares tienden a desalentar la permanencia y la interacción entre los sujetos. Inclusive, Bauman habla -utilizando una metáfora digestiva- de lugares "émicos" (vomitantes) y "fágicos" (tragantes).

Extrapolando a Bachelard (2001) y Yu Fu Tuan (2007), una de las características de ellos, es que se encuentran, en algún punto, *vaciados de topofilia*. Ya no es posible revestirlos de cargas afectivas pues no se vinculan de modo fuerte a la historia personal. Incluso la estructura material de esos lugares tiende a desalentar la permanencia y el apego: es sabido que los sitios de comida rápida son intencionalmente incómodos con el fin de atender continuamente nuevos clientes.

Si la permanencia se vincula con el tiempo otorgado a la interacción en y con determinado espacio, caminando por Florida podríamos clasificar los diferentes lugares en los que alientan la permanencia y los que la desalientan. Aunque podemos percibir



que, por ejemplo, los canteros centrales que están pensados para no sentarse en ellos, o la abundancia de locales de comida rápida que supuestamente podemos ubicar en la categoría de no lugares nos hablen de una calle donde todo es movilidad permanente, consumo y falta de interacción, esta clasificación estereotipada y rígida es engañosa: a lo largo de este trabajo hemos visto cómo la creatividad resistente de los caminantes crea lugares de encuentro donde no está pensado desde el poder económico y político. Contra la idea de un mundo urbano desolado en la posmodernidad, al que comparamos con modos de socializar propios de la modernidad, debemos estar atentos a las formas divergentes y creativas de encontrarse, de resistir y de modificar los usos del espacio.

Lo que sí resulta evidente es que el "clima de época" o "espíritu del tiempo" en el capitalismo tardío se expresa también en los lugares de sociabilidad. Pues es cierto que en la posmodernidad, se ha acentuado ese achatamiento del afecto propio de relaciones marcadas por el consumo y por la racionalidad del mercado. De la melancolía solitaria del bar, a la bebida o comidas aceleradas del fast food.



## CRITICA DE LA PEATONALIDAD

El *Plan Urbano Ambiental del GCBA* de 2004 ya apostaba a la peatonalidad, cuyos principales beneficios estarían dados por: un mayor uso del transporte público, la mejora de condiciones ambientales, la gratuidad de lo peatonal ocasionaría una mayor

inclusión social, contribuiría a un estilo de vida más saludable, y en consecuencia, todas estas variables tendrían su impacto en el desarrollo económico.

Por otro lado, los diferentes enfoques sobre la problemática (Valenzuela Montes, 2015) tienden a suponer que la peatonalidad contribuye a profundizar la relación del urbícola con la ciudad, tanto en sus aspectos perceptivos como en la apropiación del espacio; una mayor participación en la actividad comercial y cultural, o una relación más profunda con el entorno arquitectónico, tanto en los usos concretos como en su apreciación estética. En suma: las concepciones actualmente vigentes pueden sintetizarse en un sistema de tres variables: a) Peatón, b) Transporte; y c) Entorno, en sus diferentes combinaciones.

No podemos más que estar de acuerdo, a primera vista, con los beneficios de la peatonalidad que las diferentes metodologías y propuestas urbanísticas plantean. Sin embargo, a nuestro entender, estas concepciones tienden a enmascarar el problema de la vida urbana en lo que podemos denominar “fetichismo de la arquitectura”. Suponen que el acceso democrático a una “buena vida” en el espacio público depende de modificaciones en la estructura edilicia. Se ocultan detrás de una serie de objetos, las relaciones sociales que los producen y con las que interactúan. En un entorno de relaciones capitalistas, la peatonalidad generalmente termina vinculándose fuertemente al consumo, y no al acceso democrático y libre a los bienes sociales más allá de las capacidades económicas de los agentes. Florida es un caso evidente de ello.

Por otra parte, el estímulo a la sociabilidad que supone la peatonalización de determinadas zonas, choca con las pautas de vinculación que una sociedad tenga en ese momento, las formas de participación social, la estructura socioeconómica de la ciudad en su conjunto, en suma, las relaciones sociales en una coyuntura histórica. Resumiendo: los supuestos beneficios de la peatonalización, y los límites de los mismos dependen de la estructura económica, social y política de la ciudad.

## **BUSCANDO A LOS ACTORES EN EL ESCENARIO**

*“Este obrero redimido de repente del total desprecio con que le notifican claramente todas las modalidades de organización y vigilancia de la producción, fuera de ésta se encuentra cada día tratado aparentemente como una persona importante, con solícita cortesía, bajo el disfraz de consumidor.”*

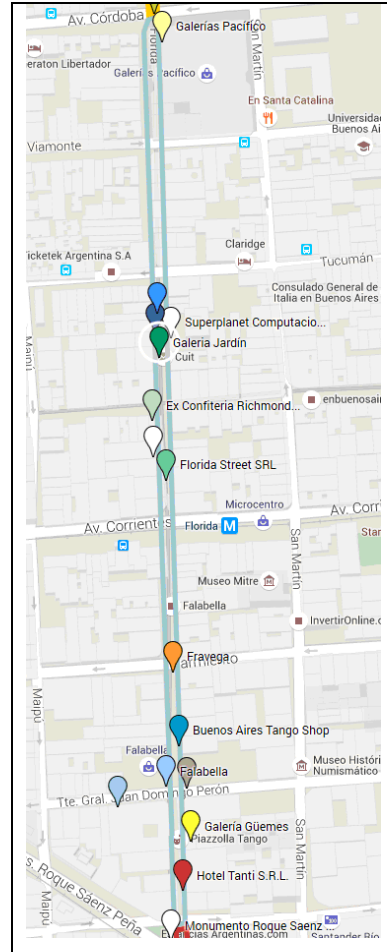
Esta escenografía para la acción humana que es la calle Florida está montada de tal modo que expresa diferentes ángulos de mirada, intereses, imagina públicos destinatarios. Uno de los fines es crear un ambiente que posibilite y estimule el consumo. Otro de los fines evidentes es de corte político e ideológico: las calles representativas de la ciudad, metonimias de la misma, buscan exhibir la imagen de un espacio público manejado con eficacia, ordenado, bello y único en su tipo. En fin, "*cada comunidad fabrica los contenidos simbólicos de sus vitrinas*" dice el colombiano Armando Silva (Silva, 2000: 65). Por otra parte, ambos aspectos suelen estar intercomunicados, del mismo modo que se retroalimentan Mercado y Estado. Resta ver para quiénes está pensada la escena. Los urbícolas, para los intereses económicos, se definen en términos de consumo y de trabajo. Para el Estado, cuerpos a controlar, objetos de la ley, ciudadanos a exhibir. De alguna manera, desde el poder político o económico, se busca definir quién "merece la calle Florida". La utopía de un territorio previsible para andares imprevisibles.

## Anexo: Las zonas de Florida y sus marcas urbanas

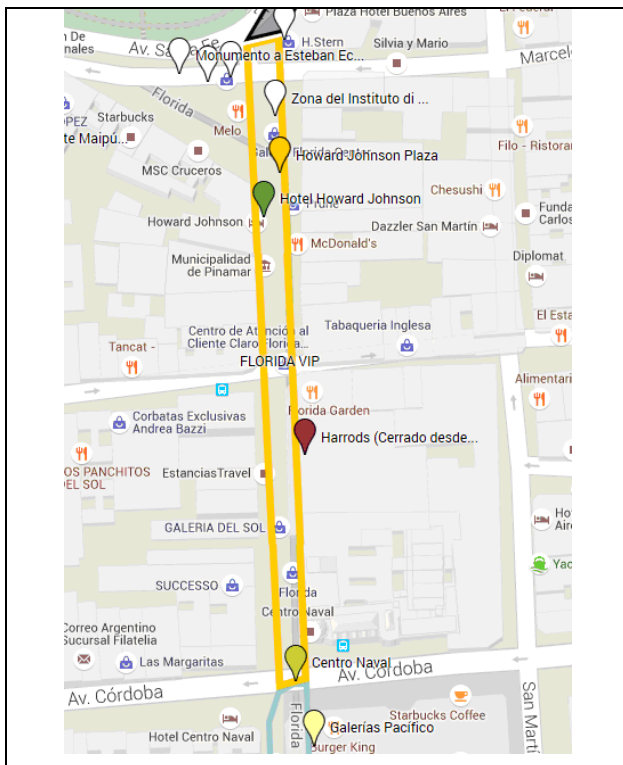
### Florida "Señorial"



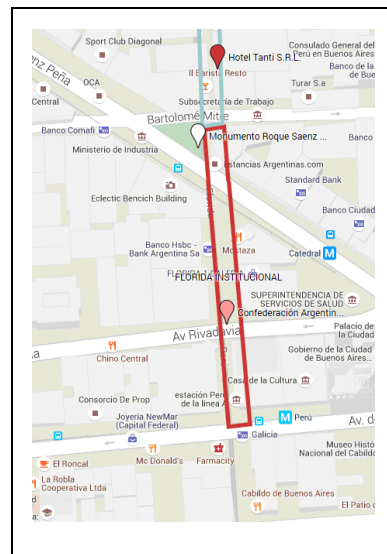
### Florida "Popular"



### Florida "VIP"



### Florida "Institucional"





## TERCERA PARTE: MULTITUDES Y PRÁCTICAS CAMINANTES EN LA CALLE FLORIDA

*"En Cloe, gran ciudad, las personas que pasan por las calles no se conocen. Al verse imaginan mil cosas las unas de las otras, los encuentros que podrían ocurrir entre ellas, las conversaciones, las sorpresas, las caricias, los mordiscos. Pero nadie saluda a nadie, las miradas se cruzan un segundo y después huyen, husmean otras miradas, no se detienen."*

*Italo Calvino: Las ciudades invisibles*

### OBSERVANDO URBÍCOLAS

En el capítulo anterior nos aproximamos a la estructura espacial de la calle Florida. Recurriendo a lo metafórico, de alguna manera podemos tomar al espacio como una suerte de escenografía para la interacción de los urbícolas. Eso nos lleva a pensar que, como provocadoramente imagina Hannerz (1992), la ciudad puede ser pensada como un teatro.

Esta imagen puede ser extremadamente útil para la observación participante, siempre que tengamos en cuenta que la distinción entre la "escenografía" y los "actores" es puramente analítica, metodológica y operativa, por el simple hecho que todo espacio es socialmente producido, generado por la acción humana histórica.

Para introducirnos a la observación de las prácticas de los caminantes en el espacio, en primer lugar, resultará de interés concebirlos como cuerpos, como cuerpos en su materialidad. El andar urbano, según Jan Gehl, puede pensarse en un esquema básico de posturas corporales: caminar, detenerse y sentarse. Esos tres elementos, en apariencia obvios, cobran otros sentidos en la interacción con el espacio: son verdaderas relaciones sociales que se vinculan a una compleja red. Las distancias, las regularidades, las sincronizaciones de los cuerpos en el espacio marcan en gran parte los movimientos.

Yendo por ese camino, el cuerpo también es un aparato expresivo, mediante el cual se vuelven significativas las formas de andar, de presentarse, de enmascararlo; lo estigmatizable en la fachada que éste presenta, "*la mímica que se utiliza en la vida diaria*" (Brecht, 1971:52), en suma, los aspectos dramáticos de las relaciones sociales. El microsociólogo canadiense Erving Goffman plantea las interacciones sociales como

performance o actuación dentro de una sociedad escenificada, donde las interacciones sociales son prácticas expresivas. Supone a la vida social como un espacio de representación dramática que contiene tanto un escenario como sus bambalinas (*stage* y *backstage*); bambalinas que, en las relaciones en público, quedan cuidadosamente ocultas dejando al descubierto sólo la acción escénica. Incluso podemos pensar que existe una regla implícita según la cual las bambalinas deben estar cuidadosamente ocultas para efectividad de lo dramatizado. Por otra parte, en su obra de madurez (*Frame Analysis*, 2006) supone una tensión dialéctica entre *representación* (que supone un actor que puede y desea ser mirado) y *las relaciones cara a cara* (que suponen decoro y distanciamiento respetuoso). En suma, las distancias de las miradas dicen mucho sobre la búsqueda de cercanía o el rechazo distante (hecho trabajado, como veremos, por la proxémica). Víctor Turner puede ser considerado afín a estas concepciones, por cuanto haber roto la concepción funcionalista tradicional de los rituales como procesos repetitivos y mecánicos para vincularlos a procesos participativos y expresivos.

Por otro camino, las ciencias sociales han abrevado en la teoría teatral para profundizar los análisis de la función expresiva de las relaciones sociales. Néstor García Canclini (*Diferentes, desiguales y desconectados*, 2000), rescata las teorías brechtianas en el análisis de las facetas dramáticas de la cultura. Bertolt Brecht acuñó el concepto de *gestus* (Brecht, 1971:40) para denominar a toda intención gestual que implica una serie de prácticas corporales y orales en una relación social, y que potencialmente puede desencadenar sucesos. La expresión corporal incluye también la cuestión de la *mirada*: ya que la calle es un lugar marcado fuertemente por los estímulos visuales, las formas de mirar y ser mirado constituyen un punto de tensión, ya que "*toda mirada es ambigua (...) es a la vez, percepción y expresión, lo que hace que su interpretación sea difícil y constituya una fuente de malentendidos*" (Bernard, 1985:156)

Otra cuestión es cómo los cuerpos en su mecánica y en sus revestimientos simbólicos muestran su pertenencia a colectivos sociales. La "cara", la imagen del sujeto que expresa su valor social, se sostiene en una serie de lineamientos verbales y no verbales, y se construye siempre en relación a otros. (Goffman, 1974). La vestimenta, el lenguaje corporal, la relación de los movimientos personales con los de los otros pueden ser un camino para ubicar al actor en una serie de relaciones sociales.

Por otro lado, es central aproximarse a la relación entre las prácticas de los caminantes y la estructura del espacio. Ese espacio concebido desde algún lugar de poder económico y político busca dirigir y orientar los movimientos y usos espaciales de los

usuarios, pero éstos, sin embargo, dan usos divergentes y disruptivos. Caminar, detenerse y sentarse guardan relación con la naturaleza de los espacios en que se practican. Uno de los puntos fundamentales es cómo los caminantes consumen no sólo bienes y servicios, sino también las diferentes atracciones y el “mito de lugar” de la calle Florida.

Por último, cómo se relacionan los caminantes con las manifestaciones políticas e ideológicas que desde el poder se imprimen en el espacio. Lo que se traduce no sólo en las estrategias simbólicas con que el poder se expresa, sino en cómo el poder controla coercitivamente el espacio.

Una última aclaración: probablemente, la "clasificación" que sigue pueda remitir a cierto costumbrismo ramplón, más de cierto impresionismo que de las ciencias sociales. Aunque sobran ejemplos en la historia de la cultura de cómo narradores o moralistas han logrado captar cierto "tono de la vida", lo que se busca es abordar las manifestaciones de las particularidades en las prácticas individuales, teniendo en cuenta el horizonte conceptual de una cultura (Heller, 1987). Por otro lado, grandes analistas de la vida urbana, en cierto punto Simmel, y en gran parte Walter Benjamin (Buck Morss, 1988), utilizan el recurso de los "tipos humanos" como modo de exposición.

## Turistas

	
<p><i>Turistas: lo que para los locales es rutina, para el turista es paisaje consumible</i></p>	<p><i>Información turística:</i></p>

El turista es de gran interés en los estudios urbanos en general, y en los de espacio público en particular. El capitalismo tardío, junto con el enorme abanico de formas de vida e intereses individuales que genera, también ha abierto novedosas formas de



viaje y consumo de lugares. *“Los viajes ya no se limitan al turismo material identificado por el clásico sol y playa o nieve (...) sino que empiezan a ganar terreno otras modalidades encarnadas en el turismo simbólico o ‘mito de lugar’”* (Correa, 1999). Se consume no sólo el lugar, sino los símbolos a los que dicho lugar se encuentra ligado, muchas veces por procesos metafóricos o metonímicos. No sólo se consume la torre Eiffel por su belleza concreta, sino que se consume porque representa lo parisino. Recordemos que una atracción turística es una relación social entre: a) Un turista b) una vista (el objeto de interés turístico) c) un marcador (la información sobre la vista) (MacCannell, 2003). Los marcadores muchas veces son enormes cúmulos de información que proveen, por ejemplo, las guías de viaje, pero también las nuevas tecnologías, que hasta permiten estar virtualmente en el lugar turístico antes de estar efectivamente en él.

También se puede considerar a la peregrinación a una atracción turística como la partida a un lugar mítico. Lógica del capital mediante, lo que vulgarmente se llama “sabor local” es justamente la mercantilización de los simbolismos del "mito de lugar". Ciertas calles, monumentos, y aún espectáculos y comidas son apreciados por los consumidores de lugares, precisamente, por determinadas simbologías a los que están asociados.

Por otra parte, la sociedad que los recibe tiende a ofrecer, realzar, y publicitar dichos lugares. En todo caso, *“el valor turístico de una comunidad moderna yace en el modo en que organiza los elementos sociales, históricos, culturales y naturales en una corriente de impresiones”* dado que *“la sociedad moderna hace de sí misma su principal atracción y en ella se insertan las demás atracciones”* (MacCannell, 2003:65). La sociedad receptora de turistas no puede dejar de recibir su impacto. Desde los bienes y servicios ofrecidos, hasta la gentrificación y tematización de zonas, las divisas originadas en la venta turística de ciudades (que incluye un marketing de ciudades): la “marca ciudad” son en extremo atractivas para los particulares y para el Estado. Se crea entonces un particular mundo para el turista, donde *“lo extraño está domado, domesticado, y ya no asusta (...) las conmociones se incluyen en el mismo paquete que la seguridad (...) esto hace que el mundo parezca infinitamente amable, obediente a los deseos y caprichos del turista”* (Bauman, en DuGay & Hall; 2011).



*Excentricidades del "sabor local" La Wiphala frente a un local de carnes criollas*

Gran motor de la economía urbana, expresa con su cuerpo que es consumidor - por así decirlo- de un lugar que ha comprado. Su andar es expansivo, el pecho abierto donde cuelga la réflex, la mirada a lo alto y panorámica. Como ese lugar que camina está fuera de la cotidianeidad, su relación con el ambiente es de reconocimiento permanente. Se detiene en lugares, con extrañamiento, que el usuario local ha naturalizado. La forma de caminar no respeta el sentido y los movimientos generalizados en esa calle, sino que se detiene, da vueltas, se tropieza con los demás, los caminantes tienen que hacer giros para sortearlo. Ávido de imágenes y de consumo, se detiene en comercios - como los de merchandising- que el local ignora. Florida, en su zona VIP se destaca por la presencia de locales de venta de productos de "cuero argentino", y también, de venta del más variado merchandising de "lo porteño": imanes, pósters de Gardel, llaveros de parejas de tango, terracotas del obelisco. Ambos productos en algún punto están ligados simbólicamente: la mítica pampa de las vacas se conecta con la gran aldea del tango. Productos fetiches que el viajero llevará a su origen como muestra de "haber estado ahí".



*La empanada, el mate, los cortes de carne, el caballo criollo*



*Merchandising para turistas*



*Vinos*



*Tango*

**Paseantes/Consumidores**

Es la típica persona que “baja al centro” a hacer compras. (Como dice la publicidad oficial, Florida es un “Centro comercial a cielo abierto”). Como su actividad fundamental es mirar vidrieras, su mirada va de un lado al otro a lo ancho de la calle, buscando los objetos de su interés.

Ya han hablado suficientemente Lefebvre y Benjamin sobre el rol que la calle tiene en vincular al sujeto con las mercancías. Para Lefebvre la vida de calle, como vimos anteriormente, tiene el doble cariz de ser el lugar de la participación pero también donde la vida social se degrada como consumo permanente. Benjamin, en su *Libro de los Pasajes* nos muestra cómo el “paisaje de mercancías” se ha convertido en el mundo natural del habitante urbano, de tal modo que ese universo de objetos producidos en masa se ha transformado en parte de lo que podríamos llamar “naturaleza humana”.

Por otro lado, a lo largo del capitalismo tardío, el mundo de las mercancías aparece inextricablemente unido al mundo de los signos. Todo objeto tiene su faceta mercancía y su faceta simbólica. Por lo tanto, consumir significa tanto insertarse en determinados entramados simbólicos, como adquirir determinadas marcas de identidad.

Somos, para los otros, lo que logramos expresar a través de los objetos a los que nos vinculamos. Más allá de las conocidas críticas moralistas a la “sociedad de consumo”, es una actividad frecuentemente creativa y muchas veces, resistente. Lo que denominamos el estilo de los grupos sociales (Hall, 2010) es en gran parte producto del consumo. La vestimenta, por ejemplo, es un conjunto de mercancías que hemos adquirido, pero también un discurso de y sobre su portador.

Los compradores siguen su andar de pequeños pasos. Conocedores de la inseguridad de la zona -arrebatos, básicamente<sup>58</sup>-, y como suelen llevar dinero para comprar, van con cierta desconfianza, la cartera cruzada sobre el pecho, las bolsas de las compras firmemente aferradas.

---

<sup>58</sup> Calle Florida: El paraíso de los punguistas (...) Los comerciantes dicen que ven entre 20 y 30 hurtos por día. Y que las víctimas favoritas son los turistas extranjeros. Se quejan de la falta de presencia policial y acusan a la Federal y a la Metropolitana. (Clarín, 13/03/11)



### **Trabajadores de la zona**

Hay personas que por indumentaria podemos suponer que trabajan en oficinas, comercios o bancos de la zona y utilizan la peatonal simplemente para desplazarse. Para ellos, el espectáculo de la calle no ofrece ningún interés: su mirada fija hacia el frente, el paso veloz, carteras, maletines, bolsos fuertemente aferrados. No quieren pasear por esta calle, salvo detenerse para un refrigerio rápido en un lugar económico. El hábito ha transformado a Florida en una simple senda. Sólo quieren llegar a su oficina o las bocas de subte. Muchos utilizan la Plaza San Martín para descansar del estrés laboral, consumir una vianda, o, en verano, asolearse.

### **Vendiendo**

Consciente o inconscientemente, el hombre construye una imagen, la “presentación de la persona”, en relación a la mirada de alguien supuesto o real<sup>59</sup>. Sin embargo, vemos que las actividades que requieren de una interacción relativamente cercana para funcionar, las teatralizaciones, y determinadas formas rituales que asumen, se vuelven más evidentes y complejas. Un vendedor turístico callejero, que ofrece paquetes turísticos a estancias y shows de tango con cena, debe crear un clima de amistad y de confianza, y a la vez interesar al cliente. Aquí la distancia oscila entre social e íntima: se habla en forma cercana, se mira a los ojos, se da la mano, o se da alguna palmada en el hom-

<sup>59</sup> Los lacanianos han trabajado esto en su dialéctica del Ideal del Yo y el Yo ideal. Véase Lacan, Jacques: El seminario I: Los escritos técnicos de Freud; Paidós, Buenos Aires, 1991

bro. Las entonaciones son cálidas, penetrantes y seductoras. El cuerpo se acerca en extremo amistoso, intentando contactos más cercanos sin ofender la intimidad del potencial cliente.

Por el contrario, las chicas que reparten folletería, se expresan vivamente pero con una fuerte distancia social. Está claro que ofrecer promociones de Fast Food requiere de menos intimidad que un viaje o un tour. El tono de las chicas es movedizo, alegre pero distante: el único contacto que buscan es el de la mano con el folleto.

De los locales de venta de cuero suelen salir los vendedores a captar clientes en plena calle. El mercado del cuero está orientado básicamente al turista (los precios suelen ser prohibitivos para un argentino promedio, que además, tiende a no consumir “sabor local”), es un producto caro, que requiere cierta reflexión para su compra, probarse-lo. Da la impresión que cierto tono opaco de los que ofrecen callejeramente este producto se relaciona con que buscan interactuar con sujetos específicos que puedan desembolsar incautamente los inflados precios. La mirada es selectiva y penetrante.

En general, quienes ofrecen sus productos por la calle Florida aparentan tenuemente “estar al acecho”, una expresión vigilante y rampante como corresponde a sujetos que se encuentran de cacería, en especial del turista.

### **Arbolitos (vendedores clandestinos de dólares)**

Los arbolitos tienen una actitud expectante pero oculta. Sólo quieren potenciales clientes para llevarlos a su cueva. Sólo quieren funcionar como algo que lleva a su cliente “adentro”, por eso su postura corporal es tan particular. Las manos en los bolsillos, la cabeza gacha, los brazos cruzados en el pecho cerrado; o recostados contra puestos de diarios o paredes como si quisieran homologarse a los objetos, fundirse con ellos. La boca, oculta bajo un cuerpo encorvado, deja caer, firme pero quedamente, el anuncio de “dólares”.

Quedarse quieto es propio de los “arbolitos” (de ahí viene el nombre), los cuales tienen una relación con las distancias especial: prolongan la distancia social hasta los límites de la distancia personal, pero a la vez se repliegan en una forma cercana a la distancia pública. Se trata de una estrategia que busca que lo que se ofrece no sea demasiado oído por otros, dada su ilegalidad, pero a su vez se busca un acercamiento que a la vez cree confianza y cierta sensación de control de la situación por parte de los “arbolitos”. En la lucha por la apropiación de la verde y mítica moneda, deben crear al cliente

potencial la sensación de cercanía amistosa, y a la vez la dureza personal del “negocios son negocios y dinero es dinero”. Por eso, el tono de voz es correcto, respetuoso, pero deliberadamente frío.

Por otro lado, los arbolitos generalmente responden -básicamente desde su vestimenta- al adulto de clase baja del conurbano, donde cierta dureza machista y corajuda es bastante bien valuada socialmente. La estrategia visual que usan los patrones de los arbolitos es harto racional: una persona anciana mostraría -tal vez- cierta debilidad, y una persona de clase baja muy joven, de gorra y ropa deportiva, despertaría prejuicios y alarmas por considerarlo casi delictivo. No suelen verse demasiados adolescentes con el tipo uniforme de clase baja de ropa deportiva y gorra, ese tipo de marcas, que según los lugares pueden constituirse en estigma o emblema.

### **Volanteros y propagandistas de servicios específicos para turistas**

Ofrecen parrilladas, quintas, tours... todo eso que se vende en el turismo urbano. Siempre tienen grandes muestrarios, muchos de ellos plastificados, donde muestran las imágenes de los paquetes turísticos. Su forma de expresarse y de moverse (estiran los brazos como abrazando; suelen tocar el hombro de sus potenciales clientes, con una amplia sonrisa<sup>60</sup> no anuncian secamente el producto sino entablan conversaciones) es una suerte de solicitud de interacción. Recordemos que en interacción con el medio, a través de sus máscaras, el sujeto construye su rol dramático, normalmente su fachada con que regularmente se presenta al mundo. En la fachada, las apariencias y modales cumplen una función fundamental (Goffman, 1982). Los turistas, en gran parte extranjeros, escuchan sonrientes y amables pero su proxémica es de una mayor distancia, tal vez marcadas por su cultura (muchos de ellos son anglosajones), pero seguramente por desconfianza<sup>61</sup>.

El vendedor de tiempo compartido de la calle Florida que busca que alguien se acerque a escuchar su oferta, en cierto modo representa un papel de latino cosmopolita

---

<sup>60</sup> A riesgo de subjetivismo e impresionismo, podemos aventurar que una sonrisa amplia y permanente en un local promedio genera desconfianza, pero no podemos estar seguros que cause lo mismo en el extranjero. Después de todo ... ¿no se vende para el turismo la clásica imagen de Gardel con su sonrisa "piola" y "sobradora" como el prototipo del argentino?

<sup>61</sup> Página 12, 22/07/2014: "En la calle Florida, los turistas pagan más cuando compran en inglés" (...) "en la calle Florida hay comercios que no especifican los precios en las vidrieras o ponen cifras sin el signo pesos. También existen casos en los que el vendedor les dice a los turistas un precio y al momento de pagar lo cambia", según admitió la vendedora de un local de la zona. Para combatir este tipo de episodios, el GCBA inició una campaña educativa y de difusión para los turistas".

que ofrece los secretos de la Ciudad del Tango o la Pampa Gaucha (espectáculos de tango o estancias con asado). Da un soporte material a su verborrea, con los materiales que exhibe con gesto de conocedor, ante lo cual, el público se dispersa en forma negativa (no compra) o positiva (arregla un encuentro para usar el servicio).

### **Volanteros y propagandistas estándar**

A diferencia de los que se dirigen hacia los turistas, los volanderos “para locales” suelen tener una interacción mínima: una sonrisa, se anuncia el producto, se entrega el volante. A veces se señala el local donde se ofrece el producto. La relación con los otros sólo admite una lógica binaria: aceptan el volante, o siguen su camino sin prestar atención.

### **Policías**

En la ciudad de Buenos Aires, la Policía Federal compite con la Policía Metropolitana, quedando esta última relegada a zonas ricas y turísticas. En Florida se ven, sobre todo, policías metropolitanos. Siempre están de pie en el medio de la calle, quietos, la pechera fosforescente resaltando. Con modos menos rígidos y marciales que sus colegas de la Federal o Gendarmería, sonríen a los turistas que les preguntan; sus gestualidad es amistosa y relajada. Aparentemente, se dedican más a crear un clima de control y seguridad que a la represión militarizada.

### **Músicos callejeros**

El hombre no puede escapar a oír: “las orejas están siempre abiertas al mundo” (Le Breton, 2009:93). La fuerte tolerancia a los estímulos del urbícola, hace que, en todo caso, pueda hacer “oídos sordos” al “baño sonoro” en que está inmerso, pero nunca cerrar la conexión del todo.

Si bien -andando por Florida- es posible identificar ciertas variaciones en las sonoridades según los lugares, los ruidos urbanos tienden a convertirse en una masa compleja de voces articuladas, motores de vehículos de las calles perpendiculares, ruidos de los comercios, amplificadas según el entorno arquitectónico.



En la marea de vibraciones desordenadas, la música -en tanto arte de organizar el sonido- hace su aparición, paradójicamente, como elemento disruptivo. Los sonidos de los músicos callejeros rompen esa monotonía sonora de la calle ya que “la emisión de sonidos particulares a menudo es percibida como la transposición de un umbral, el anuncio de un pasaje de una dimensión a otra en las actividades colectivas” (Le Breton, 2009:118).

Por eso, los músicos callejeros concentran a la gente en un espacio propio que construyen junto a sus oyentes. Los paseantes a veces no pueden evitar ser captados en sus derivas por las melodías, y eso ocasiona un corte en los movimientos andantes: se concentran los oyentes alrededor de los músicos, los flujos humanos deben hacer rodeos para seguir avanzando, en suma, una parte de la multitud se transforma en público, y dentro de Florida, se crea un espacio, en algún punto ritual, que rompe el tiempo profano de los caminantes.

La música tiene el poder de actuar en ciertas profundidades a las que tal vez no lleguen otras formas de comunicación. Decía Hegel en su *Estética* que “la fuerza con que la música opera principalmente sobre el ánimo como tal, el cual ni procede a consideraciones intelectivas ni dispersa a la autoconciencia en intuiciones aisladas; sino que está habituado a vivir en la intimidad e insondable profundidad del sentimiento” (Hegel, 1989:656). Veamos, entonces, a algunos de estos chamanes que tocan determinados resortes humanos. Aunque no puedan escapar, obviamente, de la lógica de la mercancía: los artistas callejeros generalmente buscan generar productos culturales para paliar la sed de “color local” del turista, respondiendo al pastiche folklórico/tanguero, muchas veces fusionados con elementos pop.

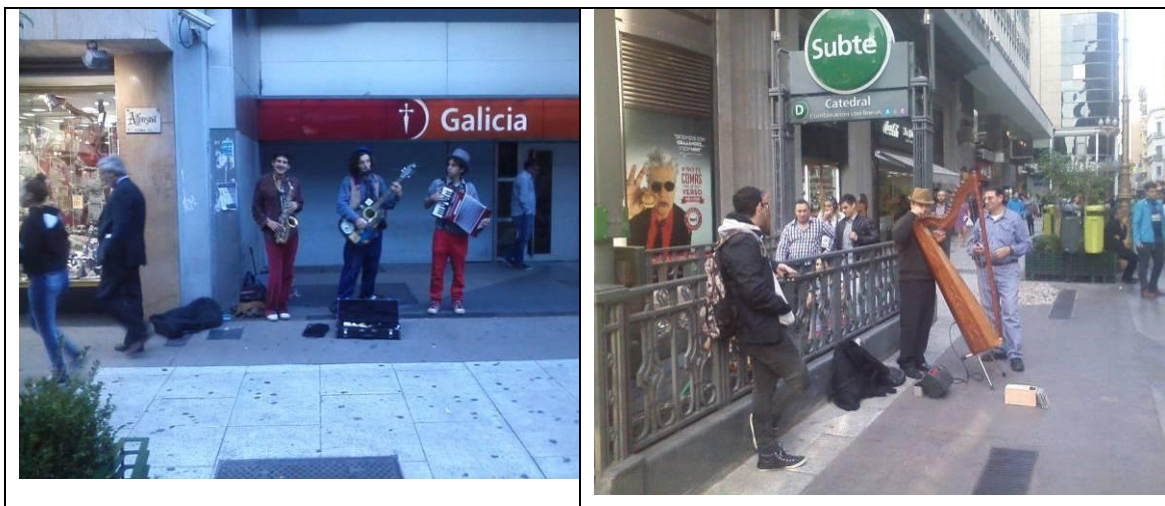


Un grupo de música andina, que toca clásicos folklóricos junto con versiones de temas pop, lo que le da un aire a música étnica internacional y new age (a lo *Gheorghe Zamfir*), vende tanto sus propios CDs como instrumentos andinos (sikus y pinkullos).

Un arpista paraguayo de edad avanzada que toca “a la gorra” y también vende sus discos pero artesanalmente producidos (tapa impresa con impresora a chorro de tinta).

Un brasileño afro con dreadlocks que interpreta reggae en portugués.

Las infaltables estatuas humanas y los consabidos bailarines de tango suelen hacer sus números también “a la gorra”.



*Músicos callejeros: Rock y Arpa paraguaya*

### **Fabián, pintor a la tiza**

Las diversas facetas de lo que se conoce como “arte urbano” resultan difíciles de definir. Bajo la categoría "graffiti" encontramos una enorme variedad de producciones, de intenciones del productor, y de públicos posibles. En todo caso, el graffiti difiere de la pintada por su búsqueda estética, cierta "voluntad de estilo", aunque las diferencias entre uno y otro son confusas e inconsistentes (Gandara, 2005:43). Más bien deberíamos pensar su carácter público, los sistemas de signos involucrados, su intencionalidad.

Fabián pinta a la tiza, material que muestra que ese arte está pensado para lo coyuntural, lo transitorio, lo fugaz. También pinta siempre en el pavimento, cambiando de lugar permanentemente. Al ras del suelo, en las caminatas mecánicas de los asalari-

dos o los consumidores encerrados en sus cavilaciones o consumos, de pronto "aparece" bajo los zapatos.

El contenido de las obras es siempre algún tipo de imagen icónica (una víctima de la represión, devociones o artistas populares) acompañada de denuncias, imprecaciones políticas, o poemas.

En los andares cotidianos, donde la conciencia se adapta a los estímulos a través de la anestesia sensorial; en un medio urbano fetichizado donde el poder aparece oculto bajo los destellos de los objetos, lo político hace su aparición bajo los pies. Tal vez, hagan que alguien pase de la *anaesthesia* a la *esthesia*<sup>62</sup>. Algunos urbícolas se detienen, observan y escapan de lo cotidiano.

Inscripto en las derivas urbanas de la calle Florida, el arte de Fabián está destinado a no perdurar. La fricción de infinitos pies se llevará la tiza con que están hechos los dibujos y los poemas, y se perderán en la polvareda de la marea urbana. Los personajes que recrea en las tizas de colores, el Cristo de los oprimidos, el poema ilustrado de Antonio Porchia (que ubicó una vez frente al monumento a Peña), o el rostro aindiado y postmortem de Luciano Arruga<sup>63</sup>, responden a las necesidades momentáneas de denuncia, del estado de ánimo de la vida callejera, y de las necesidades de supervivencia del artista. Porque -bohemos y marginados- los artistas callejeros son ante todo sobrevivientes. En un costado del retrato, sobre un "*colabore con el arte*" escrito en tiza, aguarda el tachito para las monedas.

En la historia del arte del siglo XX y XXI muchos artistas poco a poco fueron abandonando el caballete y la exposición, del mismo modo que dejaron de concentrarse en la búsqueda de crearse un lugar en el mercado y la academia, y pasaron a emprender el camino del arte para cambiar la vida<sup>64</sup>. Por eso, crean prácticas estéticas cuyo objetivo principal es la incidencia pública.

---

<sup>62</sup> Desde la filosofía griega, el término "estética", que modernamente usamos para definir lo artístico, se relacionaba con la percepción, las sensaciones, la sensibilidad. Una experiencia estética, por lo tanto, hace salir al urbícola de las formas de achatamiento sensorial que la continua estimulación provoca como medio defensivo.

<sup>63</sup> Luciano Arruga fue un adolescente de La Matanza, provincia de Buenos Aires, que fue asesinado y desaparecido por agentes de la Policía Bonaerense en 2009, aparentemente por negarse a realizar actos delictivos para ellos.

<sup>64</sup> La expresión proviene de André Breton, basándose en un verso de las *Iluminaciones* de Rimbaud. En 1933 en su discurso en el Congreso de Escritores por la Libertad de la Cultura, cierra con la frase "*Transformemos el mundo, dijo Marx, cambiemos la vida, dijo Rimbaud; estas dos consignas se funden en una sola*". El surrealismo y el dadaísmo influyeron fuertemente en todas las formas artísticas que buscan la incidencia pública, entre ellas el arte callejero y sus variantes. Para el nexo entre surrealismo, dadaísmo y prácticas caminantes, véase Careri, 2005.

Ese “arte contextual”, según Paul Ardenne (2006), se entretiene con el entorno para “reescribir” la realidad, pues su fin último es interactuar con el texto social<sup>65</sup>. Así, se ubica en los espacios intersticiales de la sociedad para crear intercambios, nuevos modos de existencia, o intentar formas de acción (Bourriaud, 2013). No está pensado para ser contemplado en las galerías, sino para confrontar con la sociedad. Genera un nuevo artista que no piensa en fabricarse un lugar en la producción cultural, sino que se considera un “un inquilino de la cultura” (de Certeau, 1996: 24), que, desde el arte, busca irrumpir en lo cotidiano.

Bajo nuestros pies que se desplazan al consumo o al trabajo, el arte, de pronto, “aparece”, se hace copresente con nuestra vida cotidiana. “El artista contextual es un caminante, a la par que un paseante impenitente. Bien adopte el ritmo del flâneur (...) o, al contrario, fuerce el camino sin descanso, rompiendo el tejido urbano más que abriéndolo, su actitud encubre la misma obsesión: recorrer el espacio de manera físico-mental con fines de exploración” (Ardenne, 2006:65). En un instante, el suelo que hemos pisado se transforma, y por eso mismo rompe el eterno retorno de lo cotidiano. Se ha creado un *acontecimiento* en la rutina del trabajo y el consumo.

Una escritura en imágenes que se funde con ese otro trabajo de escritura (o reescritura) que implican los andares urbanos, donde, como decían los Situacionistas (Care-ri, 2005), los estados subjetivos se materializan en derivas y modificaciones del terreno. Lo que para Certeau eran usos divergentes, para los Situacionistas<sup>66</sup> eran acciones artísticas y políticas conscientemente ejercidas: el *détournement*, usar cualquier objeto en forma discordante a su uso aceptado.

“La ciudad, lo urbano, es al mismo tiempo un espacio neutralizado, homogeneizado, el de la indiferencia, y el de la segregación creciente (...) imponiendo a cada uno un nombre propio y una individualidad privada, rompiendo toda solidaridad a título de una socialidad urbana abstracta y universal” (Baudrillard; 1993:90-93). Frente a esto, aparece un arte pensado para el intercambio y para fundirse en lo colectivo que busca irrumpir en los códigos urbanos a través de una insurrección de los signos. “El artista

---

<sup>65</sup> Una nueva estética que piense “las obras de arte en función de las relaciones humanas que figuran, producen o suscitan” (Bourriaud, 2013:142)

<sup>66</sup> A grandes rasgos, el Situacionismo fue un movimiento político cultural, surgido al calor del Mayo Francés, inspirado en el socialismo libertario y el comunismo de consejos, cuya principal herramienta era toda actividad que creara acontecimientos disruptivos, en suma “situaciones”, de modo que incidan en la subjetividad de los destinatarios. Generalmente, se plasmaba en prácticas artísticas en las diversas variantes de arte público, de lo pictórico a lo teatral, que causaran modificaciones en el ambiente material o simbólico, de modo de crear algún tipo de entorno que estimule la crítica y la acción en la vida cotidiana.



## Manteros

Los manteros ubican sus productos en el suelo en los espacios libres en la franja central. Muchos venden artesanías, otros productos textiles a precios económicos. El conflicto con los comerciantes y autoridades es frecuente. Muchos han emigrado a otros barrios después de las acciones gubernamentales -que incluyó varios heridos por la represión- para desalojarlos en 2012<sup>67</sup>.

Tras el desalojo, los vendedores legales suspiraron aliviados pero "a partir de la prohibición de vendedores ilegales, el panorama en la tradicional peatonal porteña cambió en su totalidad (...) los comerciantes, quienes dieron cuenta de los aspectos positivos, sin embargo, aseguraron que 'hay turistas que aún preguntan por ellos'" (Infobae, 30/07/2012).

Finalmente, emigraron gran parte de los vendedores de productos industrializados, pero quedaron muchos de los artesanos. Incluso se habla de la existencia de una agrupación militante que concentra a los manteros y ambulantes (Movimiento de Vendedores Libres Francisco Jofre).

Existe una zona, del otro lado de Avenida de Mayo, en la cuadra peatonal de Perú, donde se encuentran desde hace años sin problemas. En esa zona, se dedican generalmente a las artesanías y otros productos de atracción turística, como pequeñas antigüedades. Si embargo, la calle Florida, por su afluencia de público, es un lugar codiciado en especial para quienes venden productos industrializados, en especial, textiles. El movimiento de esos puestos, siempre en colisión con autoridades, es permanente: se ven cuadras colonizadas por manteros que días después se vacían, para pasar a otra. Día tras día, la ubicación de los mismos varía.

---

<sup>67</sup> Véase parte 2 del presente trabajo



*Manteros*

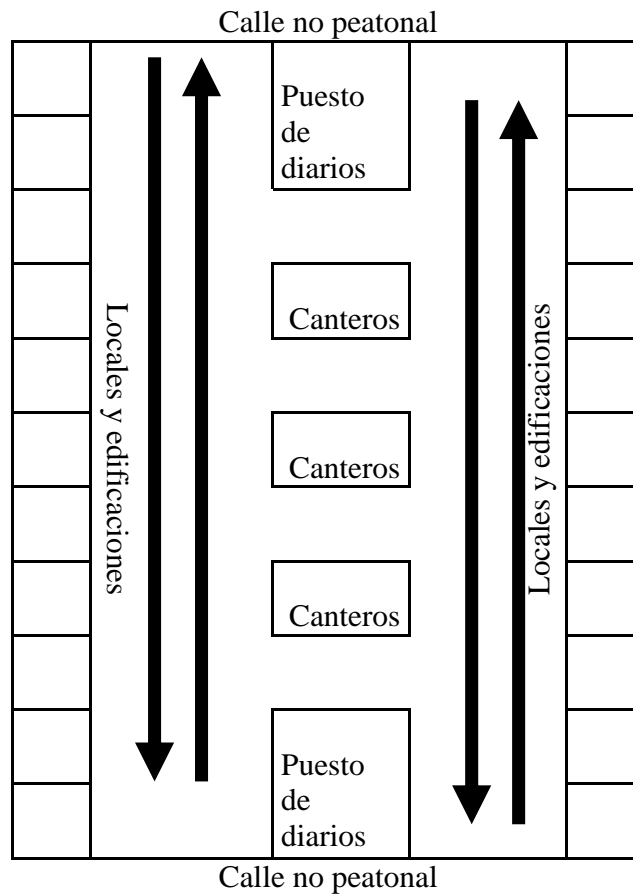
### **Marea humana**

Los recorridos de las masas de gente<sup>68</sup> se encuentran condicionados por los elementos urbanos presentes en la calle Florida. El movimiento sigue dos flujos<sup>69</sup> paralelos en los espacios que quedan entre las paredes y el espacio central ocupado por puestos de diarios y canteros. El flujo se alimenta o se alivia en las esquinas, siendo particularmente evidente el cambio en las esquinas de las avenidas (Av. de Mayo, Corrientes, Córdoba) y en las bocas de subte (Estación Florida de la línea B). En los lugares y horarios más congestionados, se produce un efecto de sincronización donde el caminar se condiciona mutuamente a un ritmo uniforme.

---

<sup>68</sup> "Se estima que, según la época del año, entre 850.000 y un millón de personas caminan todos los días por diferentes tramos de Florida" (Clarín, 05/09/13)

<sup>69</sup> Simplemente, utilizo el término "flujo" por dos motivos: Castells tiende a hablar de flujos de información, de finanzas, etc. También Lefebvre y Delgado utilizan términos hidráulicos para referirse a los movimientos multitudinarios en la ciudad. A falta de una metáfora mejor, decidí plegarme a lo ya conocido.



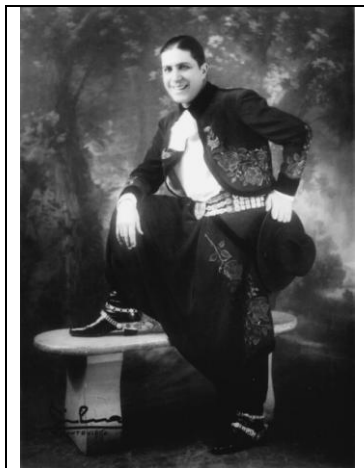
## EL CAMINANTE COMO CONSUMIDOR

Más allá del consumo de los habitantes de la ciudad, que generalmente reviste la forma de un oficinista que entra a un bar, o un grupo que acude a una cadena de fast food, un consumidor prototípico de la posmodernidad está dado por el turista. En la modernidad tardía -como hemos visto- no sólo se consume turismo en forma de paraíso natural para familias, sino que se consumen ciudades. Las ciudades ofrecen vivamente su cultura, sus bienes y servicios para el turismo.



En cierto modo, en la actual fase del capitalismo, el turista se ha convertido un sujeto tan unido al nuevo mundo global, que las ciudades son modificadas para ofrecer -en forma diferenciada- un amplio abanico atracciones para públicos cada vez más diferenciados.

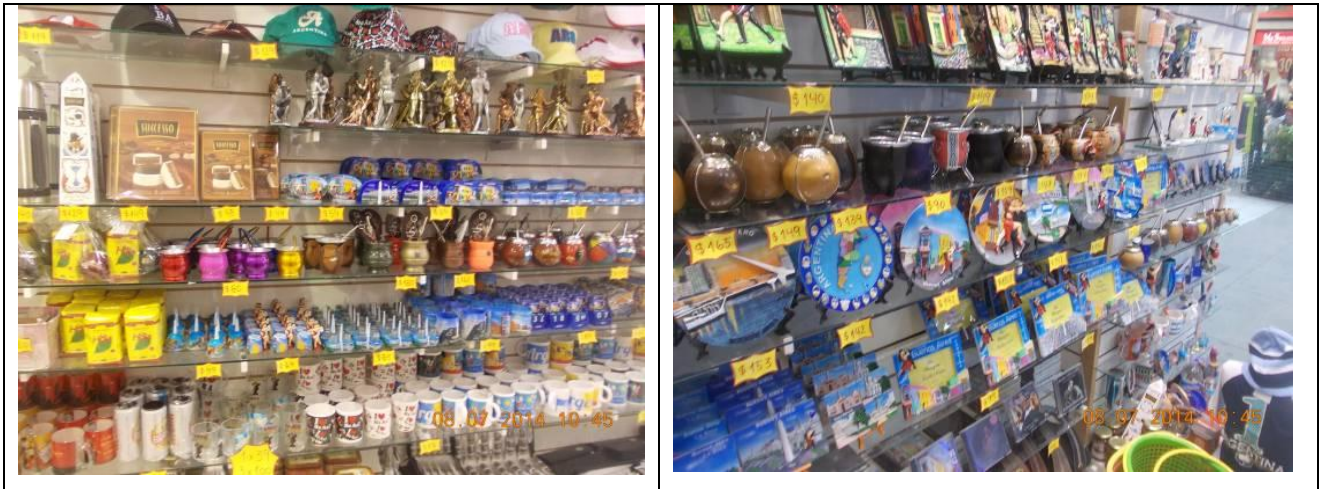
Los espacios acondicionados en Florida para el consumo turístico responden, básicamente, a vender ese producto dudoso llamado "argentinidad", y en especial como ésta es imaginada desde los países centrales. Aún a riesgo de caer en el impresionismo literario, el consumo para turistas fusiona un continuo que va desde lo gauchesco a lo



*El particular pastiche  
gardeliano*

malevo, de la "tierra adentro" a los ambientes ciudadanos del tango, lo rural y lo urbano. Eso no es raro: las películas de Gardel para la Paramount jugaban con ese pastiche, y lo mismo las películas de Rodolfo Valentino o los tangos norteamericanos al estilo "Hernando's hideaway" donde *"todo lo que se oye son castañuelas (sic)"*. Una oferta permanente de espectáculos, clubes de baile, clases de tango, merchandising de malevos, de obeliscos de cerámica, de merchandising futbolístico y una permanente invocación a la sensualidad de lo tanguero, se articula con la posibilidad de consumir asado a la criolla, salidas a clubes de campo y a estancias, venta de mates, boleadoras, los infaltables productos de cuero e incluso pósters con los cortes de carne supuestamente criollos.





*Merchandising: del Martín Fierro al Che, junto a mates, escudos, bailarines de tango, esquinas de conventillo de cerámica...*

## **DEL CUIDADO DEL TURISTA**

Abundan por Florida los puestos de Información Turística donde ofrecen mapas y recorridos turísticos por la Ciudad y sirven de nexo con las empresas hoteleras y de servicios. Allí se puede acceder a recomendaciones hoteleras, de comidas, etc. Además, al final de Florida se encuentra un micro turístico del gobierno, sin techo "formato bañadera" que a un precio relativamente alto (alrededor de 100 pesos locales en un contexto donde un viaje en colectivo cuesta 2 pesos, a precios del 2015) ofrecen un paseo por las principales atracciones de la ciudad. La atracción y cuidado del turista se ha vuelto una tarea primordial, pues es en la actualidad una de las figuras clave de la economía de las grandes ciudades, a tal punto que éstas tienden a reconfigurarse para la captación turística. El caso de Barcelona es un extremo hartó conocido (Borja, 2011), donde la promoción turística muchas veces entra en contradicción con los intereses de los locales. Por eso, el cuidado del turista se vuelve una tarea fundamental para el Estado.



*Oficina de la Defensoría del Turista*

Resulta interesante que en la grilla del GCBA figure la Defensoría del Turista, la cual incluso tiene una sede en los confines de la calle Florida (Florida y Marcelo T. de Alvear). Según un material institucional que nos han facilitado, esta institución depende directamente de la Defensoría del Pueblo. Sus fines explícitos: *"La hospitalidad: entendida como un trato amable y respetuoso para recibir y acoger a los visitantes de esta ciudad (...), la defensa de los derechos de los turistas (...), la promoción del diseño y desarrollo de políticas públicas"*. En suma, es una entidad mediadora en los conflictos entre comerciantes, empresarios y turistas. Aceita los mecanismos de atracción y gestión del mercado turístico, en resumidas cuentas, articula el consumo de ciudad. Incluso, ofrece cursos de capacitación en áreas relacionadas con el turismo a los operadores a través de un campus virtual.

Frente a las formas de turismo institucionalizado a través de cadenas de hoteles, empresas turísticas, cruceros, etc., por Florida hay una oferta turística de segunda línea: un sinfín de ofrecimientos de tiempo compartido, paseos rurales con asado incluido, espectáculos de tango con cena, en fin, de consumo de "sabor local". Estas son gritadas a viva voz por sus operadores, mostrando pósters con fotografías de las actividades, concertando las citas en un punto de encuentro a pactar.

## **INTERACTUANDO CON LA ECONOMÍA SUBTERRÁNEA: NEGOCIANDO CON LOS ARBOLITOS (2012)**

Según la microsociología goffmaniana, las prácticas sociales se representan y se dramatizan, las interacciones sociales en algún punto son significantes para sí y para los otros.

A partir de allí, podemos describir determinadas situaciones como una puesta en escena con sus tablas, sus actores, y un libreto construido a espaldas de los actuantes por el azar de las relaciones intersubjetivas. Después de todo, si Brecht, Boal, Brook y tantos otros buscaban interpretar el teatro a partir de las relaciones sociales, pensamos que es lícito buscar lo teatral en la interacción social.

En este caso, como toda experiencia nueva -más si se la considera de dudosa legalidad y exhala cierto aire de marginalidad- no es sólo una experiencia social más, sino que en ella aparecen los propios miedos, la conciencia de sí en el mundo, e incluso pone en juego sensibilidades físicas y secretas percepciones. De algún modo, determinadas prácticas hacen que, sobre nuestra unidad imaginaria personal, aparezca la inquietante fragmentación de lo orgánico.

Manuela, estudiante de la maestría y ecuatoriana de origen, a fines de 2012 y a un año del cepo cambiario, quería trocar ventajosamente cien dólares traídos de su país dolarizado. Qué mejor que la calle Florida, con su permanente circulación de dólares “blue” entre turistas y locales. Poco tiempo antes, el Gobierno había puesto extensas trabas a la especulación con la moneda norteamericana.

Dado cierto machismo circulante que supone lo masculino como protector antes la debilidad femenina, Manuela supuso que correría menos riesgos al ser acompañada por un hombre. Ante la propuesta, se me subió al esternón (cierto rasgo fóbico), el temor de ser asaltados, o “apretados” en alguna cueva (local clandestino de cambio), bajo la forma de un nudo en el pericardio. Al mismo tiempo, una infantil vergüenza de mi temerosidad se coló en mis pensamientos y en todo caso tuvo que ver con la aceptación del convite.

Pese a mis suposiciones de ocultas “cuevas” mafiosas, espacios temibles que en mi mente se asemejaban a los que aparecen en las películas de Tarantino, la operación se efectuó en plena calle, semiocultos contra un puesto de diarios cerrado: el arbolito 1 nos llevó con un arbolito 2 (en compañía de un arbolito 3) que tenía un grueso fajo de billetes en una riñonera. Se produjo un regateo breve, donde querían pagar menos por que los billetes eran de 20 US\$ y otras dilaciones. Ante la negativa de Manuela, se dieron por vencidos y pagaron lo convenido.

Ahora bien: lo más interesante es el juego de los actores: Manuela estaba producida como para concurrir a una cita, mientras yo solamente tenía una remera negra y un vaquero azul. El evidente acento extranjero de ella y mi entonación porteña daban una cierta imagen de una extranjera en apuros que había buscado el auxilio de un local (la clásica escena cinematográfica de "*Damsel in distress*". O tal vez inconcientemente, ante la angustia de "*tocar lo desconocido*" como dice Elías Canetti, buscábamos representar el papel de la dama mundana protegida por el duro de la película, de esas películas "*explotation*" de los setentas, o las series tipo Baretta, o Mannix, o tantas otras.

Por otra parte, cierta experiencia de vida -o tal vez estrategia de supervivencia urbana- me indicaba que debemos desconfiar menos en quien tenemos enfrente que en quien aparece de improviso, colateralmente. En todo caso, las relaciones cara a cara tienden a ser menos temibles. Por eso, lo que daba más temor no es interactuar con el arbolito 1, ni que éste nos llevara hacia el arbolito 2 (que, como estrategia de distracción ante eventuales acciones policiales, en gran parte "copiada" de la venta de drogas a pequeña escala<sup>70</sup>, se encontraba a unos veinte metros con la mercancía), sino la súbita aparición, no interviniente pero vigilante, de un tercer individuo a una cierta distancia. Subjetivamente, la extrema cercanía de los cuerpos durante la transacción se percibía como molesta, tal vez se interpretaba como una proximidad corporal indebida para una transacción comercial.

Llama la atención que, por momentos, el lenguaje corporal de los cuatro varones en la escena (incluyéndome) era similar: el cuerpo hacia adelante y los brazos como preparados para la acción agresiva, cierta forma de expresarse y de morder las palabras, comunes en los jóvenes adultos del clase baja que buscan dar una imagen de "hombre de coraje". En mi caso, provengo de la clase media, sin embargo, durante los críticos noventas, mientras estudiaba en la universidad me desempeñé por años en empleos de "cuello azul", donde adquirí ciertos modismos, y una suerte de lenguaje corporal de la clase baja, o al menos, este suele aparecer como una particular actuación en ocasiones en las que conviene mostrarse duro y fuerte. Contra todo reproductivismo que supone

---

<sup>70</sup> Tradicionalmente, la venta de drogas muchas veces se concreta en algún espacio neutral fuera de la interacción originaria de contacto: "Vamos afuera que ahí la tengo", como si un tercer espacio (¿heterópico?) fuera menos comprometido y seguro, o asegurara al traficante un lugar controlado sólo por él. Veamos este pasaje de la novela *En el camino*, del novelista norteamericano Jack Kerouac "Una pareja de negros me susurró al oído algo acerca de yerba. Un dólar. Dije que de acuerdo, que la trajera. El contacto entró y me indicó que le siguiera a los retretes del sótano, donde me quedé mudo cuando dijo: -Cógelo, tío, cógelo. -¿Coger qué?-dije yo. Él ya tenía mi dólar. Le asustaba hasta señalar el suelo. Allí había algo que parecía como un pequeño chorizo de mierda. El tipo era absurdamente cauteloso. -Tengo que tener cuidado, las cosas se han puesto jodidas la pasada semana -dijo."

que determinados usos corporales se imprimen de una vez y para siempre, podemos inferir a través de la microsociología goffmaniana que el sujeto elige entre un posible repertorio de máscaras. Y por otro lado, no excluyamos una cuestión tan cara a la sociología argentina como es el "arte de la simulación"<sup>71</sup>. No está de más recordar la vieja frase de José Ingenieros en *La simulación en la lucha por la vida*: “*Estudiando las innumerables formas colectivas e individuales de la simulación entre los hombres, hemos podido comprobar que ningún individuo está eximido de simular en la lucha por la vida (...) los hombres, en general, adaptanse tanto mejor a su ambiente cuanto más desarrollada tienen la aptitud para simular*”.

Por otra parte, las posibilidades expresivas, según Augusto Boal, se encuentran íntimamente relacionadas con la ubicación del sujeto en el sistema productivo. Las clases sociales no sólo se expresan a través del lenguaje verbal, sino también el no verbal. Incluso se puede simular la pertenencia a una clase, con resultados variables.

Finalmente, Manuela y yo nos sentimos aliviados de salir de ahí, nos fuimos, como huyendo. La tensión se había liberado como fuga.

## **USOS DIVERGENTES DEL ESPACIO MONUMENTAL**

Como veremos, los caminantes les dan usos diferentes a los planificados desde el urbanismo. Existe una brecha y una lucha entre la ciudad concebida desde el urbanismo y la ciudad practicada; entre el poder y las prácticas de los subalternos. Michel de Certeau supone que desde el poder se plantea una estrategia espacial de control del territorio (espacio concebido desde y por el poder), donde los dominados, imprevistamente, ejercen sus artes de resistencia como recurso táctico. Una de las tácticas es el uso divergente de los objetos respecto al uso para el que han sido concebidos.

La deriva urbana de Florida tiende a que los únicos lugares de detenimiento y permanencia sean lugares de consumo previo pago, como cafeterías o locales de comida. Incluso los canteros cuentan con un sistema de enrejado que impide sentarse en ellos. Por eso, estos monumentos concentran a los trabajadores de la zona a los cuales el presupuesto no les suele alcanzar para restaurantes y afines, y suelen matar las horas libres y consumir su sándwich o su bebida utilizándolos de improvisados lugares de estancia. El monumento a Roque Sáenz Peña posee un amplio pedestal; el monumento a

---

<sup>71</sup> Cabe preguntarse si la indiferencia y distancia del caminante urbano en Simmel no será una forma de crear una máscara, en algún punto conscientemente simulada.

Esteban Echeverría posee una instalación relativamente reciente con bancos. Los urbícolas les dan usos muy distintos a los planificados.

### **Motoqueros y oficinistas en el monumento a Sáenz Peña**

Más allá de su simbolismo, el monumento a Sáenz Peña tiene una evidente materialidad: un alto bloque de piedra que proyecta su sombra sobre una amplia base redondeada, formando un gran zócalo entre el suelo y las rejas que protegen la escultura. Además, estratégicamente se encuentra en una zona donde se confluyen la Florida de bancos y oficinas, y empieza la Florida comercial de consumo masivo, con sus locales, sus clientes, y las consecuentes derivas turísticas. Dos sedes bancarias flanquean el monumento: el Banco Nación y el Banco ICBC, este último ubicado en un edificio modernizado que aún conserva su antigua fachada plateresca o gótica hispánica de 1931 que perteneció al Banco Popular Argentino. En el otro vértice del triángulo, un local de comidas orgánicas de una estética algo naif<sup>72</sup> (dibujos estilizados de flores y hojas revisitando sus paredes, carteles en escritura cursiva escolar) llamado Picnic rompe las monotonías burocráticas del capital financiero.

Resulta un problema pensar cómo influye ese monumento en la vida cotidiana de los habitantes urbanos. Ubicado en un rincón de un cruce de calles, carente de toda espectacularidad, se trata de esas construcciones que, en tanto objetos patrimoniales y estéticos, escapan -al menos conscientemente- como tales al caminante habitual. Nadie es pasivo frente al urbanismo del poder, y los usuarios de los espacios acuden a sus particulares tácticas, su arsenales artesanales, para reinterpretar y reconfigurar los espacios que practican, conciben y viven, en un eterno combate con los mecanismos legales, de vigilancia y de seguridad impuestos desde el poder.

Con la sombra que proyecta el monumento y el tenue árbol que lo acompaña, su amplia base se transforma en asiento y descanso para el caminante que no tiene acceso a las sillas pagas de los cafés y confiterías. Si no resulta admirado como arte, es apreciado como objeto funcional. Su pedestal se encuentra siempre literalmente rodeado de motocicletas, sus bordes sirven de improvisado asiento para el descanso a los cadetes motorizados (llamados motoqueros) de las diferentes oficinas e instituciones de la zona. Constituye un espacio de socialización entre ellos: charlas, cigarrillos y bebidas compartidas

---

<sup>72</sup> El arte naif, o arte ingenuo, es una forma estética que privilegia lo ingenuo y lo espontáneo frente a lo académico, basándose frecuentemente en el arte infantil.

entre empleados de bajo rango, por lo que también suele verse a algunos empleados de cuello blanco consumir su sándwich a la hora del almuerzo.



*Oculto tras las rejas antivandálicas, castigado con la indiferencia estética, el monumento no obstante es usado como punto de reunión y sociabilidad de los trabajadores (Foto del autor)*

Algunos “sin techo” vendedores de la revista “Hecho en Buenos Aires”, también aprovechan el amplio pedestal que escapa a la reja para el descanso, para apoyar el hato de revistas asignadas para la venta. Muchas tardes, una banda de ska de vientos y guitarras eléctricas suele establecerse contra el monumento hacia el lado de Florida llenando de vida el gris del granito. Otras tardes encontramos a un singular y solitario cantante de reggae brasileño de llamativas dreadlocks y una gastada guitarra símil Kramer amplificada por un parlante arrastrado por un carrito de metal.

Por las noches, Florida cambia, y también los alrededores del monumento. Anestesiados por el alcohol, pernoctan una variada gama de “sin techo” en busca de una suelta pared protectora, una forma de tener las espaldas cubiertas contra los peligros de la nocturnidad.

Paradójicamente, el monumento a Sáenz Peña favorece los nomadismos urbanos y las nuevas formas de creación de lugares por parte de los usuarios. Quienes no pueden concurrir a los bares de la zona, comparten sus bebidas a la sombra del monumento y del esquelético arbolito que lo cubre. Motoqueros de oficinas, empleados de delivery surgidos desde el brillo global y el desempleo estructural del neoliberalismo, crean una estética alternativa rodeando el pedestal del brillo acerado y vidrioso de los volantes y focos de motocicletas. Me han contado motoqueros que entre ellos (aunque no saben



bien por qué) existen lazos fuertes de solidaridad y un poderoso orgullo de pertenencia. Trabajadores de ocupaciones inestables, surgidos a partir del neoliberalismo excluyente; empleados sospechosos y poco prestigiosos, jinetes del motor a mitad de camino entre los empleados de baja categoría y los Hell's Angels, su presencia se transforma en algo inquietante entre la severidad republicana del monumento, los devaneos del consumo, la postal turística, la pretendida estabilidad arquitectónica del espacio. *"La ortodoxia urbanística está muy imbuida de concepciones puritanas y utópicas (...) esos moralismos sobre la vida privada de las personas se confunden profundamente con conceptos relativos al funcionamiento de las ciudades"* (Jacobs, 2012: 68).

Mientras realizaba algunas observaciones, ya algo aburrido, frente a la adusta imagen de Sáenz Peña, recibí una sorpresa que me encontró -lamentablemente- sin batería en la cámara fotográfica para documentarla.

El día miércoles 29 de octubre de 2014, detrás de las figuras grecolatinas y la severidad legislativa del prócer, al costado de las rejas antivandálicas, un artista callejero, nuestro ya conocido Fabián, dibujó, en tiza de colores, sobre el piso de cemento de Florida, un enorme retrato (unos cinco metros) del poeta minimalista y zen argentino Antonio Porchia<sup>73</sup>, junto con una selección de sus Voces. Aforismos o haikus volátiles destinados a los pies de los caminantes, a ser borrados lentamente por las suelas, inestable poética impredecible sobre el texto de cemento. "Antes de recorrer mi camino yo era mi camino". La estética de la ciudad patrimonial y excluyente, desde su fijeza cosificada y su eterno retorno, sucumbe a la alterada estética de la praxis popular.

Mientras el urbanismo representa monumentalidad y patrimonio; los usuarios los identifican como espacios funcionales y utilitarios. Mientras Sáenz Peña nos mira desde el pasado, los motoqueros, sentados en su base, fuman, toman gaseosa, conversan.

Las derivas urbanas son siempre imprevisibles.

### **Turistas y caminantes bajo el monumento a Esteban Echeverría**

Por su parte, el monumento a Esteban Echeverría se encuentra en la zona de Florida de consumo suntuario (que hemos bautizado Florida VIP). Punto de concentración

---

<sup>73</sup> Antonio Porchia (1885-1968) era un poeta argentino de origen italiano. Tipógrafo de profesión, y anarquista de la FORA, pronto empezó a ocuparse de actividades culturales en el barrio de La Boca y comenzó a plasmar sus pensamientos en formas de aforismo o frases hipnóticas que fueron recopiladas bajo el nombre de *Voces* (1943). Con esa sola publicación, tuvo reconocimiento por un sinnúmero de poetas de las más variadas nacionalidades. Realmente es sorprendente que alguien haya homenajeado a Porchia desde un espacio dominado por la rispidez de Sáenz Peña, el ICBC y el Banco Nación.

de turistas (Puesto de la Defensoría del Turista, lugar de partida de los *city tours*), no solamente es un lugar más cuidado y limpio que el que domina el monumento a Sáenz Peña, sino que se encuentra más fuertemente vigilado. Es notorio el número de agentes de la recientemente creada -bajo la ideología del ordenamiento del espacio público- Policía Metropolitana. Se pueden contar -en un espacio tan reducido- hasta seis policías listos a poner las cosas en orden.

Encontramos allí una fauna urbana bastante distinta respecto a otras zonas: en los asientos de la instalación sólo oficinistas de saco y corbata haciendo tiempo, algún turista brasileño o anglosajón descansado o esperando la salida del Ómnibus turístico, y no, como suele pasar en ese tipo de espacios, marginales durmiendo o simplemente dejándose estar.

Si bien los oficinistas en horario de almuerzo prefieren la arbolada Plaza San Martín, en momentos de escaso público, atardeceres o días no laborables es preferible el vigilado cemento de la Plazoleta pues no suelen abundar jóvenes marginales pidiendo dinero de manera amenazante, o rateros como en la Plaza.

	
<p><i>La "Bañadera" de los city tours del GCBA</i></p>	<p><i>Un sitio de descanso en la Plazoleta Juvenil</i></p>

**PÚBLICO/ PRIVADO: CONFLICTO DE INTERPRETACIONES EN GALERÍA JARDÍN (2014)**

Uno de los grandes interrogantes que aparecen en las derivas urbanas es la cuestión de "lo público" y "lo privado". Desde el sentido común parecen fácilmente distin-

guibles, pero se trata de una cuestión compleja donde no todo es lo que parece a primera vista.

Como punto de partida podemos convenir -con un esquematismo feroz- que el orden social capitalista, en último término, se mantiene por a) un aparato centralizado que concentra monopólicamente el poder de coerción legítimo, o Estado, y b) un sistema de ideas socialmente compartido que tiene su origen en la concepción del hombre y de la sociedad de la clase dominante, o Ideología.

Esos dos elementos tienen una historia, y también, por qué no, una espacialidad, este último aspecto muchas veces desdeñado por los análisis marxistas, pero que es de sumo interés para los análisis de los procesos urbanos.

“Público” y “Privado” son, en el espacio urbano, categorías impensables más allá de la idea de Estado, pues es a partir de un orden político centralizado, de un derecho sobre el cual éste se asienta, y de las concepciones de la sociedad y de la historia que de él se desprenden y otorgan un envoltorio simbólico a la coerción, que dicha dicotomía es concebible.

A raíz de eso, “Público” y “Privado” no coinciden conceptualmente con “Estatal” y “de propiedad privada”. Más bien, es lo “estatal” lo que propicia esa distinción. Un espacio puede ser categorizado como “público”, siendo de propiedad “privada”, aunque las relaciones de propiedad marquen los límites del sentido de lo público, una institución puede pertenecer al Estado y no ser de acceso “público”. En medio de esta distinción basada en el derecho, aparece la ideología dominante como factor determinante. La idea de lo público es, en gran parte, una ficción ideológica. Supone espacios de acceso libre inexistentes en una sociedad dividida en clases, bajo un aparato netamente coercitivo que regula esa brecha socioeconómica. Por eso la distinción entre público y privado es borrosa, y opaca, como toda simbología de corte ideológico.

Un término que podemos utilizar para enmarcar las relaciones entre lo público y privado en el espacio urbano es “acceso”, tomado éste por la capacidad de un agente ingreso, permanencia y uso de un lugar sea este público o privado. Esta idea puede descomponerse en ciertas categorías fundamentales:

- ✓ Control y coerción: es la posibilidad de un usuario espacial de sortear sistemas de control y de prohibición por agentes estatales o por aquellos que el estado permita. Podemos entrar libremente a una plaza, pero no a un cuartel

- ✓ Capacidad de pago: gran parte de los espacios públicos de propiedad privada son accesibles mediante algún tipo de consumo o pago. Un cine es un lugar público mientras se abone la entrada.
- ✓ Formas de un espacio de gestionar la alteridad: Bauman habla de espacios inclusivos y expulsivos, que no es otra forma de decir cómo se relaciona un lugar con lo diferente y lo disruptivo. Por ejemplo, generalmente los grupos sociales más desfavorecidos experimentan un mayor maltrato institucional.
- ✓ Capacidad de apropiación por parte del agente: nivel educativo, pertenencia social, étnica y profesional, dicen mucho a la hora de defender derechos o poder apropiarse de determinados bienes urbanos. Cayendo en lo anecdótico, cuando un guardia de seguridad me prohibió sacar fotos de una galería, si yo hubiera sido abogado en vez de sociólogo tal vez hubiera podido estructurar alguna apelación discursiva que lo neutralice. Dicho "encuentro" ocurrió en la Galería Jardín.

La Galería Jardín, meca de los informáticos, fue entre 1897 y 1953 la sede del Jockey Club. Incendiado por militantes peronistas tras un atentado, quedó completamente destruido. Tras años de debate entre los directivos, decidieron hacer un edificio de oficinas. Mario Roberto Álvarez, constructor del Teatro San Martín y la Torre IBM, entre tantos otros, ganó el concurso en 1963. Sin embargo, las obras comenzaron recién diez años después. Llena de pasadizos, patios internos, escaleras mecánicas, se trata de una construcción de singular atractivo. Pero esa no es la cuestión principal.



Cuando uno recorre las calles -espacio público- está amparado por las garantías constitucionales de libre tránsito y circulación; en los cotos privados, rige la ley de la propiedad. Sin embargo, los pasajes entre uno y otro son sutiles, confusos.

Me encontraba dando vueltas por Florida, cámara en mano, buscando construir la imagen lyncheana de la calle, cuando se me ocurrió -en cierto punto violando las reglas de la etnografía que me propongo, que se ocupa de la calle y solo colateralmente de los locales- tomar unas fotos de la Galería, considerada una obra arquitectónica destacable. El formato mismo de la galería, que inicia con una amplia abertura que prolongaba

el exterior hacia el interior (un "enclave", según urbanistas como Gordon Cullen), hacía sentir que el espacio público se prolongaba hacia adentro.

Subí al primer piso, y en un par de minutos detecté a un vigilador privado mirándome. Raudó, el empleado me dijo “Señor, acá no se pueden tomar fotos”. Mi respuesta, sorprendida y cargada de desagrado, fue “Estoy haciendo un trabajo para la facultad. Este lugar es una joya arquitectónica”. Con una mirada entre compasiva e irónica, me dijo “Está bien, vaya por ese pasillo y doble a la izquierda, y pida permiso en la Administración, y después puede sacar todas las fotos que quiera”. Con cierto desánimo, y siguiendo sus indicaciones, me perdí en el laberinto de la Galería, no encontré la famosa Administración, vi un cartel de Salida, me harté y me fui. Fin del recorrido.



Lo interesante de este encuentro es que, lo que en esas alturas del poder que hablaba De Certeau resulta evidente (la distinción entre público o privado<sup>74</sup>), al ras del suelo se complejiza en una disparidad de interpretaciones y niveles de registro. Arquitectónicamente, los enclaves son lugares que tienden a comunicar, y en cierto punto confundir, lo externo y lo interno. Una galería es de uso público pero legalmente es propiedad privada, donde un propietario dictamina su forma de uso desde un cuerpo de leyes sostenida por un Estado. La estructura material, entonces, se encuentra vinculada a relaciones de propiedad y relaciones de poder. Sin embargo, cognitivamente, un espacio puede ser interpretado (Valera, 1999) y usado de modo divergente a lo estatuido. De hecho, por el discurso del vigilador, podemos suponer que tenía órdenes de prohibir la fotografía, y en todo caso remitirse a los administradores o propietarios del mismo. De

---

<sup>74</sup> Véase en la Introducción el apartado donde se discute la relación y origen de lo público y lo privado

algún modo, el vigilador se expresaba desde un espacio reglado, mientras que mi curiosidad etnográfica, desde un espacio practicado. Por ahora, fin del recorrido.

## **TEATRALIZACIONES DEL DESEO EN FLORIDA**

Florida, como territorio de conquista amorosa, no difiere de cualquier otro lugar: se adivinan sutilezas de miradas, algunos encuentros, pero no existen lugares específicos para ellos. Es decir, no hay discotecas ni bares de alterne, más en un territorio donde la mayor actividad se concentra durante las horas del día.

Lo que sí aparece es una abundante oferta sexual paga en forma de pegatinas con teléfonos y alguna foto, pero dichos lugares no sanctos, eufemísticamente llamados "departamentos privados" se encuentran generalmente en las paralelas. La perpendicular Lavalle ofrece más explícitamente esos servicios, con tarjeteros de ambos sexos que explican los "masajes" y sus costos.

Se dice que por Florida deambulan prostitutas de alto standing, que a simple vista son indistinguibles de cualquier bella joven, que ofrecen servicios sólo a turistas, a elevados y dolarizados montos (unos 600 U\$S).

Según un informante (militante gay) el ambiente homosexual de Florida -en los años 70 territorio de taxi boys- no tiene actualmente ninguna especificidad. Tal vez quede algo en algunos cines de la calle Lavalle (que intersecta Florida) y algo de ese ambiente había en la confitería Richmond antes de su cierre y reapertura como tienda de ropa deportiva. La Richmond era preferida por ciertas "locas" que jugaban a la performance del dandismo.

## **MECANISMOS DE SEGREGACIÓN**

Supuestamente, la calle Florida es un espacio accesible y abierto. Pero, veladamente, podemos encontrar no pocos mecanismos de segregación espacial, o, más precisamente, el control de acceso a los lugares.

Primeramente, los principales límites que impone Florida son económicos. Si bien nadie impide andar por la calle, no hay lugares donde detenerse y dejar de andar, a no ser que sea para consumir.

En segundo lugar, salvo algunos lugares monumentales, Florida carece, en su gran mayoría, de lugares donde sentarse. Los canteros que desde hace algunos años apa-

recieron en el centro de la calle, poseen un sutil sistema de enrejillado metálico que impide sentarse en ellos. Recordemos que la misma mecánica de los andares de las multitudes y lo estrecho de los pasajes impiden el uso de entradas a edificios y comercios - salvo en horas nocturnas- para el descanso. Como afirma Gehl, un espacio recto puede ser más desalentador para los caminantes que uno sinuoso y con "postas", en especial para ancianos, niños y personas con problemas motores.

En tercer lugar, algunas veces se pueden ver las conocidas escenas de policías interrogando a sujetos posiblemente sospechosos por alguna característica de vestimenta o actitud. Son conocidos esos interrogatorios a jóvenes de ropa deportiva y gorra, esos estigmas que transforman en emblema, la lectura lenta de la documentación por parte de los policías, eso que los jóvenes llaman "delirar".

Sin embargo, son los vigiladores privados los que ponen más celo a las tareas de control de los espacios. Toda galería, shopping o espacio de consumo tiene un gran número de ellos, atento a reprimir cualquier movimiento que consideren no apto para esos lugares liminares públicos en su concepción pero privados en su propiedad.

Por último, ese estado hobbesiano de sospecha permanente aparece como una forma de control informal. Bares y cafeterías, muchos de ellos con el cartel de "Cuide sus objetos personales", concentran parroquianos que, rápidamente, se aferran a carteras y celulares cada vez que entra alguien con marcas de alteridad y lanzan esa mirada objetivante. En los bares con mesas en el exterior, como el ABC, esto se hace aún más evidente.

Una pregunta que surge es: ¿cuáles son los lugares heterópicos -según los planteos de Rossana Reguillo-, los lugares del miedo en Florida? Lugares inquietantes en un corredor de gente en movimiento perpetuo son aquellos lugares liminares entre el adentro y el afuera, donde se rompe la permanente visibilidad de los movimientos: las escasas fachadas con espacio para contener gente inmóvil, o las entradas a ciertas galerías de segundo orden, allí se cobijan los arbolitos y otras personas de oficios oscuros; o algunos marginales a la caída del sol; esos lugares temibles y fascinantes ya que *"como una división selectivamente porosa (...) la fachada constituye una zona liminar de intercambio entre los dominios que separa (...) no sólo sirve a la necesidad de fijar límites (...) también estimula nuestra fascinación por la liminaridad (...) es la pared interior del ámbito público"* (Holston, 2010:125)

## **DERIVAS IMPREVISIBLES EN LO PREVISIBLE**

*“Créame, nosotros estamos viviendo en una época terrible. Aquel que encuentre la mentira que necesita la multitud será el Rey del Mundo. Todos los hombres viven angustiados (...)”*

*Roberto Arlt: Los siete locos*

A lo largo de este capítulo hemos visto cómo el espacio, multidimensionalmente construido desde el tablero del urbanista, las necesidades del mercado o las estrategias de poder del Estado, busca encorsetar las prácticas caminantes -al menos en forma probabilística- en el chaleco de lo previsible. Como en gran parte -parafraseando a Sartre- la libertad consiste en lo que un hombre hace con lo que hicieron de él, los urbícolas muchas veces hacen usos creativos, no planificados, disruptivos, del espacio. El Estado democrático capitalista, según la fracción de la clase dominante en el poder, tolerará en mayor o menor lo impensado en las derivas caminantes. En algún punto, la ficción ideológica de la ciudadanía debe reflejarse en el espacio público, lugar privilegiado para el disimulo y el ocultamiento de las profundas desigualdades de acceso al mismo, y a los bienes materiales y simbólicos que ofrece. El aparente pluralismo del espacio público contiene en su seno profundos antagonismos vinculados a la misma estructura económica, social y política de la sociedad. Toda lucha por el derecho a la ciudad, entonces, refleja en el espacio las profundas contradicciones de la sociedad capitalista. En suma, parafraseando a Marx, el espacio es el espacio de la lucha de clases.



## **CIERRE: CONCLUSIONES Y DEUDAS**

*"La figura del detective se halla preformada en la del flâneur. Tuvo que ser importante para el flâneur la legitimación social de su hábito. Le convenía mucho ver que su indolencia se presentaba como apariencia bajo la cual en realidad se ocultaba la aguda atención de un observador que no pierde de vista a los desprevénidos criminales."*

*Walter Benjamin. El libro de los Pasajes*

## **INVENTARIO DE LA FALTA**

Este trabajo fue una exploración para aproximarse a las prácticas espaciales y expresivas de los caminantes de una calle y sus vinculaciones con el entorno urbano. Fue un ejercicio perceptivo e interpretativo de esa "antropología de las calles" que proclama Manuel Delgado. Sin embargo debemos confesar que no llegó a agotar las posibilidades que ofrece un espacio público para analizar diferentes problemas socioculturales.

En primer lugar, la ciudad no es sólo *practicada* sino, para usar un término hoy en boga, también *imaginada*, lo que conlleva no sólo representaciones, sino deseos y utopías, muchas veces en conflicto. Sería interesante en vez de la práctica tan común de entrevistar o encuestar al subalterno usuario, aproximarse a la ciudad imaginada por parte de los que ocupan un lugar de poder decisorio en la configuración de lo urbano. Hasta ahora, nos hemos enfrentado brevemente a través de documentación y políticas gubernamentales, pero sería de sumo interés, por ejemplo, acercarse a la ciudad imaginada por las diferentes facciones de la legislatura porteña. También a urbanistas y planificadores vinculados al poder.

En segundo lugar, se puede pensar en aplicar la metodología por encuestas de Armando Silva en su buceo por los imaginarios urbanos latinoamericanos, pero, en este caso, acotado a una calle en particular, para ver cómo los urbícolas construyen subjetivamente el croquis o el mapa de una calle y sus derivas. Podría ser un buen complemento a las técnicas de observación participante callejera que venimos utilizando.

En tercer lugar: lo que aparecía como un espacio acotado y controlable, luego se tornó inconmensurable: una mirada espacialmente amplia aumenta las posibilidades generalizar pero pierde precisión, por lo que una mirada acotada tendría nuevos hori-

zontes. Un estudio posterior podría centrarse en la relación de los caminantes con determinado/s elemento/s urbano/s, o concentrarse en determinados tipos humanos: los comerciantes de Florida, los artistas callejeros de Florida, o en algún espacio de los muchos -lefebvrianamente hablando- que contiene el espacio de Florida.

Por último, si bien bares, cafeterías y otros lugares de encuentro han sido objeto de estudio, se ha privilegiado la vida callejera y estos han sido tomados sólo en sus aspectos de vinculación con el entorno. Trabajando a una escala menor, un café, una galería, etcétera, son un buen camino de análisis a eso que llamamos “vida cotidiana”, dado que esta cuestión, además, aguarda teorizaciones -desde la antropología- más precisas y profundas. La mirada sobre actividades banales y aparentemente irrelevantes, no obstante, puede dar lugar a profundas reflexiones sobre las relaciones entre sujeto y sociedad. Después de todo, el más mínimo acto humano se inscribe en el mundo.

## UNA MIRADA POLÍTICA

Una calle, por más “heterópica” que sea, no escapa a las lógicas globales de la vida urbana. A lo largo de este trabajo, se puede ver como la vida en la calle Florida expresa tanto la idea de ciudad emanadas desde el poder político o económico como los conflictos de la vida urbana contemporánea. De algún modo, existe una fuerte vinculación entre los usos del espacio urbano, y la ciudadanía política. Porque generalmente, en los discursos oficiales, cuando se habla de los derechos de los habitantes urbanos, se refieren a vivienda y servicios, problemas de suma importancia sin duda, pero lo que consideramos “lo urbano” es, en gran parte, la vida en el “afuera”. Jordi Borja dice, categóricamente: *“la ciudad es, ante todo, el espacio público, el espacio público es la ciudad (...) una dimensión fundamental de la democracia política y social”* (Borja, 2014). En suma, es el lugar de los intercambios, de la participación, del placer, del conflicto, de la política. Ya lo decía bellamente Jane Jacobs: *“si todos los contactos interesantes útiles y significantes entre las personas se reducen a amistades adecuadas para la vida privada, las ciudades acabarían totalmente embrutecidas”* (Jacobs, 2010). Aunque ya hemos advertido sobre la función ideológica y encubridora con que se pretende barnizar desde el poder los espacios participativos, este carácter no los agota. En la ciudad estructurada desde el poder hay “cráteres y abismos”, según la expresión de Lefebvre que apuntan a una desestructuración de la ciudad contra los grupos dominantes y sus tecnócratas, aguardando una *“fuerza social capaz de investirse a sí misma en lo urbano*

*en el curso de una larga experiencia política*” (Lefebvre, 1980: 136). La vida en la ciudad requiere de un derecho a la ciudad renovada: como lugar de encuentro, con su valor de uso en primer plano, convertirla en espacio del placer y la expresión (Lefebvre, 1980: 136). Por algo decía Lefebvre, aguardando un tiempo utópico, que la revolución sería de por sí urbana.

Por otra parte, a menudo el urbanismo dominante supone revitalizar el espacio público a partir de modificaciones en la estructura física del espacio. Las modernas y excluyentes ciudades globalizadas (y las grandes ciudades lo son en mayor o menor medida), tienden a “*pautas urbanizadoras excluyentes, extensivas, difusas y privatizadoras*” (Borja, 2014: 112). Por supuesto, una de las medidas más comunes de exclusión es la supresión del espacio público. Excede a los límites de este trabajo hablar de los procesos de gentrificación y creación de escenarios temáticos urbanos; pero son éstas las principales estrategias del capital en su voracidad por apropiarse del espacio público, en connivencia con gobiernos locales que buscan una fuente de recursos a corto plazo en la venta de terrenos públicos (Borja, 2014).

Desde el urbanismo dominante, también, se pretende explicar la crisis del espacio público desde problemáticas conexas como la inseguridad; o, por extensión, los “miedos urbanos”. Frente a eso, podemos decir con certeza que las mismas prácticas depredadoras que privatizan y demuelen el espacio público son las que generan profundas desigualdades sociales que en algún punto se imbrican con la inseguridad urbana, lo cual se traduce espacialmente por el fenómeno de ciudades duales, donde confluyen lugares revitalizados y esplendorosos junto con la miseria y el deterioro. Por otro lado, el miedo y la inseguridad en la calle son producto, entre otras cosas, de la crisis del espacio público. Nada más seguro que una calle donde se socializa, donde hay sitios de encuentro permanentemente abiertos, donde se profundizan los vínculos y los lazos, como afirmara desde hace décadas Jane Jacobs.

Por otra parte, debemos tener cuidado cuando hablamos del espacio público añorando épocas vacías de muchedumbres en medio de bellos espacios relajados. Abundan los discursos reaccionarios sobre lo urbano que prometen un retorno a una ciudad de matronas tomando mate en la vereda y pacíficos burgueses tomando su café en medio de parroquianos conocidos. Muchas veces estos discursos se traducen en políticas urbanas de privatización y gentrificación de espacios. Una política democrática debe tomar en cuenta como facilitar el acceso a la vida urbana que deberá orientarse hacia las masas, y toda política de revitalización, patrimonialización y promoción de los espacios

públicos debe tener en cuenta esto. En las condiciones actuales de políticas neoliberales, sólo movimientos sociales colectivos podrán, en algún punto, tal vez utópico, “superar el aislamiento y reconfigurar la ciudad respondiendo a una imagen social diferente de la ofrecida por los poderes de los promotores respaldados por el capital financiero y empresarial y un aparato estatal con mentalidad de negociante” (Harvey; 2013).

## **UNA MIRADA DESDE / HACIA LA ANTROPOLOGÍA**

Después de esta experiencia etnográfica, quedan varias preguntas sobre el "oficio de antropólogo" urbano. Podemos, haciendo un esfuerzo de síntesis, resumirlas en dos problemáticas:

En primer lugar:

La vida callejera no sólo ha sido objeto de la antropología, la sociología, la geografía o el urbanismo. Ha sido, en gran parte, reseñada por ensayistas, narradores, poetas y hasta artistas plásticos, y cierto espíritu de sus producciones -que han sido citados profusamente en el presente trabajo- no puede dejar de impregnar la escritura etnográfica “sobre ciudades”.

El material con que trabaja el etnógrafo de las calles, con esa atención flotante que Manuel Delgado sustrajera a los psicoanalistas, se compone de ligeras variaciones de tono, miradas, interpretaciones visuales, movimientos sutiles y brutales, percepciones corporales, volúmenes y entonaciones del ruido ambiental, charlas casuales, conversaciones captadas a azar, finas sensibilidades. Eso lo aproxima bastante a cierto tipo de arte de fines del siglo XIX y mediados de siglo XX, como las pinturas de Manet o Hopper; a la literatura simbolista, a la crónica roja y a la literatura popular. Después de todo, Robert Park concebía su trabajo de sociólogo académico como prolongación y continuidad de su tarea anterior como periodista y editor. Determinados modos de vida cotidiana en la historia nos serían desconocidos sin la producción de artistas y literatos. Tal vez quede, dentro de lo que le falta al presente trabajo, reflexionar sobre la capacidad de la literatura y el arte para captar y reconstruir la realidad social de una época.

Por último, la pregunta más abierta de todas, como colofón y despedida de este trabajo:

La antropología, clásicamente un trabajo paciente, cara a cara, generalmente en interacción con grupos pequeños (...) ¿puede desarrollar un instrumento fiel para aproximarse etnográficamente a la vida de las multitudes?

## BIBLIOGRAFÍA

- Abós, Álvaro: *Al pie de la letra*; Emecé, Buenos Aires, 1994
- Acha, Juan: *Arte y sociedad: Latinoamérica. El producto artístico y su estructura*, Fondo de Cultura Económica, 1981
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México. Fondo de Cultura Económica 2000
- Appadurai, Arjun. *El rechazo de las minorías*. Buenos Aires. Tusquets 2003
- Ardenne, Paul: *Un arte contextual*, CENDEAC, Barcelona, 2006
- Ascher; François: *Los nuevos principios del urbanismo*; Alianza, Madrid, 2007
- Auge, Marc, *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. 4. ed. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Bachelard, Gastón: *La poética del espacio*; Fondo de Cultura Económica, México, 2001
- Bahrtdt, Hans: *La moderna metrópolis*; Eudeba, Buenos Aires, 1973
- Bailly, Antoine: *La percepción del espacio urbano*; Instituto de estudios de administración local, Madrid, 1978
- Barthes, Roland. *Mitologías*. México. Siglo Veintiuno Editores 1988
- Baudelaire, Charles: *Arte y modernidad*; Prometeo, Buenos Aires, 2006
- Baudelaire, Charles: *Las Flores Del Mal*; Losada, Buenos Aires, 1989
- Baudelaire, Charles: *Los Paraísos Artificiales/ El Spleen de Paris*; Losada, Buenos Aires
- Baudrillard, Jean: *Crítica de la economía política del signo*; México, Siglo XXI, 1974
- Baudrillard, Jean: *El intercambio simbólico y la muerte*; Caracas, Monte Ávila, 1992
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica 2002
- Belinsky, Jorge: *Lo imaginario: un estudio*; Nueva Visión, Buenos Aires,
- Benhamou, Françoise: *Economía del patrimonio cultural*, Ariel, Madrid, 2011
- Benjamin, Walter. *El libro de los Pasajes*, Akal, Madrid, 2013
- Benjamin, Walter. *Poesía y capitalismo: Iluminaciones II*. 2nd. ed. Madrid: Taurus, 1980.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. 9a. ed. México: Siglo XXI, 1997.
- Bernard, Michel: *El cuerpo*; Paidós, Buenos Aires, 1985
- Boal, Augusto: *Teatro del oprimido*; Nueva Imagen, México, 1980
- Borja, Jordi: *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Buenos Aires, Café de las Ciudades, 2011
- Borja, Jordi: *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Buenos Aires, Café de las Ciudades, 2014
- Borja, Jordi; Castells, Manuel: *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid 1998
- Bourdieu, Pierre: *Efecto de lugar*, en *La miseria del mundo*; Fondo de Cultura Económica, México, 2000
- Bourriaud, Nicolas: *Estética Relacional*; Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013
- Brady, Ivan. "Anthropological Poetics." IN *Handbook of Qualitative Research*, edited by Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln. 2nd ed. Thousand Oaks, CA.: Sage, pp. 949-79. (2000).
- Brecht, Bertolt: *Escritos sobre teatro*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971
- Brook, Peter: *El espacio vacío*, Octaedro, México, 2003
- Brunner, José Joaquín: *América Latina: Cultura y modernidad*; Alianza, México, 1992

Buci-Glucksmann, Christine. Gramsci y el Estado, México, Siglo XXI. 1980

Buck-Morss, Susan Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y la dialéctica de los pasajes, Visor, Madrid, 1988

Butler, Judith: Cuerpos que importan; Paidós, Madrid, 2005

Caldeira, Teresa Pires do Ríó: Ciudad de Muros. Crimen, segregación y Ciudadanía en San Pablo; Gedisa, Barcelona, 2007

Caldeira, Teresa Pires do Ríó: Espacio, segregación y arte urbano en el Brasil; Katz, Buenos Aires, 2010

Cambaceres, Eugenio: En la sangre; Colihue, Buenos Aires,

Cambaceres, Eugenio: Sin rumbo; Huemul, Buenos Aires,

Canal Feijoo, Bernardo: Teoría de la ciudad argentina; Sudamericana, Buenos Aires, 1950

Canetti, Elías: Masa y poder; Alianza, Madrid, 1994

Careri, Franco. 2003. Walkscapes. Barcelona. Gustavo Gili

Carman, María: Las trampas de la cultura: los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel; Paidós, Buenos Aires, 2007

Castells, Manuel: La ciudad informacional, Alianza, Madrid, 2001

Castells, Manuel: La Cuestión Urbana; Siglo XXI, Buenos Aires, 2008

Castells, Manuel: La era de la información: La sociedad red; Siglo XXI, Buenos Aires, 1996

Choay, Françoise. 2005. Alegoría del patrimonio. Barcelona. Gustavo Gili

Choay, Françoise: Alegoría del patrimonio; Gustavo Gili, Barcelona, 2007

Citro, Silvia: Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos; Biblos, Buenos Aires, 2010

Clifford, James: Itinerarios Transculturales, Gedisa, Madrid 2008

Comaroff, John: Etnicidad S.A., Katz, Buenos Aires, 2011

Correa, Ana: Ciudades, Turismo y Cultura; La Crujía-Ciccus, Buenos Aires, 2005

Cortázar, Julio: Bestiario; Sudamericana, Buenos Aires, 1969

Cucó, Josepa: Antropología urbana; Ariel, Barcelona, 2005

Cullen, Gordon: El paisaje urbano; Blume, Madrid, 1977

David Harvey: Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana; Akal, Madrid, 2013

Davis, Mike: Ciudad de Cuarzo; Lengua de Trapo, Madrid, 2003

De Certeau, Michel: La invención de lo cotidiano: 1. Artes de hacer; Universidad Iberoamericana, México, 1996

De Certeau, Michel: La invención de lo cotidiano: 2. Habitar, Cocinar; Universidad Iberoamericana, México, 1996

De La Pradelle, Michèle: La ciudad de los antropólogos, en Cultura urbana, N° 4; Cultura urbana, N° 4, Santiago de Chile, 2007

Debord, Guy: La sociedad del espectáculo; De la Flor, Buenos Aires, 1977

Delgado Manuel: El animal público; Editorial Anagrama, Barcelona, 1999

Delgado Manuel: El espacio público como ideología; De la Catarata, Barcelona, 2009

Delgado Manuel: Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles; Editorial Anagrama, Barcelona, 2007

Díaz Ángel, Sebastián et al. Ensamblando la Nación. Cartografía y política en la historia de Colombia. Bogotá. Universidad de los Andes 2010

Donzelot, Jacques: La ciudad de tres velocidades; en VVAA La fragilización de las relaciones sociales; CIS, Madrid, 2001

Dorfles, Gillo: Símbolo, comunicación y consumo; Lumen, Barcelona,

Douglas, Mary: Pureza y peligro una introducción a los conceptos de contaminación y tabú; Siglo XXI, Madrid,

Eco, Umberto: Apocalípticos e integrados en la sociedad de masas; Lumen / Tusquets, Barcelona,

Elías, Norbert: El proceso de la civilización; Fondo de Cultura Económica, México, 1980

Emerson, Robert, et al: Writing ethnographic fieldnotes, Chicago Press, 1995

Engels, Friedrich: La situación de la clase obrera en Inglaterra; Diáspora, Buenos Aires, 1972

Featherstone, Mike: Cultura de consumo y posmodernismo; Amorrortu, Buenos Aires, 2000

Fernandes, Florestan. 1977. Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina en: Raúl Benítez Zenteno (coord.). México. ) Las clases sociales en América Latina Siglo Veintiuno Editores pp. 191-276

Firey, Walter: Sentimiento y simbolismo como variables ecológicas en: Theodorson, G.A.: Estudios de ecología humana. Vol. 1; Labor, Barcelona,

Foot Whyte, William; La Sociedad de las Esquinas. Editorial Diana, México, 1971.

Foucault, Michel: El Cuerpo Utópico - Las Heterotopías; Nueva Visión, Buenos Aires, 2011

Foucault, Michel: Seguridad, territorio y población; Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011

Freyre, Gilberto: Casa Grande e Senzala, Record, Río de Janeiro, 1978

Freyre, Gilberto: Sobrados e mucambos, Record, Río de Janeiro, 1978

Fustel de Coulanges, Numa: La ciudad antigua; EDAF, Madrid, 1977

Garasa, Delfín Leocadio: La otra Buenos Aires; Sudamericana, Buenos Aires, 1980

García Canclini, Néstor: Consumidores y Ciudadanos; Grijalbo, México, 1997

García Canclini, Néstor: Diferentes, desiguales y desconectados; Gedisa, Barcelona, 1997

García Canclini, Néstor: Imaginarios Urbanos; Eudeba, Buenos Aires, 2010

García Canclini, Néstor: La globalización imaginada; Paidós, Madrid, 2000

García, Juan Agustín: La ciudad indiana; Eudeba, Buenos Aires, 1970

Geertz, Clifford. El antropólogo como autor, Paidós, Madrid, 1997

Geertz, Clifford: La interpretación de las culturas; Gedisa, Barcelona, 2001

Geertz, Clifford: Negara; Paidós, Madrid, 2003

Gehl, Jan: La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios, Reverte, 2006

Genep, Arnold van: Los ritos de paso; Alianza, Madrid, 2000

Germani, Gino: Política y sociedad en una época de transición; Paidós, Buenos Aires, 1968

Giglia, A (coord.): "La nueva segregación urbana" Perfiles latinoamericanos, N° 19; FLACSO, México, 2001

Girola, María Florencia: Imaginarios urbanos en zonas verdes y zonas rojas de la región metropolitana de Buenos Aires; Cuadernos de Antropología Social, N° 20, Buenos Aires, 2004

Goffman Erving: Frame Analysis: Los marcos de la experiencia; CIS, Madrid, 2006

Goffman Erving: La presentación de la persona en la vida cotidiana; Amorrortu, Buenos Aires, 1982

Goffman Erving: Ritual de la interacción; Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971

Goldmann, Lucien: La creación cultural en la sociedad moderna; Fontamara, México,

- González Requena, Jesús: El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad, Cátedra, Madrid, 1984
- González, Horacio / Eduardo Rinesi (Comp): Las multitudes argentinas; Desde la gente, Buenos Aires, 1996
- Gorelik, Adrián: La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936.; Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2000
- Gorelik, Adrián: Miradas sobre Buenos Aires; Siglo XXI, Buenos Aires, 2010
- Gravano, Ariel (ed.). Imaginarios sociales de la ciudad media emblemas fragmentaciones y otredades urbanas. Tandil. UNICEN 2005.
- Gruen, Víctor: El corazón de nuestras ciudades; Maridar, Buenos Aires, 1978
- Guerrero, Diana: Arlt: El habitante solitario; Granica, Buenos Aires, 1972
- Gür, Berin. "Spatialisation of Power/Knowledge/Discourse: Transformation of Urban Space through Discursive Representations in Sultanahmet, Istanbul", *Space & culture* 5(3): 237-252. 2002
- Gutman, Margarita (Ed.): Construir Bicentenarios; Caras y Caretas, Buenos Aires, 2003
- Gutman, Margarita; Hardoy, Jorge: Buenos Aires 1536-2006. Infinito, Buenos Aires, 2007
- Habermas, Jürgen: Historia y crítica de la opinión pública; Gustavo Gili, Barcelona, 1997
- Habermas, Jürgen: Problemas de legitimación en el capitalismo tardío; Amorrortu, Buenos Aires
- Hadjinicolaou, Nicos. Historia del arte y lucha de clases. México, Siglo Veintiuno Editores. 1982.
- Halbwachs, Maurice: La memoria colectiva; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2011
- Hall, Edward: La dimensión oculta; Siglo XXI, México, 2001
- Hall, Edward: Más allá de la cultura, Gustavo Gili, Barcelona, 1978
- Hall, Peter: Ciudades del Mañana, Del Serbal, Madrid, 2005
- Hall, Stuart; Jefferson, Tony (eds.): Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de Posguerra, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014
- Hammelsey y Atkinson: Etnografía, Paidós, Barcelona, 2000
- Hannerz, Ulf.: Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana.; FCE., México, 1986
- Hannerz, Ulf: Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares; Cátedra, Madrid, 2002
- Hardt, Michael y Negri, Antonio: Multitud; Debate, Madrid, 2006
- Harvey, David: La condición de la posmodernidad; Amorrortu, Buenos Aires, 2005
- Hegel, G.W.F.: Lecciones de estética, Akal, Madrid, 1989
- Heller, Agnes: Sociología de la vida cotidiana, Península, Barcelona, 1987
- Huyssen, Andreas: En busca del futuro perdido. Cultura y Memoria en tiempos de globalización; Fondo de Cultura Económica, México, 2002
- Ingenieros, José: Criminología; Elmer, Buenos Aires, 1938
- Ingenieros, José: La evolución de las ideas argentinas, Elmer, Buenos Aires, 1938
- Ingenieros, José: Sociología Argentina, Elmer, Buenos Aires, 1938
- Jacobs, Jane: Muerte y vida de las grandes ciudades; Capitán Swing, Madrid, 2010
- James Holston: A cidade modernista, Companhia das Letras, São Paulo, 2010
- Jameson, Frederic: Ensayos sobre el postmodernismo; El cielo por asalto, Buenos Aires, 1990
- Jauretche, Arturo: Manual de zonceras argentinas, Peña Lillo, Buenos Aires, 1983
- Jitrik, Noé: El 80 y su mundo, CEAL, Buenos Aires, 1985



Joseph, Isaac: El transeúnte y el espacio urbano ensayo sobre la dispersión del espacio público; Gedisa, Barcelona, 2002

Kordon, Bernardo: Todos los cuentos; Corregidor, Buenos Aires, 1981

Krauss, Rosalind. La escultura en el campo extendido en Foster, Hal La Posmodernidad. Barcelona. Kairos 1999.

Lacan, Jacques: El seminario I: Los escritos técnicos de Freud; Paidós, Buenos Aires, 1991

Lacarrieu, M., et al: Buenos Aires Imaginada; Convenio Andrés Bello, Buenos Aires, 2005

Lacarrieu, Mónica B., y Marcelo Álvarez: La (indi)gestión cultural: una cartografía de los procesos culturales contemporáneos; La Crujía, Buenos Aires,

Lacarrieu, Mónica. “Nuevas Políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis”, Buenos Aires, la ciudad en cuestión, Max Welch Guerra (comp.), Editorial Biblos-Fadu, Buenos Aires. 2003

Lacarrieu, Mónica; Ciudades imaginadas e imágenes para el turismo: retos y desafíos ligados al rol del turismo en la producción de imágenes/imaginarios urbanos, Topofilia, El Colegio de Sonora Vol. II Número 1, Agosto del 2010

Lanuza, José Luis. 1947. Pequeña historia de la Calle Florida. Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

Larreta, Enrique: Las dos fundaciones de Buenos Aires; Kapelusz, Buenos Aires,

Le Breton David: El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Nueva Visión, Buenos Aires, 2008

Lefebvre, Henri: El derecho a la ciudad, Península, Barcelona, 1980

Lefebvre, Henri: La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones; Fondo de Cultura Económica. México, 1983

Lefebvre, Henri: La producción del espacio, Capitán Swing, Barcelona, 2013

Lefebvre, Henri: La revolución urbana, Alianza, Madrid, 1982

Lipovetsky, Gilles. La felicidad paradójica. Barcelona. Anagrama 2003.

López, Lucio V.: La gran aldea; Eudeba, Buenos Aires, 1970

Low, Setha: The Anthropology of Space and Place; Blackwell, Oxford, 2000

Lowe, Donald: Historia de la percepción burguesa; Fondo de Cultura Económica, México, 1986

Lucio N. Mansilla: Los siete platos de arroz con leche, Eudeba, Buenos Aires, 1969

Lukacs, Georg: Estética, Grijalbo, Barcelona, 1974

Luna. Félix: Buenos Aires y el país; Sudamericana, Buenos Aires, 1999

Luna. Félix: El 45; Sudamericana, Buenos Aires, 1973

Luna. Félix: Perón y su tiempo; Sudamericana, Buenos Aires, 1984

Lynch, Kevin: La imagen de la ciudad; Gustavo Gilli, Barcelona, 2009

MacCannell, Dean: El turista; Melusina, Barcelona, 2006

MacCannell, Dean: Lugares de encuentro vacíos; Melusina, Barcelona, 2007

Macfarlane, Alan: La cultura del capitalismo; Fondo de Cultura Económica, México,

Magris, Claudio: Microcosmos, Anagrama, Barcelona, 2005.

Maldonado, Tomas. Ambiente humano e ideología: notas para una ecología crítica. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1972.

Maldonado, Tomás: Ambiente humano e ideología; Nueva Visión, Buenos Aires, 1972

Mallea, Eduardo: Historia de una pasión argentina; sudamericana, Buenos Aires,

Marechal, Leopoldo: Adán Buenosayres, Sudamericana, Buenos Aires, 1975

Marrero Guillamon, Isaac: “La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano”; (Con) texto revista de Antropología e investigación social, Madrid, 2008

Martel, Julián: La Bolsa; Huemul, Buenos Aires, 1970

Martínez Estrada, Ezequiel: ¿Que es esto?; Lautaro, Buenos Aires, 1957

Martínez Estrada, Ezequiel: La cabeza de Goliat; Losada, Buenos Aires, 1983

Martínez Estrada, Ezequiel: Radiografía de la Pampa; Losada, Buenos Aires, 1987

Marx, Karl La sagrada familia. Grijalbo, México, 1974

Masotta, Oscar: Sexo y traición en Roberto Arlt, CEAL, Buenos Aires, 1983

Matamoro, Blas: La casa porteña; CEAL, Buenos Aires, 1971

Matamoro, Blas: La ciudad del tango; Galerna, Buenos Aires, 1972

Mattelart, Armand: La invención de la comunicación; Bosch, Barcelona, 1993

Max Welch Guerra (comp.): Buenos Aires, la ciudad en cuestión; Editorial Biblos-Fadu, Buenos Aires, 2005

Menzies y Jacques: Los sistemas sociales como defensa contra la ansiedad, Hormé, Buenos Aires, 1974

Merleau Ponty; Maurice: Fenomenología de la percepción; Planeta, Barcelona, 1983

Middleton, David; Edwards, Derek: Memoria compartida; Paidós, Barcelona, 1996

Moffatt, Alfredo: Psicoterapia del oprimido, Alternativas, Buenos Aires, 1973

Mongin, Oliver: La condición urbana; Paidós, Buenos Aires, 2006

Mons, Alain. La metáfora social. Buenos Aires. Nueva Visión . 1994

Monsivais, Carlos: Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza; Era, México,

Morresi, Sergio: La nueva derecha argentina: la democracia sin política. -Los Polvori-  
nes: Univ. Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2008

Morse, Richard/ Hardoy, Jorge (comps): Cultura urbana Latinoamericana; CLACSO,  
Buenos Aires, 1984

Moscovici, Serge: La era de las multitudes; Fondo de Cultura Económica, México,

Mujica Láinez, Manuel: La casa; De Bolsillo, Madrid,

Mumford, Lewis: La cultura de las ciudades; Emecé, Buenos Aires, 1961

Muxi, Zaida: La arquitectura de la ciudad global; Nobuko, Buenos Aires, 2009

Norberg-Schulz, Christian: Existencia, espacio y arquitectura; Blume, Madrid, 1980

Oldenburg, Ray: The Great Good Place; Paragon House, Nueva York, 1999

Ortiz, Renato: Cultura e modernidade; Brasiliense, São Paulo, 1995

Osorio García, Maribel. Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad mo-  
derna/posmoderna. Convergencia [online]. 2010, vol.17, n.52

Park, Robert E.: La ciudad, y otros escritos; Del Serbal, Madrid, 1996

Park, Robert Ezra: Ecología humana en: Theodorson, G.A.: Estudios de ecología huma-  
na. Vol. 1; Labor, Barcelona, 1974

Paul Stoller: The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology, Univer-  
sity of Pensylvania Press, 1989

Paz, Octavio: El laberinto de la soledad/Posdata/Vuelta a.; Fondo de Cultura Económi-  
ca, México,

Perulli, Paolo: Atlas metropolitano; Alianza, Madrid, 1995

Pírez, Pedro: La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. Econom-  
ía, sociedad y territorio, 21, 2006, 31-54

Prats, Llorenç: Antropología y patrimonio cultural; Ariel, Barcelona, 2003

Preciado, Beatriz: Pornotopía; Anagrama, Madrid, 2012

Puig, Toni: Marca Ciudad; Paidós, Buenos Aires, 2003

Rama, Ángel: La ciudad letrada; Arca, Montevideo, 1998

Ramírez Casas, Jimena, El proyecto del espacio público en la ciudad global. De los pla-  
nes a la ejecución – Puerto Madero (Buenos Aires)Gestión y Ambiente [en línea] 2014,

Ramos Mejía, José María: Las multitudes argentinas; Editorial de Belgrano, Buenos  
Aires, 1977

Ramos, Jorge Abelardo: *Revolución y contrarrevolución en Argentina, Plus Ultra*, Buenos Aires, 1971

Reguillo Cruz, Rossana: "Los Miedos, sus Laberintos, sus Monstruos, sus Conjuros. Una Lectura Socioantropológica "en Etnografías Contemporáneas, Año 2, N° 2, 2006

Reguillo Cruz, Rossana: *La Construcción Simbólica de la Ciudad*; ITESO, México, 2004

Ricoeur, Paul: *Del texto a la acción*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001

Riesman, David: *La muchedumbre solitaria*, Paidós, Buenos Aires, 1970

Rifkin, Jeremy: *La era del acceso*; Paidós, Madrid, 2001

Romero, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Siglo XXI*, México, 1989

Rosaldo, Renato: *Cultura y verdad*; Grijalbo, México, 1995

Rossi, Aldo: *La arquitectura de la ciudad*; Gustavo Gilli, Barcelona, 1995

Rouquié, Alain: *Extremo Occidente: introducción a América Latina*; Emecé, Buenos Aires,

Sahlins, Marshall: *Islas de historia*, Gedisa, Barcelona, 2000

Salazar Bondy, Sebastián: *Lima la horrible*; Era, México, 1977

Salessi, Jorge: *Médicos, maleantes y maricas*; Beatriz Viterbo, Rosario, 1994

Sarlo, Beatriz: *Escenas de la vida posmoderna*; Nueva Visión, Buenos Aires, 2002

Sarlo, Beatriz: *La ciudad vista*; Nueva Visión, Buenos Aires, 2001

Sarlo, Beatriz: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*; Nueva Visión, Buenos Aires,

Sarmiento, Domingo F.: *Facundo*, CEAL, Buenos Aires, 1980

Sassen, Saskia: *La Ciudad Global*. Nueva York, Londres, Tokio, Eudeba, Buenos Aires, 2001

Scalabrini Ortiz, Raúl: *El hombre que esta solo y espera*; Plus Ultra, Buenos Aires, 1974

Scalabrini Ortiz, Raúl: *La manga*; Plus Ultra, Buenos Aires, 1972

Scalabrini Ortiz, Raúl: *Tierra sin nada, tierra de profetas*; Plus Ultra, Buenos Aires, 1970

Schechner, Richard: *Performance: teoría y practica interculturales*; Eudeba, Buenos Aires, 2000

Schorske, Carl: *Viena fin-de-siècle*; Gustavo Gilli, Barcelona, 1981

Sebreli, Juan José: *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación seguido de Buenos Aires, ciudad en crisis*; Sudamericana, Buenos Aires, 2004

Sebreli, Juan José: *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*; Siglo Veinte, Buenos Aires, 1964

Sennett, Richard: *El declive del hombre público*; Anagrama, Barcelona, 2010

Sennett, Richard: *Narcisismo y cultura moderna*; Kairós, Barcelona,

Sennett, Richard: *Vida urbana e identidad personal*; Península, Barcelona, 2001

Shumway, Nicolás: *La invención de la argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987

Signorelli, Amalia: *Antropología urbana*; Anthropos, México, 1999

Silva, Armando: *Imaginario urbanos*; Tercer Mundo Editores, Bogotá, 2000

Simmel, Georg: *El individuo y la libertad. Ensayos de critica de la cultura*; Península, Barcelona, 1992

Simmel, Georg: *Sociología*; Aguilar, Madrid, 1939

Smith, Neil: *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012

Soja, Edward: *Tercer Espacio: Extendiendo el alcance de la imaginación geográfica*. En: Benach, Nuria y Albet, Abel: Edward Soja. *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*, Ed. Icaria, Barcelona, 2010

Sombart, Werner: *Lujo y capitalismo*, Alianza, Madrid, 1982

- Sorkin, Michael (Ed): Variaciones sobre un parque temático; Gustavo Gilli, Barcelona, 1999
- Svampa, Maristella: El dilema argentino: Civilización o barbarie, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1994
- Taller Hacer Ciudad: Vecinocracia: (re)tomando la ciudad, Retazos, Buenos Aires, 2011
- Theodorson, G. A. comp.: Estudios de ecología humana; Labor, Barcelona, 1974
- Topalov, Christian: La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis; Facultad de Ciencias Sociales, Bs As., 1984
- Turner, Víctor: Dramas, Fields and Metaphors; Ithaca, Nueva York, 2000
- Turner, Victor: La selva de los símbolos; Siglo XXI, Madrid,
- Urgell, Guiomar de. Fioravanti Escultores argentinos del siglo XX serie complementaria n° 5. Buenos Aires. CEAL 1981.
- Valenzuela-Montes, Luis Miguel, Talavera-García, Rubén, Entornos de movilidad peatonal: una revisión de enfoques, factores y condicionantes, EURE [en línea] 2015, 41
- Valera, Sergi: Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados; Tres al Cuarto, 6, , Barcelona 1999
- Vattimo, Gianni: La sociedad transparente; Paidós, Barcelona,
- Veblen, Thorstein: Teoría de la clase ociosa, Fondo de Cultura Económica, México, 1970
- Venturi, Robert: Aprender de Las Vegas; Gustavo Gilli, Barcelona, 2011
- Vespucchi, Guido; "Despertar del sueño: Walter Benjamin y el problema del shock". Tabula Rasa 253-272. 2010
- Viñas, David: Literatura argentina y realidad política; CEAL, Buenos Aires, 1987
- Vommaro, Gabriel; Morresi, Sergio; Bellotti, Alejandro: Mundo Pro: anatomía de un partido fabricado para ganar, Planeta, Buenos Aires, 2015
- Webber, Melvin: Indagaciones sobre estructura urbana; Gustavo Gilli, Barcelona, 1974
- Williams, Raymond: Marxismo y Literatura Península Barcelona 1987
- Wirth, Louis: Ecología humana en: Theodorson, G.A.: Estudios de ecología humana. Vol. 1; Labor, Barcelona, 1974
- Wolf, Eric (Ed.): Antropología social de las sociedades complejas; Alianza, Madrid,
- Yu Fu Tuan: Topofilia; Melusina, Madrid, 2007
- Yudice, George. El recurso de la cultura. Barcelona. Gedisa 2010.
- Zarate Martín, Antonio: El espacio interior de la ciudad; Síntesis, Madrid, 1999
- Zorbaugh, Harvey W.: Las áreas naturales de la ciudad en: Theodorson, G.A.: Estudios de ecología humana. Vol. 1; Labor, Barcelona, 1974

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ASPECTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS	1
A) UNA PRIMERA MIRADA AL ESPACIO	1
B) NOTAS TEÓRICAS SOBRE CIUDAD Y ESPACIO PÚBLICO	1
Genealogías	2
Pensando la vida callejera	3
Entre multitudes	7
La mirada: entre flâneurs, urbanitas y críticos	8
La calle como espacio teatral: prácticas corporales	10
La ideología del espacio público: artes del encubrimiento	11
Clasificación y control del espacio	13
Regiones morales, topofilia y espacios de alteridad	16
Desde la arquitectura: la ciudad como texto	17
Lugares de encuentro, no lugares	19
Espacio monumental y patrimonio histórico	21
Consumo en la ciudad y consumo de ciudad	22
Estudios empíricos	24
C) DERIVAS DEL TRABAJO DE CAMPO	26
PRIMERA PARTE: LA INSCRIPCIÓN DE LA HISTORIA EN LO URBANO	33
PARA UNA ARQUEOLOGÍA DEL PALIMPSESTO URBANO	33
DEL LODAZAL AL CONSUMO	36
CIVILIZACIÓN Y BARBARIE: POLÍTICAS URBANÍSTICAS Y CONSOLIDACIÓN DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE	39
SOCIABILIDADES GANADERAS	42
PASEANTES Y COMERCIANTES	43
DE LA ÉLITE A LAS MASAS	44
HACIA LA TARJETA POSTAL	46
LA CIUDAD DE LA NUEVA DERECHA	49
SEGUNDA PARTE: EL ESPACIO COMO SIGNIFICACIÓN Y COMO FRONTERA	53
LA OBSERVACIÓN DEL ESPACIO	53
ZONAS	54
UN FRAGMENTO DE LA CITY	58
LA FLORIDA DEL TRÁNSITO Y EL CONSUMO POPULAR	59
ALTO CONSUMO EN FLORIDA VIP	59
PASADOS ESPLENDORES	60
NOSOTROS AFUERA	61
FLORIDA EN LA ÉPOCA DEL DI TELLA: LOS RECUERDOS DE MARIELA	63
CONTROL DEL ESPACIO Y "CIVISMO POP"	64
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO	72
ESPACIOS MONUMENTALES	75
El monumento a Roque Sáenz Peña	76
Avatares de una representación monumental	80
La ideología en las calles	82
Espacios míticos y restituciones históricas	84
La plazoleta Juvenilia	85
LA VIDA EN UN BAR	90
Decadencia y muerte de la confitería Richmond	92
Una advertencia sobre "sociabilidades perdidas"	94
Critica de la peatonalidad	96
BUSCANDO A LOS ACTORES EN EL ESCENARIO	97
TERCERA PARTE: MULTITUDES Y PRÁCTICAS CAMINANTES EN LA CALLE FLORIDA	101
OBSERVANDO URBÍCOLAS	101

Turistas	103
Paseantes/Consumidores	106
Trabajadores de la zona	108
Vendiendo	108
Arbolitos (vendedores clandestinos de dólares)	109
Volanteros y propagandistas de servicios específicos para turistas	111
Volanteros y propagandistas estándar	111
Policías	111
Músicos callejeros	111
Fabián, pintor a la tiza	113
Manteros	117
Marea humana	118
EL CAMINANTE COMO CONSUMIDOR	119
DEL CUIDADO DEL TURISTA	121
INTERACTUANDO CON LA ECONOMÍA SUBTERRÁNEA: NEGOCIANDO CON LOS AR- BOLITOS (2012)	122
USOS DIVERGENTES DEL ESPACIO MONUMENTAL	125
Motoqueros y oficinistas en el monumento a Sáenz Peña	126
Turistas y caminantes bajo el monumento a Esteban Echeverría	128
PÚBLICO/ PRIVADO: CONFLICTO DE INTERPRETACIONES EN GALERÍA JARDÍN (2014)	129
TEATRALIZACIONES DEL DESEO EN FLORIDA	133
MECANISMOS DE SEGREGACIÓN	133
DERIVAS IMPREVISIBLES EN LO PREVISIBLE	134
CIERRE: CONCLUSIONES Y DEUDAS	136
INVENTARIO DE LA FALTA	136
UNA MIRADA POLÍTICA	137
UNA MIRADA DESDE / HACIA LA ANTROPOLOGÍA	139
BIBLIOGRAFÍA	140